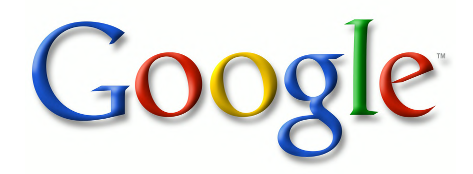


S. BARROETA SCHEIDNAGEL

LOS SUCESOS

DE

CIENFUEGOS

Y LA

SITUACION ACTUAL

DE LA

ISLA DE CUBA

DESCRITOS POR

UN ESPAÑOL INCONDICIONAL



PRINTING OFFICE
284 PEARL STREET—NEW YORK
1897
A. M. A. N.

Los Sucesos de Cienfuegos

Y

La Situacion Actual de la ISLA DE CUBA



DEDICATORIA

Querido Ramon:

Como supongo que te habrá sorprendido la noticia de mi forzada salida de Cuba, te dedico este folleto, fiel relato de los motivos que me obligaron á hacerlo.

Te consta que siempre he sido conservador en política y te aseguro, que á apesar de los disgustos que he experimentado, continuaré siéndolo hasta el fin de mis días; dando una prueba de ello al no temer la atmósfera, que tal vez contra mí se levante, por decir la verdad.

Puede ser que esté equivocado, pero jamás podrá ser tachado de mala fé, tu hermano que te envía un fuerte abrazo,

Santiago.

LOS SUCESOS DE CIENFUEGOS.

Á MIS AMIGOS.

Empiezo suplicando á mis amigos que suspendan toda clase de juicios y esperen con calma el final de este *vaudeville*, en el que no se ha buscado otra cosa que el efecto teatral, con muchas luces de bengala, bastantes coristas, gran *mise en scene* y no poca *claque* que aplauda la obra representada; porque el *vaudeville* en mi juicio, debe terminar en drama representado en una de las espaciosas salas de las Salesas, teniendo por directores de la obra, la más alta representación de la Nación, el Tribunal Supremo; entonces podrán contestar mis verdaderos amigos á los detractores míos que gozándose é inspirándose, más en la calumnia que en la verdad; decían, "que todos declararían en mi contra," "que existían cartas que me comprometían," é infinidad de dichos y hechos, que me causaban risa y no poco desprecio para los que lo propalaban.

Uno de los que se dice ser amigo mío; que tiene la cualidad de ocuparse de todo aquel de quien se acuerda, y siempre en sentido desfavorable: cuando ya haterminado con la humanidad entera, la emprende con sus parientes sin que quede uno limpio de su lengua y al no tener ya de quien poder hablar mal, lo hace de su misma persona; ese, por no perder la costumbre, ha sido uno de los que más han charlado, movido y mareado con estos hechos, y si procedió en esa forma, estoy cierto que no fué con intención manifiesta de perjudicar, fué tan sólo para desviar el cargo con-

tra él y que tomase proporciones un hecho en el que él intervino, en una localidad, que no nombro, y un dinero que aceptó, diciendo que era para otro y fué para sí propio. Por mi parte, que buen provecho le haga.

MI PRIMERA IMPRESIÓN.

Al llegar á Cienfuegos de vuelta de mi viaje por la costa Sur, á donde fuí tan sólo con el fin de adquirir impresiones respecto á la guerra y saber la verdad de lo que ocurría; viaje que desde el principio de la guerra había deseado hacer y que por mis ocupaciones no pude realizar antes; lo primero que se me dijo por el señor Montero, Gobernador Civil de la Provincia fué, que el general Weyler había preguntado infinitas veces por mí, que había insisitido en saber qué motivos y objeto me habían guiado al ir á Sancti Spíritus, punto donde le habían informado me encontraba, y que al contestarle, que asuntos particulares, manifestó que no era posible tuviese asuntos pendientes en una localidad en la que había desempeñado el cargo de Juez de 1.ª Instancia; que según las noticias que le habían dado, mi principal objeto había sido el de conspirar en favor de la insurrección y en su vista, había dado orden de que si me encontraban allí, me prendiesen y me enviasen á Fernando-Póo; y me decía el Gobernador cuando me lo refirió, que le había hecho presente al general, que no era cierto que yo fuese insurrecto, puesto que por el contrario era un exaltado conservador, de los más reaccionarios peninsulares, que lo había demostrado en todos los actos de mi vida pública; que había salido á campaña varias veces como voluntario; que estaba condecorado con la cruz del mérito militar, y en la actualidad era capitán en uno de los batallones de Cienfuegos; que á esto le replicó al general, que en las actuales circunstancias de quien menos se debía confiar era en los peninsulares, porque éstos engañaban más

fácilmente; que ya sabía estaba yo procesado, por haber publicado el cuento del violín. (*)

Que al ver la actitud tan decidida que en mi contra había tomado el general, le dijo: que yo no había ido á Sancti Spíritus, que me encontraba por Manzanillo; con lo que quedó aquél más que sorprendido al convencerse de que no estaba bien informado. Que al siguiente día en la primera visita que le hizo, empezó el general por entregarle un número atrasado de *El Nacional* en el que se publicó una correspondencia de Madrid, intercalando algunos recortes de *El Imparcial* no muy favorables al general, respecto á la forma de dirigir la campaña, preguntándole por qué no se había procedido contra mí, máxime cuando aquella correspondencia estaba inspirada por el general Pando; á lo que contestó que se me había multado y apercibido de suspensión: y por si esto no fuese suficiente, la publicación de un cable en que se decía que la prensa francesa pnblicaba artículos manifestando que el general Weyler había fracasado en Cuba.

El señor Montero, cuando me refería lo relatado, me decía: "yo no sé quien se ocupa de tí tanto, que parece te tiene montado sobre sus narices el general"; á lo que le contesté, que todo lo que decía me tenía sin cuidado, que no comprendía cómo reproducía otra vez esos hechos, porque en la entrevista que tuvimos en Sancti Spíritus, ya le dí explicaciones sobre ello, y me había ofrecido no ocuparse más de esos asuntos, que le pidiese hora para verlo é imponerlo del estado de la guerra por Oriente, porque le daría datos que quizás ignorase, lo que le convenía más, que ocuparse de si publicaba ó no juicios desfavorables á

(*) Este cuento se atribuye al señor Cánovas del Castillo; fué publicado en todos los periódicos de la Península y el único que se atrevió á reproducirlo en Cuba, fuí yo, en *El Nacional*, del que era Director propietario, y por ello fuí procesado y esta la causa pendiente de vistilla en la Audiencia de Santa Clara.

su modo de dirigir la campaña (la que no tenía nada de acertada).

GUERRA Á APEZTEGUÍA.

Por la tarde recibí la visita de un íntimo amigo mío colaborador de *El Nacional*, con el único objeto de decirme, que la noche anterior había conferenciado con el general Weyler, y éste le había dicho que era preciso é indispensable hacer campaña enérgica y decisiva contra el marqués de Apezteguía, que en esa *tesitura* había empezado á escribir un artículo diciendo que el marqués era *autonomista* para que se publicase al siguiente día y empezar la campaña accediendo á los deseos y conveniencias demostradas por el general: le contesté que se había hecho la fusión de los tres periódicos de la localidad con mi completo beneplácito, porque no me había gustado nunca el ser disidente, ni crear dificultades aunque éstas fuesen en mi perjuicio y había estimado siempre, que ese era el verdadero patriotismo; que por la noche conferenciaría con el general, pues me acababa de avisar que á prima noche me esperaba, y por último que yo era amigo del marqués de Apezteguía, creía que tenía razón en la política que hacía, pero aunque no la tuviera yo no le haría la contra.

POR QUÉ NO HABLÉ CON EL GENERAL.

Estuve á ver al general á la hora dicha, pero se encontraba conferenciando con varias autoridades y no me pareció oportuno el avisarle mi presencia; al poco rato salió y al verme me saludó bien afectuosamente, y para que no estimase como una inoportunidad de mi parte no quise incorporarme á él y á las demás personas con quienes iba, y además creí que no era ocasión propicia para hablarle. Con posterioridad he sabido, que su deseo era y aún estuvo esperando que me acercase á él, porque quería hablarme y que sintió que yo no lo hiciese en aquella ocasión.

Mucho y bien sinceramente se lo agradezco sintiendo bastante no haberlo hecho.

VARIAS PRISIONES.

Al retirarme á casa supe por el Gobernador que se habían hecho treinta y tantas prisiones de personas que concurrían á varios centros en los que se jugaba y que habían sido también destituidos y detenidos los dos celadores; que la instrucción de las diligencias ó sumario (no sé lo que han hecho) estaba á cargo de un oficial de la Guardia Civil, que había ido expresamente de la Habana con ese objeto; y que el general había dicho, á grandes voces, delante de varias personas, que á todos los mandaba á Fernando Poo. Mi única contestación fué, lo siento por esos desgraciados, y si la instrucción la hace la Guardia Civil lo que me sorprenderá será que no los fusilen; porque para formar diligencias sumarias no se puede dar gente más inepta é ignorante que la Guardia Civil, pues de cien procesos que instruyan no se encuentran cinco bien hechos, y casi siempre emplean la violencia.

DILIGENCIAS INSTRUIDAS POR LA GUARDIA CIVIL.

Este juicio que ahora expongo respecto á la Guardia Civil y á la instrucción de diligencias sumarias, está consignado, aunque no en términos tan fuertes, pero si exactamente igual en el fondo, en la Ley de Enjuiciamiento Criminal, con comentarios y sentencias del Tribunal Supremo, que en el año 1889 publiqué y en el que aconsejo á los jueces de instrucción prescindan por completo de las primeras diligencias que reciban instruidas por la Guardia Civil; porque suele usar la violencia, el terror y aún emplean hasta el tormento de la sed; que de esa manera obligan á que se declare lo que ellos quieren y no la verdad de los hechos acaecidos.

Hago esta aclaración, para que se vea que este juicio lo tengo formado con mucha anterioridad, y no es efecto de

la pasión excitada por el modo de proceder contra mí, puesto que hace muchos años me consta que proceden de ese modo con demasiada frecuencia, y hasta que suelen hacer alarde de los medios de que se valen.

UN AVISO.

Al siguiente día no faltó un buen amigo que me avisase estuviera prevenido, porque, según sus noticias, aquel día ó al siguiente le habían indicado que probablemente sería yo detenido.

Mi asombro no tuvo límites : ¡ yo detenido ! y ¿ por qué ? y ¿ á santo de qué si yo no había tenido participación ninguna en los hechos que al parecer trataban de inquirir ? ¿ Que habían estado jugando ? y á mí ¿ qué me importaba que hubieran estado jugando ? Que habían percibido cantidades por dejarlos jugar ¿ por ventura las había yo percibido ? Si no conozco á ninguno de los que fueron detenidos y estoy cierto que con los que son de la localidad nos conoceremos de vista, como sucede en toda población pequeña que aún sin tratarse al cabo de algún tiempo todos los vecinos son conocidos y nada más ; si conmigo no había mediado ningún trato con ninguno absolutamente de los que habían preso. No podía comprender por qué motivo me inmiscuían á mi, y me compendrían en ese proceso puesto que, ni directa, ni indirectamente había tenido participación de ninguna clase.

UNA VISITA.

Fuí con este motivo en busca de un señor que pertenece al Cuartel General y le dije: "A mi me tiene completamente sin cuidado que investiguen cuanto les dé la gana y quieran, pero no deseo que se cometa un atropello conmigo ; no quiero gracia de ninguna clase, no la necesito, ni aspiro me la otorguen, porque mi conciencia está muy tranquila en todo ; únicamente deseo que se proceda en justicia, y ruego á usted le diga al instructor que no cometa

una atrocidad como lo sería, y muy grande, si me detienen." A esto me contestó, que no sabía estuviesen formando proceso; pero que él se lo diría al oficial que se estaba instruyendo de los hechos. Comprendí, y no lo censuro, en las evasivas que me daba, que por deberes del puesto que ocupa, no quiso ser explícito conmigo: cumplió con su cometido; hizo bien.

BUEN CONSEJO.

Fuí á ver al general tres veces aquel día sin poderlo conseguir, no porque no quisiera recibirme pues no quise me anunciasen al enterarme se encontraba trabajando, y confiaba siempre verlo en mejor oportunidad, y en una de las veces que me encontraba allí, un antiguo amigo mío, que me ha demostrado en verdad en esta ocasión sus simpatías, que estaba bien enterado de cuanto ocurría me dijo: "los tiros todos van contra usted; no me descubra, pero usted le hace más juego que ninguno otro al general, por su nombre, su posición y su independencia, es todo buscar efecto y nada más: con cualquiera otra persona pasar á desapercibido y nadie le daría importancia, ni se ocuparía de ello; con usted no y se necesita de usted para contrarrestar otras causas, llamar la atención sobre la moralidad y poder anunciar que se ha puesto una pica en Flandes; que la prensa de Madrid no tiene razón en los ataques que le dirige al general pues donde quiera que se apercibe existe una irregularridad, allí procede con mano fuerte: el hecho de pertenecer usted á la prensa, no lo dude, le conviene mucho á sus fines. Aunque usted sea bien perjudicado en esta ocasión, está decidido á mandarle á usted con ó sin razón á Fernando Poo: conque ya lo sabe usted y proceda como mejor le parezca."

Aunque lo expuesto no tenía nada de agradable para mí, confiaba que las simpatías de mi amigo le hubieran hecho ver visiones en el juicio que había formado, y con

bastante tranquilidad fuí á mi casa en busca del Gobernador y le dije: Me acaban de participar lo siguiente, y le repetí lo expuesto. Dado mi carácter y modo de ser, me importa igual ir á Fernando Poo, que á Rusia, que á Cochinchina, porque donde quiera que fuese me las arreglaría para procurar pasarlo lo mejor que pudiera, pues tengo por sistema amoldarme a las circunstancias; pero comprenderás que es un disgusto bastante fuerte, el que sin motivo de ninguna clase se le proporciona á mi familia. De manera que es preciso ver cómo tú te las compones con el general, y *quien quiera que sea el que tenga la culpa de lo que ocurre*, que cargue con ella; pues á quien Dios se la dió, San Pedro etc. etc.

Quedamos en que aquella noche, después de comer iríamos los dos á ver al general; él para presentarle su dimisión, y yo, por si tenía alguna dudarespecto de mi proceder ó si existía algún error ó concepto equivocado, en su presencia le expondría cuantas aclaraciones fuesen necesarias y quisiera, hasta que quedase convencido de los hechos; y si no fuimos en el acto, fué porque supimos tenía proyectado el General el ir á pasar la tarde á casa de una antigua amiga en cuya casa se quedaría á comer.

Permanecí en mi despacho y al poco rato entraron en mi busca mi esposa y mi madre política, algo nerviosa la primera, diciéndome que Montero les había impuesto de lo que me habían dicho, y temían me fuesen á aprehender: tuve que decirlas que Montero veía huéspedes en los dedos, que estuviesen tranquilas y no se alterasen, porque cuanto ocurría me importaba muy poco, ni me preocupaba, y seguí, sin darle importancia, escribiendo.

ALDANA EN ACCIÓN.

Antes de sentarme á la mesa para comer, fué un señor á decirme que el que inspiraba al Instructor, era el teniente de la Guardia Civil Aldana; que es más bruto que una mula, más cerrado y duro que una piedra berroqueña y más

cobarde que una rata, pues en vez de haber salido á campaña en esta guerra, ha procurado siempre buscar destinos tranquilos desde donde no se puedan oir tiros, porque no el gustan, y es mejor vida la que se pasa de teniente, estando en poblaciones seguras y bien resguardadas, que no ir á operaciones exponiéndose á recibir un balazo.

Para que se pueda tener idea de lo bruto que es este teniente Aldana, baste saber, que con motivo de haber hecho unas prisiones no hace mucho tiempo en Cienfuegos, y haber dispuesto que fuesen con esposas en pleno día todos los presos, conducidos por la Guardia Civil; publiqué un suelto protestando de la forma que habían sido conducidos á la cárcel todas aquellas personas respetables, puesto que podría muy bien suceder que tuviesen que ponerlas en libertad el mismo día ó á más tardar al siguiente, como en efecto sucedió; pues ese Aldana, teniente de la Guardia Civil, no sólo quiso procesarme por desacato á la Guardia Civil, sino que me mandó una carta en la que me decía que por orden superior se veía imposibilitado de proceder en mi contra, porque al pedirle autorización al general Pin, se la había negado; pero que si aquella ocasión se le había escapado ya tendría la satisfacción de *encartarme.* ¿Se convencen de lo brutos que son, por regla general, los instructores de la Guardia Civil de Cuba?

Esa carta se la enseñé al general Pin y me suplicó se la diera y como favor especial, que no me ocupara más del asunto, por cuyo motivo tuve que retirar ya en prensa, un artículo humorístico en el que le citaba la sentencia del Tribunal Supremo, referente al señor Reparáz, para que supiera que la Guardia Civil vé, oye y calla, cuando se comete un delito por medio de la prensa.

EN MI BUSCA.

Apenas habíamos terminado de comer, cuando nos iban á servir el café, me avisaron que dos guardias civiles me

buscaban y como pájaro viejo no cae en el lazo; tan sólo contesté, pues díganle que conmigo no se divierten; que el que se fía de lobos en sus dientes muere; que busquen á otros, y uniendo al dicho la acción, teniendo bien presente, que en la tardanza está el peligro, me encaminé al jardín de la casa, al traspatio, salté unas tapias, y al encontrarme en la calle, me fuí errante por varias, sin rumbo fijo y sin saber dónde ir á ocultarme, pensando lo que los marinos en tiempo de borrasca: "que todos los puertos son buenos," y aunque se me ocurrieron distintas casas de amigos no quise el ir á ellas, no pudiesen figurarse trataba de proporcionarles contrariedades en aquellos momentos de "sálvese el que pueda."

IGUAL QUE LA INQUISICIÓN.

Al siguiente día estuvieron á verme dos cariñosos y buenos amigos, porque el amigo en la adversidad es amigo de verdad; que fueron en nombre de todos los que por mí se interesaban, para decirme que me presentara, que declarase y en el acto me pondrían en libertad; les contesté, no me era posible declarar en contra de ninguno que hubiera sido mi amigo y mi huésped, que no lo hacía, que el proceso en instrucción, no inspiraba niuguna garantía de justicia y veracidad; que todo lo que estaban haciendo era una arbitrariedad muy grande é incalificable; que ya de antemano y antes de empezar á proceder, estaba la cosa juzgada; que no me presentaba porque á varios detenidos les habían obligado declarar con esposas puestas, tan oprimidas y fuertes que habían ocasionado el que reventasen las venas en algunos por el antebrazo, como había sucedido con don Antonio Fernández, camisero, que vive en la calle de San Fernando y que con ese proceder nada tendría de extraño, que declarasen hasta que yo fuí el autor del asesinato del general Prim, en la calle del Turco, ó el de los esposos Sañudo, de la Habana.

Pocos días después, el instructor y su ad-látere Aldana, fueron á decirle á un compañero de *El Nacional*, con muchas protestas de ingenuidad y sinceridad, que me dejarían en libertad si me presentaba, que me buscase y me lo hiciese saber, y mi amigo, que por cierto no tiene nada absolutamente de cándido, estuvo por esta vez tan lila y tan bonachón, que creyó obraban con lealtad y me lo hizo saber; pero mi respuesta fué: que detrás de la cruz está el diablo y que cuando el diablo reza, engañar quiere, que no se fiase de las protestas que hacían, y estuve más acertado que él, porque no habrían trascurrido 48 horas, cuando me envió á decir que habia adquirido el completo conocimiento de que le engañaban y que lo que deseaban era detenerme por cuantos medios estuviesen á su alcance.

QUI CUSTODIET IPSO CUSTODES.

Hacía varios días que me encontraba oculto, y aunque no pocas personas me creían ya en México, ya en Turquía, otras en los Estados Unidos, no faltó alguna que asegurase había servido de pasto á los tiburones, al intentar ganar á nado el Castillo de Jagua; esotras, que me habín preso en el ferrocarril al marchar disfrazado de fogonero y cada uno hacía el comentario que más agradaba á su imaginación, y mientras repetain lo que más les ilusionaba, yo muy tranquilo me hallaba en la población, variando de domicilio cada dos ó tres dias, porque no quería limitarme a estar en un sitio sólo, por creer fuese más fácil pudiesen dar conmigo estándome quieto, que no cambiando con frecuencia, porque ratón que no tiene más que un agujero presto le caza el gato; y si bien en los cambios corría la aventura de que me pudiese ver alguno que pudiera delatarme, confiaba en que lo efectuaba bien disfrazado y en tan buenas condiciones que no era fácil pudieran detenerme.

Tenia á mis órdenes cinco negritos buenos y valientes como leones, decididos hasta jugarse la vida, si hubiera

sido preciso, antes de que pudiera caer en las garras de esbirros ó Guardia Civil, y cuando mudaba de domicilio, lo efectuaba de siete á ocho de la noche, por ser la hora de más tránsito en la población y no choca ver á nadie por las calles, aún de aquellas más extraviadas á esa hora.

Dos de mis adeptos iban de avanzada por distintas aceras, unos diez pasos de mí, otros dos á retaguardia en la misma forma, y el quinto á mi lado observando á unos y á otros para, si ocurría alguna novedad, avisarme en el acto, así es, que dado el caso de que hubiera acudido algún esbirro, entre los cinco daba tiempo más que suficiente para entretenerlo, mientras yo escapaba, y como iba además disfrazado de trabajador, no era fácil pudieran conocerme, y lo prueba que pasé por el lado de Adolfo Loza, de Luis el ex-empleado en el resguardo, del capitán de la Guardia Civil Santiago Panero (este valiente capitán raro era el día que no iba á la redacción de *El Nacional*, ó algún amigo suyo, para decirme de su parte, que él solo había matado más insurrectos que de ellos llevaba Maceo y que él era capaz de terminar la guerra en dos meses. Un fantoche bien grande, del que creo, que por no matar, no lo ha hecho ni de media docena de mosquitos en los años que cuenta y mucho menos de ningún insurrecto. Este brabucón, corrió la voz, de que estaban dispuestos á dar dos mil pesos al que me detuviese; no sé de donde, ni de qué fondos podrían obtenerlos, pero estuvo muy poco perspicaz y perdió la ocasión de adquirir esa suma; porque pasé por su lado varias veces y no comprendo cómo no se apercibió y le llamó la atención de que, en aquellos momentos, mis negritos me rodeasen para impedir pudiese acercarse hasta mí:) de Andrés Entenza, de un guerrillero que tan solo sé que lo conocen por "Papel Secante," (un mentecato, que en una de las casas en que me encontraba, estuvo uno de los días en habitación inmediata y se ocupó de mí, diciendo que no me habían detenido porque la policía era muy torpe y no

habían registrado mi casa, que si él fuese el encargado de prenderme ya lo hubiera hecho. Cuando lo oí expresarse en esa forma tuve muy buenos deseos de salir para regalarle unas buenas *galletas* y se convenciera de que se equivocaba y pudiese adquirir la certeza de que no estaba donde se figuraba; pero por no causarle disgustos á la familia en cuya casa estaba, no lo hice, aunque confio en que tan pronto vuelva le prometo se las proporcionaré y de muy buena calidad :) Francisco Gil, Carlos Barrios y Joaquín Sanz, tampoco me conocieron. De todos ellos el que creo me conoció, fué Luis, ó al menos se quedó muy fijo como queriendo averiguar quien podía ser yo.

Varios amigos me aconsejaron no variase con tanta frecuencia de domicilio, y aunque me distraía bastante el efectuarlo por las infinitas peripecias que se presentaban en preparar la salida, la exposición de ser visto y demás detalles del caso, que me producían emociones y gozaba al experimentarlas; accedí á sus indicaciones y entonces hice construir una barbacoa en una de las casas, tan bien hecha y tam bien situada, que dudo de que si se hubiera dado el caso de ir en mi busca toda la policía de la provincia acompañada del inteligente y celoso juez Guisasola, ex-sargento de la Guardia Civil, no hubieran podido dar conmigo. Mientras tanto la policia bien disfrazada también, se encontraba por los muelles registrando y escudriñando todos los botes, esperando cogerme sin duda por sorpresa, y por su parte examinaba los equipajes que se embarcaban para ver si por casualidad me hallaban dentro de algún baul, saco de noche, gabán ó sombrerera; como si fuese yo municiones para insurrectos que se llevan envueltas en cualquier cosa y nunca dan con ellas.

En esta situación resolví embarcarme para donde pudiese, con tal que fuese fuera de la Isla, y no habiendo querido admitirme en tres vapores por manifestar sus respectivos capitanes, que no me admitían si no iba consig-

nado en el *roll*, é igual condición pusieron en otros buques, estuve esperando unos días, hasta que por fin accedió el capitán de una barca, y ya todo listo para el embarque, á última hora se arrepintió y tuve que quedar en perspectiva de oportunidad más propicia.

No tardó ésta mucho en presentarse, pues un señor á quien tan solo conocía de vista y á quien nunca habia hablado, fué á verme para decirme que sabía mi situación y estaba interesado en serme útil, que no tuviera impaciencia, que él me proporcionaría buque en que poder embarcarme. Agradecí su expontaneo ofrecimiento y fué tan activo y eficaz en sus gestiones, que á los pocos días me avisó que al siguiente podía embarcar, como así lo efectué, pero que no podía llevar equipaje, que tan solo lo hiciese con un saco ó petate con alguna muda.

Reiterele infinitas gracias por sus gestiones, las que ha hecho desinteresadamente, sin querer percibir nada por las molestias que le he ocasionado, y aprovecho también la oportunidad de enviarles mi gratitud á mis fieles y decididos negritos, los que pueden tener la seguridad de que nunca podré olvidar cuanto por mi hicieron y se expusieron.

EL EMBARQUE.

A la hora convenida, que eran las ocho de la noche, llegó en mi busca mi acompañante el quinto negrito que, me encontró en traje de marinero. Me despedí de la familia donde estaba, entre llantos y besos, y ambos salimos hasta la esquina proxima que me esperaba un coche, cuyo cochero era de toda confianza y lealtad; fuimos en él hasta la entrada de Cayo-Loco en donde estaba ya aguardando un bote con el saco del equipaje colocado en el mismo, pues á mano, envuelto en un número de *El Nacional*, llevaba la manta de viaje, el *plaid*, una almohada de goma, un sombrero y unos pocos utensilios de aseo. Dos remeros, mi

acompañante y yo, nos pusimos á los remos y aunque los remeros (también eran de color y les estoy igualmente agradecido, por cuanto hicieron) tenían temor de que la ronda nos pudiese ver, llegamos en un momento sin que se apercibieran los guardias nocturnos, á la barca, que estaba anclada cerca del bajo arrecife de la desembocadura del río Damují; subieron el saco que era bien pesado y lo efectué yo enseguida.

Mi acompañante al saltar yo á bordo, me dijo: déle usted el dinero al capitán y verá como se arregla. —¿ Pues qué ocurre?—Que ahora dice que no lo lleva, y nosotros nos marchamos sin esperar nada, porque puede venir la ronda y además para que el capitán lo acepte á usted. A esto oí al capitán (supuse que él era, que junto con otro estaba sentado en cubierta) que no podía estar allí, que me fuese. No hice caso, pero llamé á los del bote para que esperasen me quitase los pantalones que llevaba puesto, que eran de mi acompañante, y me contestaron:—Dejese usted de pantalones que si nos vé la ronda nos divertimos; y se marcharon. Me dirigí al capitán y le pregunté ¿ qué ocurría? y me contestó:—Me alegro entienda usted el inglés, porque así me comprenderá mejor; que no es posible que yo lo pueda llevar á usted, no solo porque es un compromiso bastante grande para mí, sino que yo no sé á donde iré, si á Nueva Orleans, á Charleston, á New York, á Londres ó Liverpool y tardaré mucho en el viaje.

—Para mí es igual cualquiera de esos puntos, como si quiere usted ir á Constantinopla ó San Petersburgo, en ninguno me espera nadie puesto que mi principal objeto es ausentarme de la Isla para cualquier lugar del Globo. Y uniendo la acción á la palabra, le entregaba un paquete que contenía en oro el precio estipulado por el pasaje diciéndole: ¡Aquí está el precio convenido.

—Repito que es mucho compromiso para mí. Y ya yo bien incómodo le repliqué:—Será la primera vez que un

gentleman falte á su palabra; no esperaba fuese así y usted comprenderá que á nado á tierra no me he de ir: me es igual que resuelva usted una ú otra cosa, me pueden traer su bote para irme, si así lo desea.

—No, mañana lo arreglaremos por la mañana temprano.

—Está muy bien,—y me senté en un taburete que cerca de mí encontró, y el capitán púsose en voz baja á hablar con su acompañante, que era el segundo de abordo.

Estuvieron de conversación unos tres cuartos de hora y mientras tanto, yo bien apurado, aunque haciendo alarde de indiferencia; pero bien impaciente, pues me figuraba estaban ocupándose de la resolución que adoptaría en definitiva y si esta era que volviese á tierra no me hacía ninguna gracia, ya que me consideraba fuera de todo peligro.

Al terminar de hablar, se fueron los dos para la camareta ó comedor, sin decirme nada y á los pocos minutos se asomó el capitán en la escalera y me dijo que podía bajar, que aquel era el camarote al que podía ir, y me señaló uno; dí las gracias y buenas noches y me fuí á él.

Para calcular lo reducido que es, basta saber, que dos barriles que en el habia, uno de galletas y otro de habichuelas, ha sido necesario que colocaran el de habichuelas encima del otro, porque si los dos quedaban en la situación en que estaban colocados, no dejaban paso para poder yo llegar á la litera. Extendí la manta, arreglé la almohada, quise abrir una ventanilla cuyo cristal estaba echado y deseaba entrase un poco de aire porque hacía mucho calor y no pude; porque tenia los maderos hinchados, y ya cansado de ver que mis esfuerzos eran inútiles, por conseguirlo, salí al comedor donde estaban el capitán, el segundo y un marinero y por decir que no podía abrir la ventana, que hiciesen el favor de abrirla; en vez de decir, ventana, dije viuda. (1)

---

(1) Ventana es *window* y viuda es *widow*

Apenas terminé de decirlo, que una explosion de risa les produjo á los tres á más no poder: comprendí mi equivocación y dejé disfrutasen de ella cuanto quisieran, y cuando ya se cansaron de reir se dirigió el capitán en forma interrogativa á mí y me preguntó:

—¿ No es usted español?

—Sí señor.

—¿ Siendo usted español, como es usted insurrecto?

No solo no lo soy, sino que no lo he sido ni lo seré nunca. (1)

—¿ Pues no es usted capitán de insurrectos?

—Jamás lo fuí, lo soy de voluntarios, que es todo lo contrario.

—¿ Entonces por qué el general Weyler quiere fusilarlo?

—No creo que tenga esos proyectos, ni que llegue á tanto su encono.

—¿ Y por qué desea detenerlo?

—Eso es lo que yo quiero saber, y no lo he podido averiguar.

—¿ No es usted escritor?

—No señor, emborrono cuartillas en un periódico de la localidad. (Fuí á la litera y recogí uno de los números que me habían servido para envolver los efectos; se lo dí, vió mi nombre á la cabeza y después de haberlo visto me dijo:)

—¿ Este es su nombre?

---

(1) No ha faltado en sitio público, un señor que tiene todas sus simpatías por los insurrectos, pero no conviniendo á sus fines el demostrar que lo es, hace alarde de un españolismo que no siente y aun para disfrazar mejor sus opiniones viste el uniforme de voluntario, que al ocuparse de mí exclamase: ¿se habrá ido á la insurrección? exponiéndose ese señor, á que un buen amigo mio, que por ambas partes nos hemos dado pruebas de serlo le contestase, que antes de ir yo á la insurrección estaba bien seguro que me entregaba para que me condujesen á Fernando Poo ó me fusilasen. Gracias, gracias infinitas; no esperaba menos de su caballerosidad por todos bien reconocida.

—Si, señor.

—¡Bueno! ¡bueno! el caso es, que si viene mañana la policía en su busca es gran compromiso, porque el barco no saldrá hasta la una de la tarde.

Al oirlo me jugué el todo por lo que saliera, porque quien no habla Dios no le ayuda, y contesté con mucha vehemencia:

—Si viniese la policía, no me podrían sacar sin permiso de usted, y si usted accedía yo haría que se levantase una protesta, que incluso usted firmaría, para después ponerme al amparo de su cónsul y como delito político por el que se me persigue, no tendrían más remedio que acceder y dejarme en libertad de marchar donde quisiera; casi me alegraría que viniese la policia; ya vé usted qué temor puedo tener, puesto que sería mejor para mí y más rapida solución.

Todo esto lo escuchó con mucha atención y cuando terminé de hablar se volvió al segundo y en voz baja, pero no tanto que yo dejase de oirlo, le dijo: Parece bien inteligente este *gentleman* y de formas distinguidas (1) y el segundo le contestó, y muy agradable.

Al oir al segundo su concepto respecto á mí, me hubiera avalanzado á él y no sólo le hubiera dado un fuerte abrazo, sino que hasta creo que le doy un beso; pues era decir que la cuestión la tenía ganada y que me quedaría á bordo, que era lo que yo quería, y me acordaba de que si una breve oración penetra en el Cielo, debe servir también para eludir la vigilancia de los guardias civiles, haciendo que los extranjeros le admitan en sus buques, y le dediqué unas cuantas muy rápidas y breves.

Y así fué, porque apénas pronunció la frase el segundo en voz baja al capitán, ques éste me dijo:

---

(1) Perdonen los lectores la inmodestia por mi parte, y no olviden que tengo que atenerme á referir lo que ha pasado.

—" Es usted un caballero muy simpático; estreche usted mi mano; este buque esta á su disposición y nada tema; pero es preciso que hasta que estemos fuera de la bahia que no lo vean, ni los del remolcador cuando venga, ni el práctico; voy á arreglar la ventanilla para que se acueste usted cuando quiera.

Dió orden al marinero que álli estaba para que bajase el saco con mi equipaje y lo colocase en el camarote; por cierto, que al ejecutar la orden como no había espacio para colocarlo, lo tuvo que poner en el pasadizo del camarote del capitán, al mío, y el mismo capitán descorrió la ventanilla, dándole unos martillazos y cuando volvió al camarote le dí las gracias, y le manifesté estuviese tranquilo que tendria muy presente sus indicaciones y me fuí á acostar.

Domingo 25.

7 de la mañana: No he sentido los efectos de una cama tan dura en mi vida; esto no es cama, es una piedra llena de puntas afiladas para clavármelas en mi cuerpo, de cualquiera manera que me coloque; no hay forma de poder estar en ella en ninguna postura, no es posible y por mi parte no he dejado de procurar cualquiera con tal de dormir; pero no hubo forma de hacerlo.

El capitán ha estado muy amable al saludarme esta mañana y como le he dicho que tengo un poco de jaqueca, me ha traido un pomito para que me frote, que contiene un especifico americano de Baker's. *For the relief and cure.* Uno de esos muchos medicamentos que anuncian curan todos los males habidos y por haber y no sirven para nada; pero por no desilusionar al buen señor, después de frotarme le he dicho que me he aliviado bastante. A las seis, tocaron al desayuno para que fuésemos el capitán, el segundo y yo, y á pesar de estar los tres reunidos en el comedor, tocaron la campanilla, no sé para qué fué esa *tocata*, porque tampoco era para que nos apercibiésemos estaba servido,

porque lo habíamos visto colocar en la mesa, es cosa que no he comprendido.

Se ha compuesto el desayuno de *sweet corn.* (1)

10 de la mañana: El capitán fué á tierra y me encargó no subiera á cubierta y para distraerme, me he puesto á mirar por la ventanilla de mi camarote, con unos anteojos de campaña ó marina, que entre otros efectos vienen en el saco y he visto varias personas que no he podido menos de anotarlas.

Lo primero que me ha parecido ver, no sé si me habré equivocado; pero sí me pareció que era, es ese sastre a quien llaman Sancho Panza, conocido por Peliseo, que se estaba bañando en los baños de Cayo Loco, acompañado de una de esas moras que venden bisutería por las calles, y que ella se estaba burlando de sus gracias, pues muchas veces el burlón queda burlado, y eso que estaba tan *ocurrente* y tan *gracioso* como *siempre.*

En una esquina cerca de su casa, vi al Juez Guisasola, que discutía á grandes voces, que hasta mí llegaron, con el coronel Mijares, sobre cuál de los dos hablaba y tenía *mejor* timbre de voz y hasta les oí decir, que el villano cuando está en el mulo, ni conoce á Dios ni al mundo, y de pronto se separaron, y al dirigir los gemelos para ver si podía averiguar por qué lo hicieron tan rápidamente, ví que hacia ellos iba Sotorrio del brazo de Gil el boticario, y comprendí tenían razón para huir, porque cada uno busca á los suyos. En otra esquina ví á Vila en conversación bien animada con el Secretario del Ayuntamiento, sobre si

---

(1) Maíz tierno, panocha desgranada y cocida, con buena cantidad de pimienta, pan con mantequilla y una cosa líquida en un jarrito de lata con baño de porcelana, que después de haberle puesto una cucharadita de leche condensada, al tomar dos ó tres sorbos, no he sabido lo que era ó lo que querrá ser, si café, té, agua de castañas cocidas, agua de brea ó betún; lo he tomado porque estaba caliente y lo endulcé con bastante azúcar moscabado, que es lo que se usa por este barco. El agua es imposible beberla, no se puede ni mirar, es barro colorado.

debía ó no pagar la contribución de agua sobre el acueducto en estos tiempos tan malos. A esto vi, ir muy de prisa hacia el muelle, á mi querido Alberto Menéndez, *siempre feliz é currete calamo*, que iba quizás á ver si ya estaba anunciado por el vigía el nuevo vapor para darle un bombo fenomenal de gran hombre, instruido de etc., etc., á Cacicedo; pues si bien al llegar éste de la Península y enterarse que su socio se habia interesado en la empresa á nombre de la razón social, se incomodó y tuvieron que pasar las acciones á nombre y cuenta propia del socio, dice, practica la máxima de *tempora muntatur et nosmutamur in illis*, así es que ahora quiere que aparezca que se ha realizado la empresa por su iniciativa, y se ha puesto de presidente para poder resultar que alguna vez en su vida, pudo ser algo á alguna cosa que sobresaliera del privilegiado Castaño en asuntos mercantiles; y éste se limita á contestar: "que más vale onza de prudencia que libra de ciencia," y que dando gracias por agravios, negocian los hombres sabios; por eso jamás hace caso, ni se ocupa de Cacicedo más, que para sonreirse de sus actos con aire de desdén, como aquel que esta convencido de encontrarse á mayor altura de su envidioso contrincante, por su talento, su actividad y su corrección en todo y con todos.

No pude continuar en la ventanilla, porque llegó el capitán y me dijo: deme á *mi* el oro. Le entregué el paquete que la noche anterior no quiso admitir, que contiene 60 centenes y se lo llevó á su camarote y ví, que los contaba, oí abrir un arca de madera y también oí, cuando ésta dió el golpe de quedar cerrada, salió en mi busca y me preguntó:

—¿Conoce usted á F. de T? (1)

—Sí, señor, es muy amigo mío y compañero.

Pues lea usted estos renglones.

(1) Suprimo el nombre por si no le conviene se sepa.

Y sin dejármelos, en su propia mano, leí estas ó parecidas frases: "Tenga usted mucho cuidado, porque en el barco van trabajadores hasta Trinidad, que van de estibadores para cargarlo, y no es conveniente lo vean á usted porque es muy posible que lo conozcan. Le he dicho al capitán que procure allí, que cambie usted de barco para que evite cualquier fracaso, pues todo el cuidado que pueda usted tener es poco porque está usted muy buscado por los muelles con mucha policía en traje de paisano. Buen viaje, y un abrazo de su compañero." (1)

Tan pronto terminé de leer, el capitán rompió aquellos renglones, que no dejó fueran á mis manos y me dijo:

—Ya vé usted lo que dice F. de T., así es que al llegar á Trinidad, se traslada usted á otro buque y es mejor para todos.

Lo que se me ha ocurrido, es que este tiburón querrá quedarse con los 318 pesos oro, y que yo me divierta teniendo que dar otra cantidad igual, y le he contestado:

—Será mejor para todos, menos para mí.

—¿ Por qué ?

—Bien sencillo, porque aquí me encuentro muy bien ; el camarote es lo suficiente de grande para mí ; la cama muy blanda y cómoda ; todos ustedes son muy ambles ; el desayuno es casualmente lo que yo acostumbro á tomar por las mañana, maiz cocido con pimienta todos los días, sin dejar uno y agua caliente con azúcar y por ponerle algo algunas veces le pongo pimiento molido, pimentón, para darle algún color, y aquí he tomado otra cosa que es mas agradable, de modo, que no piense usted que me traslade porque no me voy.

—En llegando á Trinidad ya veremos qué se hace.

Y se ha marchado á cubierta. No me faltaba otra cosa más, que este pez espada me cobre 318 pesos por ir á

(1) Muchas gracias por su oportuno aviso, compañero.

Casilda ¡ bonito y barato viaje sería! Si es que tal piensa, se lleva buen chasco, porque no sucederá.

12 de la tarde: Han tocado llamada al *lunch* y este se ha compuesto de sopa especie de juliana ó hierbas, estaba buena; carne cocida con cebollas, que estaba más dura que la suela de un zapato; patatas cocidas, unos *keikes* más negros que el betún, que no quise probar de la mala vista que tenían, y té, éste sí estaba en su verdadero punto, bien hecho y buen té inglés negro.

Casi al terminar el *lunch*, se presentó el hijo del capitán, que se llama Alfredo y es un joven bien simpático, de unos 20 á 22 años, y ha anunciado que están en el bote al lado del buque las señoras y van á subir.

Al oirlo el capitán me ha dicho que es preciso el que me esconda para que no me puedan ver esas damas y no se ha conformado con que entrase en mi camarote, sino que le ha cerrado con llave y antes procuró quedase corrida una cortinilla que tiene la ventanilla

LA TRAVESÍA.

Minutos antes de la una han empezado á levar ancla, y á los pocos momentos llega el remolcador que nos ha de conducir fuera de bahía, listo el cable que sirve de conexión dá unos silbatos el remolcador y empezamos á virar en redondo, dando la vuelta á la población; que como día de fiesta tiene mucha gente en sus boca-calles, en señal de querernos despedir.

El vaporcito "Juragua" se pone á nuestra altura y el capitán que se ha apercibido, que por la ventanilla estoy mirando los frondosos árboles de la población, sus floridas llanuras que tantas veces he recorrido y tan pocas he admirado con tanto cariño como ahora. ¡ Cuán cierto es que la belleza debe ser esquiva y que la sal de los placeres es su carencia! Y estas delicias se aumentan no solo por el contraste que forma mi reducido camarote, que no dista de mi

persona media vara, sino por las circunstancias que me obligan á tener que ausentarme, dejando en la población séres tan amados como para mí lo son; pero veo á todos aquellos que me son bien queridos; á todos los miro, á todos hablo y les envío mis más afectuosos y cariñosos recuerdos. Continúo ocupándome de lo que ocurre: se coloca delante de la ventanilla para que yo no pueda ver nada, ó con mejor deseo, para que desde el vaporcito no pueda nadie conocer que yo me encuentro aquí. A pesar de su oposición y de su volúmen, que no es pequeño, por entre sus piernas veo las casas del Castillo; veo entre persianas á mi buen amigo y compañero Porrúa, al pasar por Punta-Pié, que tiene en sus brazos á su encantadora hija, la mayorcita, que está distraída viendo el barco pasar y la oigo que con voz angelical le pregunta á su papá que ¿por qué llevan preso á ese barco?; su padre le dice que no vá preso, sino á remolque; palabra que ella no entiende, pues dice: —¡Si lo llevan atado como iban aquellos señores á la cárcel, cuando lo dispuso el teniente de la Guardia Civil Aldana! No oigo lo que contesta mi compañero, porque nos distanciamos y le envío un expresivo saludo, que si no contesta es porque ignora el amigo querido, que me encuentro en esta barca.

Pasamos por los restos de la que fué "La Concha," casa de recreo del marqués de Apezteguía y que fué quemada por los insurrectos, por imprevisión del coronel de la Guardia Civil Sr. Celada. Nos alejamos de la farola unas dos millas, el silbato del remolcador suena en demanda de si están prevenidos para soltar el cable, le contestan que están listos, dá otros dos silbatos y vuelve para Cienfuegos, saludándonos los que en él se encuentran con sombreros, pañuelos y el silbato del vapor. No pude verlo desaparecer porque las lágrimas contenida por mucho tiempo en mis ojos, empezaron á caer impidiéndome poder mirar. Adios, adios, ha sido mi última despedida.

6 de la tarde: El camarero marinero, me ha traido dos rebanadas de pan con mantequilla y el jarrito con té, con una cucharilla de lata lo más sucia que puede darse, pues parece está hecha de una lata vieja de aceite de carbón: le he tomado con apetito, pues me sentía con debilidad.

He mirado para ver si conocía dónde nos encontramos y he observado, que no sólo hemos perdido las dos millas que nos dejaría el remoclador distante de la farola, sino una más aún; de modo, que si seguimos en esta forma, en vez de llegar mañana, como se figuran ocurrirá, á Casilda, creo que en donde nos encontraremos será en Batabanó, por ser el puerto más próximo diametralmente opuesto de donde pensamos ir.

En el camarote no se puede soportar el calor que hace y no he tenido ganas de leer, la única distracción que me he procurado, es observar que las maderas de este barco todas ellas tienen dos nudos y algunas hasta cinco, no hay una que esté limpia de ellos; eso demuestra que se ha construido con la última clasificación de maderas para construcción de buques, y me ha servido de entretenimiento ver si encontraba una tabla sin nudo.

9 de la noche:—Empezamos á tener un poco de brisa y el barco por fin va hácia avante; pero más que por eso, me alegro porque refresque mi camarote; tengo bastante sed, pero á pesar de ello, el agua colorada se me resiste y no puedo beberla.

Lunes 26.

6 de la mañana:—He dormido bien la pasada noche, falta me hacía, pues hace varios que no podía conciliar el sueño, efecto en parte de dolor de cabeza, que por espacio de cuatro días continuados he tenido. He mirado por dos distintas claraboyas de ambas bandas, para ver si podía conocer dónde nos encontramos y no he podido conocerlo, porque estamos muy distantes de la costa.

Ya estoy más que aburrido de estar aquí y eso que empiezo ahora la peregrinación.

Ha entrado el marinero y me ha preguntado, que si quiero café; le he contestado que aunque sea rejalgar, que me dé lo que quiera. Me ha traido un jarrito igual al de ayer, que no supe lo que era su contenido, y dos rebanadas de pan con mantequilla, ¡ y lo que es el hambre!, tan mal que lo encontré ayer, que no pude adivinar lo que sería, hoy me ha sabido á gloria; he encontrado hasta aromático el café, bien delicioso, y para bien saborearlo, lo he tomado muy despacio para que durase más tiempo.

Lo que ahora me falta es el poderme lavar, que ya no puedo resistir las partículas adheridas á mi cuerpo; he preguntado el marinero que si habría forma de que me pudiese lavar, y dice que no puedo pasar al otro lado, porque me vería el práctico, y no es conveniente.

12 de la tarde:—Estamos parados por falta de viento; paréceremos un boya, y el capitán afirma que mañana amanecemos en Casilda, pero á mi me parece que si continuamos navegando con la velocidad que vamos, ni á fines de mes. El capitán ha venido á saber cómo continúo y me ha traido un número de *La Caricatura* de la Habana, de fecha 11 de agosto de 1895, que tiene el *cliqué* del pobre Santocildes expuesto en el Casino de Bayamo. Esto me ha dado ocasión para recordar á su compadre mi amigo Pumariega y demás amigos míos de la Sucursal del Banco en Cienfuegos, á quienes dedico un afectuoso y cariñoso saludo.

Me han traido el *lunch* y no creo haber comido tan bién desde que ando por el Nuevo Mundo, ni aún por el Viejo; pues no recuerdo haber almorzado con tanto apetito, ni en el Restaurant de París en la Habana, que también presentan los platos, ni en mi casa, ni en ninguna parte. Una sopa especie de *puré*, muy claro, pero mucho, con pedacitos de tomates á medio cocer, que estaba exquisita; un

pedazo de carne fiambre del Norte (en la Península se conoce por carne inglesa); una patata cocida, el jarrito de té y dos rebanadas de pan con mantequilla; he quedado muy satisfecho y bastante contento con mi espléndido y sabroso *lunch*. Estos deben ser prodigios de la señora necesidad hambrienta, porque tengo idea de que en mi casa siempre estaban muy apuradas las cocineras y pinches por variar la comida, y consultando á diario á Muro, Caballero y demás señores del arte culinario, porque yo encontrase bueno y variado todo, y á pesar de estar yo hoy tan satisfecho, me parece que si se permiten en mi casa darme un almuerzo ó comida bastante mejor que la que aquí me han puesto, estoy cierto que es el último día que se toman la molestia de condimentar nada para mí, porque son despedidos en el acto, todos los que hubieran tomado parte en su confección para que no lo repitiesen; pero á pesar de eso es la verdad, que he quedado bien satisfecho aquí.

3 de la tarde:—Vino el marinero á barrer y limpiar, y le volví á decir si me podría lavar é insiste no es conveniente vaya al otro camarote, que ya él lo arreglaría; y á los diez minutos me ha traido una palangana con agua y un pedazo nuevo de basto jabón inglés y una toalla también nueva: no he usado más que el agua colorada, porque en el saco con ropa me he encontrado entre varios efectos todos bien útiles, toallas y jabón. Me he dado una buena lavada y me parece que me encuentro más ágil y contento; pues todo aquel que haya pasado veinticuatro horas en ferracarril y al dejarlo se haya dado un baño, habrá observado que desaparece el cansancio del tren, y eso me acaba de acontecer.

4 de la tarde:—No es mala fastidiada la que me ha proporcionado en este momento el capitán. En vista de que la cortinilla yo no la corría porque queda el camarote muy caluroso, por fuera le acaba de clavar una cortinilla para que no me puedan ver desde cubierta, ni el práctico,

ni los estivadores que van en el buque; y menos mal que la tela que ha empleado es de la que se usa para mosquiteros; pero á pesar de ello, con la calma que estamos soportando y en el sitio en que nos encontramos, ya pueden imaginarse si tendrá calor; no hay más remedio que sufrirlo y hacer de la necesidad virtud, porque "soplar y sorber no puede á un tiempo ser."

6 de la tarde:—Han tocado llamada al té, ha venido el marinero y me pregunta si quiero tomarlo, y mi respuesta es decirle, que lo que deseo es no dejar de tomarlo, porque lo hace mejor que en el Piccadilly de Londres y que lo sirve con más gracia que aquellas lindas y divnas *ladies* que lo despachan. No sé si agradecido á lo que le he dicho, me ha traido unas pocas patatas al gratin, que aunque cargaditas de pimienta y demasiado sabor á cebolla, á pesar de eso me las he comido todas, encontrándolas muy buenas; una rebanada de pan con mantequilla, dos biscochos también con mantequilla, y el jarrito con el té; lo que he comido con buen apetito. Ahora, á esperar hasta mañana igual hora y rogar porque el *señor* viento nos quiera mover un poco, porque el calor continúa en grande.

10 de la noche:—He pasado un buen susto, se me figuró habíamos encallado: era lo único que me faltaba en estas circunstancias para que diesen conmigo en el acto.

Hace muy pocos minutos empezaron á dar voces y carreras sobre cubierta, el capitán, que estaba acostado en una litera, salió de estampido. En esto oigo mucho ruido de ganuchas, anillos de hierro, y de las voces que hasta mí llegaron, casi todas eran desconocidas y no entendía más que *práctico* repetidas veces, *está listo* y *está corriente.* Supongo que habrán cambiado de rumbo, porque por la ventanilla de mi camarote entra ahora más brisa que al empezar todo este alboroto que habrá durado unos seis minutos.

He aprovechado este jaleo para ir al corredor y beber-

me dos vasos de agua, que á pesar de continuar coloradita me ha parecido más pura y cristalina que la de la fuente de la Reina, en la Granja; porque las tales patatitas me han proporcionado una tremenda sed, que no digo agua colorada y de todos los colores, la tomaría con tal de refrescarme la garganta.

Martes 27.

5 de la mañana:—Entra el marinero con la palangana con agua y al darle las gracias me ha preguntado que si quiero café, y le contesto: que no me pregunte más, que sí quiero, que siempre traiga lo que se le antoje, que bien venido será. Me ha traido el café con una rebanada de pan con mantequilla, y si bien es una sola, es más grande que las anteriores y vale por dos.

He preguntado dónde nos encontramos, y se limita á decir que cerca de Trinidad; siempre cerca y nos estamos viendo más apurados para llegar, que el Santo Cristo de Veracruz, que veneran en una de sus iglesias, lo estuvo para salir de su puerto, y por fin tuvo que quedarse allí, porque no le fué posible el poder salir.

8 de la mañana:—Mi complaciente marinero ha tomado tan en serio mi contestación de que traiga lo que quiera sin preguntarme, que acaba de traerme un plato de habichuelas estofadas, un pedazo de carne fiambre, rebanada de pan y bizcocho de leche, ambos con mantequilla. No tenía hambre: pero para que no crea mi *servidor* que lo desairo y me exponga á que no vuelva á traer nada y además en viaje es conveniente tener por anticipado una comida; lo he comido y no lo he sentido el hacerlo, porque las habichuelas estaban muy tiernas y muy bien condimentadas, y lo demás como de costumbre.

12 de la tarde:—El *lunch* de hoy ha sido más escaso porque se ha reducido á patatas cocidas y amasadas con sal, pimienta y unos pocos filamentos de carne fiambre, tres *pickles*, las dos consabidas rebanadas de pan con mante-

quilla y el tan citado jarrito con té. No tenía tampoco mucho apetito.

Mi guardián, carcelero, sirviente ó lo que quiera que sea, como siempre, me ha preguntado: si estaba bueno, si me ha gustado y si he quedado contento; y como los demás días le he respondido, que estaba altamente satisfecho.

Nos encontramos doblando la vuelta que hay que dar sobre el arrecife las Mulatas, para entrar en la hahía de Casilda y si soplara un poco la brisa, podremos por fin entrar esta tarde.

8 de la noche:—Cuanto dijese en son de queja, todo sería poco, para detallar el mal rato que he pasado y lo mucho que he sufrido en unas cuatro horas.

Sería la una de la tarde cuando el capitán fué á mi camarote y me dijo:—Es preciso á todo trance, que se esconda usted para evitar que lo puedan ver en la visita de Registro; ordenaré para que no lo vean, que pase el práctico á proa con los demás trabajadores que le acompañan y cuando no se encuentre en la popa viene usted y se esconde. Está bien, fué mi contestación y no habrían pasado cinco minutos, cuando volvió acompañado del segundo y me dijeron: "De prisa, de prisa, no hay que perder tiempo, ande, ande usted pronto." Al verlos tan apurados y figurándome que me llevarían á sitio en que me diese el sol, cogí el sombrero de guano, una cajetilla y unos cuantos fósforos de madcra y los seguí, llevando un libro que estaba leyendo. Al subir las escaleras para ir á cubierta, me dijeron las subiese á gatas y al final de la escalerilla en popa estaba abierto el agujero de uno de los pañoles donde colocan las jarcias, velas, cuerdas y demás útiles de repuesto y de gran volumen de á bordo, en cuyo lugar me dijo el capitán: ahí estará usted solamente dos horas, sólo dos horas.

Me introduje en él, y al sentir el calor que allí hacía, no pude menos que exclamar: —¡ Pero aquí me voy á ahogar! traíganme el abanico. —No puede ser, no hay tiempo que

perder, póngase bien como pueda. —Pero si esto está todo completamente lleno de trastos y no me puedo mover del sitio en donde he caído porque no hay otro al que poder ir. —Es verdad, pero ahí no vá usted para pasear, sino para esconderse.—Tiene usted mucha razón y ante ese argumento, no tengo más que callar. Y corrieron la rejilla que cubre estos sitios. Estas palabras que mediaron fueron dichas en menos tiempo que se emplea en escribirlas.

Por calor que diga que allí hacía, es poco con el que en realidad se sentía. Caí en cuclillas, no podía levantar la cabeza; porque no había altura suficiente prra que pudiese estar de rodillas, de modo que quedé, en una posición tan violenta, que era verdaderamente insoportable.

Hice mi composición de lugar, para ver cómo me las arreglaba para pasarlo de la mejor manera posible, y en esto me apercibo de la cajetilla de cigarros que en la mano tenía y de los fósforos; y aquí fué uno de mis más grandes apuros, pues con el calor que hacía, temía que se incendiasen los fósforos y entonces sí, que me convertía en chicharrón, pues si se incendiaba el pañol, cuando fuesen á apagarlo, ya estaría yo más que carbonizado; no sabía qué hacer y corrí la ventura de colocarlos en el sombrero y ponerlo completamente debajo de la regilla, para que al menos allí le diese un poco de aire, á riesgo de que desde fuera les chocase ver un sombrero en aquel sitio; pero preferible era esto, á que yo fuese asado vivo.

Ya salvada en parte esta dificultad, busqué el medio de ver cómo podría arreglármelas para no estar tan incómodo, y aquí sí que no pude allanar el inconveniente, pues no solo estaba todo completamente lleno, sino que yo no tenía fuerzas para mover ninguno de aquellos objetos, con el fin de procurarme un hueco más soportable; y convencido de la imposibilidad de proporcionármelo, entonces procuré ver la manera de taparme con una vela, para, dado caso de que en el registro de inspección le diera ganas al

guarda de entrar en aquel lugar, no me viese, y así lo hice, pero me asfixiaba con ella y la tuve que dejar á un lado, para en el caso de que fuesen por allí utilizarla en ese momento. Para no pensar en mi crítica situación que no tenía nada de agradable, me puse á leer pero cada vez que abría el libro con esa idea, á los pocos minutos tenía que cerrarlo, pues no me era posible, ni entendía nada de lo que leía, ni me daba cuenta de lo que mis ojos tenían delante.

A las tres de la tarde, y sé la hora porque se la oí decir al práctico, que volvió al timón tan pronto quedé yo oculto, y que estaba de mucha conversaeión con los estibadores y otros varios trabajadores de Casilda que habían llegado, sobre si habían mandado destruir á "Pasa-Caballos" y si habían visto en la travesía un tiburon que tenía cerca de cuatro varas, y no dijo de más extensión, porque ignoraba que yo oculto lo oí, que si se apercibe, lo agranda tanto como si fuese ballena, sin saber el por qué le hicieron correr y tapar la rejilla del pañol con una de esas compuertas de madera que se colocan cuando hace mal tiempo á fin de que no entre agua en él, y aquí sí que ya creí era el último día de mi vida, pues ya me dí por asfixiado y me decía, cuando se aperciban de ello me dejarán aquí y al salir á la mar ó esta noche me largarán al mar para ser pasto de uno de esos grandes tiburones que tanto abundan por aquí, y para convencerme si había bastante aire que pudiese aspirar por algún tiempo y me libertaba de la asfixia, á cada momento no hacía más que aspirar con toda la fuerza de mis pulmones y al sentir que sí había, me animaba ; pero casi no había terminado de efectuar una aspiración cuando estaba repitiendo otra casi simultaneamente por la gran intranquilidad en que me hallaba, y así estuve unos diez minutos, que me parecieron diez años interminables, hasta que por fin llegó una mano caritativa y bien salvadora, que me libró de angnstias tan tremendas por las que he pasado, descorriendo la tapia.

Después he sabido que mi salvador fué el segundo, que se apercibió había corrido la tapa un marinero y por no llamar la atención, no la descorrió en el acto y tuvo que enviarle á otra parte, para hacerlo y que entrase algún aire, el suficiente tan solo para no ahogarme por asfiixia.

A las cuatro fué el segundo acompañado de mi fiel y leal servidor á sacarme, y cuando descorrieron la rejilla y me dijeron que podía salir les contesté:—Como no me saquen ustedes en brazos no es posible poderme mover y si existe motivo para que así suceda, vengan aquí y estén el tiempo que yo he estado en la posición que estuve para ver cómo salen. No dejaron de comprender tenía razón y en brazos me han traído á mi camarote sudando á mares. Cuando aquí me encontré, le dije á mi servidor fuese por aguardiente á tierra si no lo había abordo para que me diese unas fricciones, porque me encontraba bastante adolorido en todo el cuerpo; así lo ha hecho y me ha dado unas fricciones, con tal fuerza y con tan buena voluntad, que me encuentro en este instante como si no hubiera pasado nada.

Las veces que he renegado del buen rato que he pasado por culpa del General Weyler se las puede figurar todo aquel que se hubiese encontrado en mi situación, y la única reflexión que me hacía cuando en el pañol estaba, era recordar que un antiguo romano de gran virtud y sabiduría llamado Catón, el Censor, acostumbraba decir, que solo tenía que arrepentirse de tres cosas: una el haber confiado un secreto á una mujer; otra, el haberle prestado dinero á un amigo, y la tercera, haber hecho un viaje por mar; y yo decía: pues si llega á hacer el viaje por mar en las condiciones que yo lo estoy realizando, ya se habría lamentado con razón y motivo hasta de haber nacido y, sobre todo, de que sea Gobernador General de la Isla de Cuba el General Weyler.

A las dos y media entramos, es decir que hemos

empleado para venir de Cienfuegos 49 horas y media; el tiempo suficiente para que hubiera hecho el cañonero *Ardilla* 16 veces el recorrido, pues dos que en él fuí empleé tres horas en cada uno.

A las cinco y media mi siempre complaciente servidor me trajo unas pocas patatas amasadas igual que esta mañana, un arenque crudo, compota de manzana, las dos rebanadas de pan con mantequilla y el jarrito con té. He tomado únicamente el té; porque para patatas y arenque con compota, me encuentro yo.

Miercoles 28:

6 de la mañana.—Me encuentro acostado en ancha y cómoda cama de buenos muelles, bronceada toda ella, por almohada una de plumas, colcha de damasco, grandes colgaduras de igual tela, mosquitero fino rodeado de bonitos y elegantes muebles, alfombra de felpa, y se me presenta un camarero puesto con mandil muy blanco y limpio, y con mucho respeto, puesto que me llama gentleman, me pregunta si deseo tomar ya el café y si lo deseo con leche; le contesto que con leche y á los pocos instantes me lo trae en magnífica bandeja de plata cristophe, un servicio muy fino de porcelana inglesa, una fuentecita que contiene biscuits asorties, y otra con galletitas para ponerle mantequilla; le digo lo deje en la mesa de noche y al retirarse me pregunta á qué hora deseo el baño y si lo quiero con agua caliente; digo que á las once, y fría, se retira y quedo solo.

Así referido, parece que estoy relatando lo que quizás soñé la pasada noche ó algún párrafo de novela, y como todo lo que me está sucediendo tiene una explicación, permítaseme referir lo que me sucedió anoche; porque el día fué de impresiones, y grandes.

A las nueve de la noche fué á verme el capitán y me dijo que había arreglado por la tarde, aunque no me había dicho nada, el que me trasladase á otra barca, pues temía

me viesen y no quería exponerse á tener complicaciones; que había hablado con el capitán del otro barco y había convenido con él me trasladase por la noche, que me esperaría; que era mejor buque y saldría más pronto que el suyo que tendría que detenerse mucho en cargar.

Hice cuanta oposición pude al proyecto del trasbordo y me resistí de cuantas formas pude y por último le dije, que de noche no lo hacía, porque si me veían desde el cañonero que había entrado por la tarde nos hacían fuego, que mejor sería efectuarlo de día, puesto que nadie me conocía, iba disfrazado y no había temor.

Quedamos en que fuese hecho hoy y como ya estaban acostados en el buque, el práctico y los estibadores y en mi camarote no se podía resistir el calor que hacía, me invitó á subir á cubierta, que allí podríamos seguir ocupándonos del trasbordo.

Lo hice como lo indicó y allí tomaron parte el Segundo y su hijo Alfredo en la conversación; aún yo continuaba resistiendos á la traslación hasta que ya bien aburrido con su insistencia, le manifesté estaba dispuesto á efectuarla, que no era conveniente llevar en el bote el saco con mi equipaje, que tan solo fuésemos nosotros porque si enviaban del cañonero gente á reconocernos, diríamos que pertenecíamos á la otra barca y que todos éramos extranjeros; y no viendo en el bote más que personas, no nos dirían nada y podría pasar.

El capitán entonces me encargó mucho que no hablase nada de costo de viaje en el otro barco, que él ya lo tenía arreglado; le hice saber que yo no tenía más que unos cuarenta pesos en billetes y oro americano, y que si me decían algo sobre pago de pasaje me veía apurado, porque no tenía dinero. No quise supiese que llevaba un cinto puesto con oro, que desde que embarqué no me he quitado hasta hoy por primera vez, pues como no sé ni á donde voy, por eso lo llevo en esa forma y también para evitar que en el buque

pudiesen juzgarme una mala pasada ó al ménos intentarla: insistió en que estaba arreglado.

Pasé y gocé de un buen rato, que empezé por desquitarme del que me produjo la encerrona en el pañol. Eran las once de la noche, una de esas espléndidas y claras que tan solo en Cuba se disfruta; tres forzudos marineros en los remos, el Segundo se puso al timón y yo fuí á ocupar el lugar del cuarto remero. Salimos con mucho sigilo; para que no se oyesen los remos en el agua; porque al remar de noche se oye á larga distancia; dimos con mucha cautela una vuelta bastante grande para buscar el lado opuesto de la bahía y cuando ya calculamos que no podrían oir el ruido producido al bogar, dieron fuerzas á sus desarrollados brazos y salimos produciendo más estela que la *Ardilla* al hacer su recorrido.

La distancia de uno á otro buque, es bastante grande, pues existe más de una legua la que recorrimos bien rápidamente.

Al atracar al costado del buque, desde arriba, en voz mistoriasa, nos dijeron: Que se quite las botas al subir para que no haga ruido; mala impresión me hizo la advertencia y me dije: ¡ Si tendré otra encerrona y sería la segunda hoy! Entonces voy á salir de las llamas para caer en las brasas. Contesté que no había temor, porque, ni llevaba botas, ni zapatos; pues á prevención iba de alpargatas que me las puse para no hacer ruido al subir al barco. Subió el Segundo habló unas palabras con el que estaba en la banda, las que no pude oir, le dió un paquete pequeño con dinero y se volvió á mí y me dijo; el capitán está bien.—Adios. Hasta más ver; esperamos ver la salida de los que me habían llevado y cuando lo hicieron me dijo el capitán; que se encontraba descalzo y con unos zapatos en las manos (es decir, yo no sé si serían sus zapatos ó los de otro, él estaba con unos zapatos en las manos y

por eso supuse que serían los suyos) venga á ver su camarote, lo seguí como ordenó y á él venimos.

Yo no tengo ni frases, ni palabras suficientes, para poder escribir la impresión que me hizo la llegada al camarote; me creía soñar, yo me palpaba para ver si estaba despierto, ó la encerrona de la tarde me había trastornado el cerebro y estaba pensando en grandezas como suele acontecer á muchos enagenados; yo creía estar leyendo un cuento de las "Mil y una Noche;" todo me lo figuraba menos la verdad de lo que veía, y me tocaba para convencerme de que estaba despierto y no soñando.

Pueden figurarse la impresión que le produciría á un emigrante de proa que después de varios días de travesía, oliendo mal, comiendo peor, todo asqueroso y sucio, por todos lados la miseria, la escasez, el ambiente que respira naseabundo, la desdicha siempre á la vista; lo trasladasen á uno de los magníficos camarotes de familia de la compañía Transatlántica Francesa que hace la travesía de New York al Havre. ¿Qué diría ese pobre emigrante? ó ¿qué diría uno que estuviese en Madrid en casa de huéspedes de 6 reales con chocolate, si de pronto lo trasladan al hotel de París ó al de la Paix? Pues por mucho que dijesen esos en tales circunstancias, es poco para lo que digo, porque á donde he venido á parar no es á una barca, es á un yath precioso y elegante: todo lo que me rodea es de gusto y de verdadero confort.

Una cama de matrimonio con adornos de damasco, un lababo de piedra de mármol con dos agujeros, un tocador con grande espejo, una mesa de noche, una butaca forrada de crin con resorte para hacerla de extensión, un canapé, cuatro sillas, una silla de tijera, una mesa escritorio, alfombra de felpa, alfombritas á los piés de la cama y canapé; todo esto contiene el camarote, conque ya pueden tener idea de lo grande que es.

Al lado sirviendo de antesala hay un cuarto con cua-

tro butacas forradas de piel, un gran sofá, dos mecedores, una mesa de centro, un estante con libros, varias sillas de tijera, un piano, tiestos varios con malangas y bigonios naturales, varios espejos grandes, dos jáulas con canarios que cantan como ruiseñores, lámparas varias de todos tamaños con pantallas de diferentes formas.

Los bronces todos relucientes como oro, las maderas caoba y los techos de blanco zinc, ó de cisne como dicen los ingleses para asegurar que no hay nada más blanco.

Después que ví el camarote, fuí un rato á cubierta con el capitán, y allí estuvimos hablando unos momentos y me hizo más preguntas que si fuese un instructor de la Guardia Civil, y yo, que en preguntar no acostumbro á quedarme corto, tuve paciencia para contener las infinitas que se me ocurrieron y dije para mi capote:—Pregunta, pregunta todo lo que quieras, que ya yo me desquitaré cuando nos hagamos á la vela; porque estoy tan maravillado de este buque por el efecto que me ha ocasionado la mutación de escena, que cuando empiece á preguntar, te voy hacer más preguntas que contiene el catecismo y si lo hago ahora, temo que te puedas aburrir y me devuelvas á la otra barca, á donde ya no deseo volver.

Con todo esto, no he dormido bien esta noche, unas veces el recuerdo de mi escondite, otras el cambio de escena que he tenido, y otra lo blando de la cama, han hecho que durmiera muy poco. Muchas veces ocurre, que al pasar de cama dura á blanda, parece lo lógico que pueda uno dormir mejor y sucede completamente lo contrario. Recuerdo que cuando era estudiante é iba de Madrid á mi país, acostumbrado en Madrid á los colchones pespunteados, no podía los primeros días encontrar cómodos los colchones de ni casa; porque allí, los colchones tienen la lana suelta, y la dejan muy extendida y blanda, así es que se hunde uno en ellos; igual sucede cuando se está muy cansado del tren, que no se puede dormir bien la primera noche.

8 de la mañana: Han tocado al desayuno, el capitán me dice, que no es conveniente que me vean los marineros, ni demás oficiales, no sea que se lo puedan decir á los que están en los lanchones cargando el buque, que puede excitar la curiosidad y querer saber porque voy oculto y ser perjudicial; que procure el que no me vean hasta que salgamos á la mar. Acepto como buena su indicación, le digo que tiene razón y me quedo en mi camarote.

Terminado el desayuno por la oficialidad, el camarero que me preguntó esta mañana, si quería el café y hora de baño, me conduce hasta el cuarto antesala lo que trae para mí el capitán desde la otra habitación, lo traslada á esta y me sirve de camarero.

Se compone el menu de revoltillo de carne y galleta (cracker-hats) bacalao con tomate, cebollas y pedacitos de patatas, no estaba malo, pero muy cargado de cebollas, un bizcocho especie de magdalena, pan, mantequilla y una taza de café con leche.

Muy bien presentado todo, igual no lo hubiera servido el restaurant de Fornos en Madrid, y con cubiertos de plata garantizada.

7 de la mañana: Este capitán me tiene más intrigado de lo que puede él figurarse; no va por proa, de allí tan sólo viene el camarero, del que me ha dicho que es su hombre de confianza y el que le ha hablado sobre la carga que falta, que aún es bastante y apénas ha prestado atención. Le dije que sentía no hubieran traido mi saco con el equipaje porque no tenia cigarrillos y me contestó, que no me apurase que él tenía, y me ha dado no un sólo tabaco, sino una caja de la fábrica "La Africana," de la Habana, y aunque no tengo costumbre de fumar tabaco, acepté, y enciendo uno, pero él dejó la caja en mi camarote á mi disposición.

Se me ocurrió decirle, que deseaba también el saco, porque me hubiera afeitado y no puedo hacerlo porque allí

están las navajas; su contestación fué presentarme un estuche de seis buenas navajas, marca Land-Cornmill, de Londres, un suavizador y una piedra y agregó, que si no tenía costumbre de afeitarme yo mismo, él lo haría; he aceptado su ofrecimiento y me ha afeitado muy bien; por otro lado, lo veo con ciertas pequeñeces raras, como coger la escoba é irse á barrer á cubierta, observar si ha salpicado agua en la piedra del lavabo é ir con un estropajo á secarlo, y al llegar anoche y fuí á costarme, á mi presencia sacó sábanas limpias y fundas de almoadas y me hizo la cama, llevó un vaso y un jarro de cristal con agua á la mesa de noche; está al tanto si necesito fósforos, me ha dado unos cuantos periódicos ilustrados por si quiero leer, me ha visto tomar estos apuntes y me ha entregado lápices de varios clases; lehe visto desde una de las ventanillas de mi camarote (tiene tres) saltar fuera de la banda, como si fuera un muchacho de 15 años, representa unos 55, coger una cuerda y con gran fuerza atarla; repito, este capitán me tiene intrigado, y no serán pocas las preguntas que le haré, cuando salgamos de aquí.

11 de la mañana:—He tomado un buen baño, falta me hacía y creo quo me hizo desaparecer por completo el cansancio de la posición de ayer y el del susto que pasé.

12 de la tarde:—Llegó el *lunch* y me hizo la misma operación, dejarlo el camarero y servirlo el capitán.

Ha sido de sopa de ostras que no he tomado porque no me gusta, pescado al horno, muy bien presentado y muy bueno, patatas cocidas, dulce de coco y un vaso de agua.

5 de la tarde.—Continúa el capitán intrigándome: á la una llamó y pidió el bote como si en tierra hubiera dicho, que enganchen; eso nada tiene de extraño porque desde donde nos encontramos á Casilda hay más de una legua y no vá ir á nado; pero sí es raro, que le pusieran el bote en la escala, saltó á él izó la vela y solo se marchó manejándolo con gran destreza; volvió hace poco con mi

saco, él solo lo subió y lo ha traído colocándolo en el camarote y el saco es tan pesado que yo no puedo dar tres pasos con él á cuestas.

6 de la tarde.—El té se ha servido con igual ceremonial, ha sido de patatas con carne, jamón y tocino, carne del norte, pescado, bizcocho de chocolate y un trago de té; todo estaba muy bueno, pero el té no es de tan buena clase como el de la otra barca ni estaba tan bien hecho.

Jueves 29.

8 de la mañana.—Me vió dormir el capitán y tuvo la buena idea de no despertarme, pero hace media hora entró á decirme si quería lavarme antes del desayuno, he aceptado la indicación y apénas he terminado me lo ha servido de un plato igual al de ayer ó sea *cracker hats*, una rueda de pescado frito, patatas cocidas y una taza de café con leche.

11 de la mañana.—Acabo de tomar el baño, dando orden que todos los días esté listo á la misma hora y cuando salía del baño el capitán me ha entregado una rueda de cigarrillos "La Camagüeyana," diciéndome que es la única marca que se ha encontrado en Casilda, que ayer tuvo que volver de prisa y por ese motivo no pudo él traerla y dió la orden de que la enviasen lo más pronto posible; que hace un momento ha llegado el remolcador con carga para el buque y la ha traído. Le doy infinitas gracias por su atención que accepto, fumando un cigarrillo que encuentro muy fuerte.

12 de la tarde.—El *lunch* se ha servido con el mismo ritual establecido y ha sido de sopa de pescado, bien hecha, lengua escarlata, coliflor cocida, cebollas crudas, patatas asadas, repostería: el repostero de abordo es de primera calidad, todo lo que hace está muy bueno, me he enterado que es japonés.

6 de la tarde.—Nada de particular ocurre, el capitán cuando se cansa de preguntarme se pone á hacer solitarios

y de proa no viene ningún oficial, ni marinero. El té ha sido, macarrones á la italiana, carne del norte, boniatos asados, dos roscones de repostería, compota de melocotón y té.

Viernes 30:

8 de la mañana.—Continúo durmiendo por la mañana por lo que prescindo voluntariamente del café; el desayuno ha sido como de costumbre *craker hats* es plato á diario, patatas al gratín, embutidos, magdalenas y café.

Anoche estábamos en cubierta el capitán y yo, cuando cerca de nosotros fueron á posarse dos cocuyos (1) el capitán cogió uno, lo tuvo en la mano y me preguntó que si yo quería que cogiese el otro para colocarlos en una cajita y ponerlos en mi camarote. Como ví que eso le agradaba, le contesté que aunque dentro de pocos días se morirían, que los tendríamos mientras pudiesen vivir. Hecho un chiquillo, fué en busca de una caja de cartón, le ha puesto una tela de mosquitero bastante más fina que la que el otro capitán puso en la ventanilla, ha cogido el otro cucuyo, los ha encerrado en la cajita *ad-hoc* que ha colocado en la antesala, con lo que está muy contento, y cada instante vá á verlos y me pregunta si yo estoy satisfecho de tenerlos, por ser *animalitos* de Cuba.

12 de la tarde.—Me ha traído el camarero de confianza el *lunch*, porque el capitán fué á tierra para arreglar la documentación, pues á las 10 de esta mañana terminó la carga y mañana á las 5 de la mañana nos haremos á la vela.

El camarero me dice que le recomendó el capitán estuviese al tanto de si yo necesitaba algo, y me ha servido sopa de arroz, habas cocidas con jamón y tocino, carne del norte, boniato asado, cebollas crudas, repostería y un vaso de agua.

---

(1) Gusanos de luz.

6 de la tarde.—Continúa el hombre de confianza sirviéndome, porque aún no ha vuelto el capitán, y me ha servido carne del norte, jamón en dulce, sardinas de lata, boniato asado, pastelitos con pera y té.

He estado todo el día oyendo acerrar y ponerle estopa en las junturas de las escotillas, han quitado el toldo de popa, han colocado las sondas y correderas en sus respectivos sitios, todas las jarcias y velas han sido recorridas y reconocidas, poniendo el buque en condiciones de navegar.

7 de la noche.—Ha llegado el capitán; me dice que ha venido antes que lo efectúe su cónsul, que vendrá esta noche, dentro de una hora para recoger unas firmas y acompañar á un pasajero que va á hacer la travesía con nosotros. Le he manifestado, que si es español será algún insurrecto, y dice que no, que es *yankee*, que vino de maquinista á trabajar á un ingenio. Un ingenio y por esta jurisdicción bien puede ser; pero me parece que esto no es verdad; puede ser que yo me equivoque; pero los maquinistas *yankees* tienen buenos sueldos y no pierden el tiempo en una travesía larga, ni se embarcan de noche como yo lo hice, estandò prohibido el ir botes por bahía y mucho menos venir esta noche, pudiendo efectuarlo mañana : allá veremos lo que resulta. Agrega el capitán, que necesito esconderme mientras se encuentre aquí el cónsul, lo mismo que debo procurar que no me vea mañana el práctico, que no debo salir hasta que se haya marchado. Le digo,que está muy bien, que me esconderé; pero que ni por su cónsul, ni por todo el cuerpo diplomático acreditado en la Corte, me vuelvo á colocar en ningún otro pañol, que para muestra basta una vez, dice que es suficiente me quede en mi camarote y cierre la puerta con llave. Cumplo su orden y me encierro en el camarote hasta mañana.

Sábado 1.°

8 de la mañana:—Acabo de tomar el desayuno com-

puesto de *crakers-hast*, buches de bacalao, patatas cocidsa, repostería y café.

No es igual en barco de vela que en vapor el fijar la hora de salida; en vapor se ejecuta con exactitud, y á la hora predicha se leva ancla y en marcha, y si es correo trasatlántico, se dispara un cañonazo en señal de despedida, y á la mar: pero en barco de vela, se sale cuando se puede y aunque se dispare toda una batería, se queda estacionado como no sople el viento, y como hoy no ha querido favorecernos nos hemos quedado en el mismo sitio que nos encontrábamos ayer.

El cónsul llegó anoche con exactitud cronométrica, yo me encerré en el momento que lo sentí. Estuvieron hablando largo rato el capitán, el cónsul y el nuevo pasajero, que, auque le oí hablar muy bien el inglés con acento *yankee*, ya pronunciado en español algunas palabras de nombres propios todas ellas muy correctamente dichas y bien pronunciadas, entre ellas Mazarredo, Juraguá y Caballones, que es uno de estos cayos que nos rodean. El capitán le preguntó su nombre y dió uno irlandés, que también lo lleva una distinguida, antigua y numerosa familia de Cienfuegos, que una de las ramas tenía dos hijos en la insurrección y que mataron á uno de ellos en una acción de Hoyo de Manicaragua.

Al hacerle observar hoy el capitán que de igual apellido que el del nuevo pasajero existen familias en Cienfuegos, me contesta que "esos son otros López:" porque el padre de este pasajero está establecido en New York.

Este pasajero vá á resultar que va como yo, pues lo sentí levantarse temprano y después se ha encerrado en su camarote cuando me ha sentido á su vez que yo pasaba el salón, y es muy posible que los dos mutuamente nos estemos ocultando el uno del otro; pero me parece que tiene más miedo que yo, porque á pesar del tiempo trascurrido, no se ha permitido salir y por equipaje ha traido un male-

tín muy pequeño igual á otro que tengo yo comprado en Cienfuegos, y que no cabe más que una muda.

12 de la tarde.—El remolcador á las nueve condujo hasta fondearlo cerca de donde nos encontrabamos á mi primitiva barca; pues en este puerto no pueden los buques salir cargados del muelle porque hay muy poca agua y á medio terminar, tienen que ir para completar la carga á Cayo Ratones que es el sitio donde nos encontrábamos. Se acercó el remolcador á nuestro buque y le propusieron al capitán sacar el barco, alegando que no solo existen muchos bajos, sino que en esta época suelen estar los barcos sin salir, porque el viento es siempre contrario y se están de 7 á 10 días estacionados sin serles fácil desembocar el estrecho de Quebrado Jobabo ó el Tabaco. Después de discutir el precio en que lo hacían, fué aceptado entrando en el mismo un barril de carne del norte.

El capitán tocó un timbre y se presentó el segundo, al que ordenó levasen ancla, largasen un cable al remolcador y le avisasen cuando todo estuviese ejecutado.

Al poco rato vuelve el segundo y le participa que todas sus órdenes están cumplidas y todo corriente.

Pues en marcha, dijo el Capitán. En esto empezó á llover á cántaros, de la manera torrencial que acostumbran en Cuba á favorecer las aguas. El Capitán sin alterarse por ello, se puso un buen impermiable, unas botas y sombrero de goma y se fué á la rueda del timón; dió un golpe en la campana, contestó con el silbato el remolcador y empezamos á navegar, hasta colocarnos entre Punta Guardia y Punta Lobaba, en donde hemos fondeado y estaremos hasta mañana que vendrá el práctico para llevarnos cuando el viento quiera á la desembocadura de los dos cayos Blanco y Puga, para desde allí dirigirnos al canal y tomar rumbo al Cabo de San Antonio cuando el viento sople; pero siempre favorecidos por las corrientes, pues si bien en el sitio en que nos hallamos es más corta la distancia para ir á los

Estados Unidos el ir por punta Maisí, tendríamos la corriente en contra y nos obligaría á emprender más tiempo que nó el efectuarlo dando una vuelta á la Isla como vamos á procurar dar con la protección de Dios y las fuerzas de Eolo. No ha dejado de chocarme bastante, que el Capitán haya estado solo todo el tiempo en la rueda del timón, sin que haya ido á ayudarlo ningún marinero, y al mismo tiempo que atendía al timón, iba sondando de vez en cuando, sufriendo el agua sin alterarse en lo más mínimo.

El *lunch* fué servido por el Capitán en la forma acostumbrada; una sopa de ostiones de lata con hierbas, bacalao cocido, patatas, repostería y un vaso de agua; me ha traído además una botella de vino tinto por si me gusta; es de barrica y bastante malo, pero le he dicho que era bueno.

6 tarde: Té, con carne del norte, pastel de bacalao, boniato, repostería, compota de cerezas; servido por el Capitán.

CONVERSACION CON UN INSURRECTO QUE ACABABA DE DEJAR LA MANIGUA.

Esta tarde salió el pasajero al salón y el Capitán me lo presentó diciéndome tan solo, que era compañero de viaje y aunque tiene aspecto de yankee, le dije en español, que me parecía haberle oído pronunciar algunas palabras en castellano bien dichas, y me contestó en inglés, que apenas sabía el español porque no podía acostumbrar su oído á la pronunciación, y siguió la conversación en inglés con el Capitán.

Al poco rato le hablé en inglés y me contestó en español, puesto que lo conoce bien, pues es natural de Cienfuegos, y entablamos la siguiente conversación iniciada por él.

—¿ Conque se marcha usted temiéndole á la guerra ?

—No ; venía á esperar á usted porque sabía tenía usted que venir.

—¿ Y por donde lo ha sabido usted?

—Porque he visto el roll, en el que viene usted puesto como marinero.

—Pues me ha chocado, que el práctico le dijo al Capitán, que el Cónsul estaba con uno que se había presentado, y yo no me he presentado.

—Pues dicen eso, que se presentó usted.

—Mire usted, he pasado un gran susto ; porque al ir á Casilda, me he encontrado dos guerrilleros á caballo y uno de ellos, ha estado con nosotros mucho tiempo y como me figuré era presentado, temí diese parte y me prendiesen.

—No tema nada, pues ya no lo pueden detener : ya está usted libre. Dígame, ¿ hay mucha gente en el monte, por esta jurisdicción?

—Más de tres mil tenemos repartidos en toda ella ; y la fuerza más numerosa la tenemos por Veguitas.

—¿ Y de municiones?

—Bastantes ; hace pocos dias llegó Quintin Bandera, de Oriente, con 700 hombres y nos ha repartido más de cinco mil cartuchos. (1)

—¿ En qué situación está Quintin Bandera?

—Ha quedado de columna volante, con autorización de Gómez (2) para que opere donde mejor le parezca.

(1) Sobre este cabecilla, se publicó en "El Nacional," un telegrama mio puesto desde Camajuaní, diciendo, que había muerto de resultas de heridas recibidas. Al pasar al Estado Mayor mi telegrama para que autorizasen su trasmisión, en el que me ocupaba de otros hechos, el señor Escribano, Jefe de Estado Mayor del Cuartel General, le agregó la muerte de Quintin Bandera y la del Marqués de Santa Lucía de muerte natural, así como que Máximo Gómez iba huído para Puerto Príncipe.

Por el mismo señor Escribano, está escrito el telegrama, el que estará archivado en la oficina de Telégrafo.

(2) Siempre que nombra á Máximo Gómez, lo hace solo del apellido y cuando lo efectúa de cualquier otro cabecilla le dá el grado con el que le reconocen.

¿ Y de víveres cómo están ?

—Tenemos y recibimos, cuantos queremos y por donde lo necesitamos, pues tenemos bien establecido el servicio ; por donde recibimos más, es por aquí por Trinidad, y por Ranchuelo por el Ingenio Santa Rosa, porque tenemos gentes pacíficas dedicadas tan solo á traernos cuanto nos hace falta.

—¡ Pero con tantos fuertes como hay será muy difícil pasar efectos !

—No lo crea usted, ya se sabe por los que se ha de ir, por estar en combinación con los bodegueros de las localidades y éstos dan un papelito, para el cabo del fuerte ; en el que les dice F. te recomiendo al portador, y si ha sacado el conductor autorización para una libra de arroz ó sal, por ejemplo ; llevan una arroba y en el fuerte, ni los miran y tan es así, que con frecuencia le avisan á los conductores por donde han de ir, para evitarse encontrar tropas y les suelen decir que caminen de prisa. En San Juan de las Yeras hay un Ramon Calleja, que ha vendido más polainas este año, que libras de tasajo, y no puede ignorar que eran para nosotros lo mismo que los comestibles, porque al presentársele un guajiro con diez ó doce centenes y una lista de encargos, demasiado comprendía que aquel guajiro, no podía tener igual suma con tanta frecuencia, ni necesitar para su familia tantos efectos y tan crecidos número de polainas como le tomábamos ; además que varias veces ha salido al monte á comunicarse con nosotros y últimamente le entregó el general Segura dos prisioneros que nos hizo, porque Callejas es, nada menos que jefe de guerrilleros, y los puso en libertad, y dicen que cuando lo supo Segura se tiraba de los pelos y decía que en la vida, le volvería á entregar más prisioneros ; pero buena escapada dieron los pobres que estuvieron á pique de que los hubieran fusilado.

—¿Y cómo saben ó averiguan cuando vá tropa en su persecución?

—De las poblaciones casi siempre nos enteramos ántes de que hayan salido, porque tenemos gente dedicada exclusivamente á inquirirlo, y nos avisan en el acto que observan indicios de marcha y en el monte aunque tenemos avanzadas á larga distancia, procuramos además colocarnos en sitios á propósitos para evitar sorpresas y es mucha casualidad lo que le sucedió á Rafael Cabrera: que se estaba bañando en el sitio conocido por "Las Trampas" del río Yaguanabo, cuando llegó la tropa y en el traje de Adan, tuvo que huir é internarse en la manígua, perdiendo ropa, papeles y cuanto tenía y gracias que no lo cogieron.

—¿Tan poca gente tiene que no puede dejar avanzadas á larga distancia?

—No tiene más que 25 á 30 hombres, pues aunque tuvo bastantes que estaban dispuestos á irse con él, no lo hicieron porque no tiene armas; porque dice que esperaba una expedición que tenía que desembarcar por el río San Juan; pero como han puesto fuertes á la entrada de éste y en el de Guajiníco, hace muy pocos días, se hace dificil el desembarco por ellos.

—¿En la expedición que sorprendieron en uno de esos ríos, el San Juan, por los cañoneros "Contramaestre" y "Ardilla" se cogió toda ella?

—La mayor parte, pues no venían más que unos mil fusiles y si llegan á avanzar los que á tierra saltaron, unos doce á catorce metros más arriba de lo que lo hicieron, entonces se hubieran apoderado de todo el parque que ascendía á más de quinientos mil tiros, no sabemos cómo estando tan cerca de él no lo vieron. Lo que sentimos bastante que se llevaran fueron las medicinas que nos hacían mucha falta, porque nos habíamos llenado de llagas y estábamos muy molestos con ellas, hasta que un guajiro nos dijo que la producían las agujes, que es un insecto que

pica muchísimo y forma unas tremendas llagas. En esa expedición todo fué un desconcierto.

—¿ Por qué ?

—Porque tuvo la culpa de todo lo que ocurrió Portuondo, que fué quien la trajo y venía mandándola y desembarcaron dos días ántes que fuesen vistos por los cañoneros los botes que dejó el *Three Friends*. Cuando desembarcaron los veinte hombres que venían en ella, fueron á reunírseles trescientos sin armas, y Portuondo dijo que no se los entregaba hasta que no estuviesen reunidos mil hombres, que entónces los repartiría y se fueron en vista de lo que decía Portuondo. El cañonero "Contramaestre" vió los botes en el río, fué á entrar y como tenía mucho calado, no lo pudo efectuar y entonces envió un bote con gente armada ; los que habían traído la expedición bien parapetados les hicieron fuego y tuvieron que retirarse los del "Contramaestre ; pero vuelve con la "Ardilla" que entró en el río y con la ametralladora, era un diluvio de balas las que lanzaba y se pudieron llevar los efectos.

—¿ En ese desembarco se cogió la cureña de un cañón, además ?

—No se salvó de ella más que el cañón, el parque y unos trescientos armamentos.

—Pues si el cañón es con el que dispararon en el Condado, no sirve para nada.

—No lo crea usted, allí no sirvió, porque al pasar el río Seibabo, cayó al agua el mulo que llevaba las municiones para el cañón, y se mojaron, por eso no dió resultado ; pero ahora que lo han disparado por Remedios con cartuchos secos ha hecho extragos, porque se carga con dinamita, la bala tiene de largo más de una cuarta y el resto hasta media vara de largo es carga de dinamita, además tiene una hélice que al disparar le dá más velocidad.

—¿ Se disparará por medio del aire comprimido y será un torpedo ó cosa parecida ?

—Sí, se dispara por medio del aire comprimido y ahora ha venido un americano que le ha dicho á Gómez, que siempre que con dos disparos no destruya un fuerte, que mande que le corten la cabeza.

—Pues con seis americanos como ese, acabarían muy pronto con toda la Isla. Muy entendido debe ser ó muy fanfarrón:

Una de las cosas que más me choca de esta guerra, es cómo se pueden evitar las emboscadas.

—Bien fácil es el comprenderlo, porque los españoles lo hacen tan mal que no puede ser peor. Donde quiera que acampan nosotros tenemos exploradores á los cuatro vientos, que no tienen otra misión que vigilarlos y observar lo que hacen.; la tropa va por las tardes muy tranquila y sin ningun sigilo á emboscarse y nuestros exploradores los ven donde se colocan, cómo y en qué forma se cubren con ramas, todas las operaciones que hacen y se quedan á distancia de centinela, vá alguna gente nuestra por aquel sitio y les avisan que no pasen porque hay emboscados, y de este modo no es fácil nos cojan en ellas: otras veces lo hacen tan mal que fuman y hablan y se les oye á larga distancia y hasta oímos sus conversaciones perfectamente.

—¿Rafael Cabrera es el jefe de esta fuerza?

—No, señor, Cabrera está muy mal quisto con Gómez y por orden de Gómez tomaron toda la expedición que desembarcó en Nuevas Grandes y que trajo el *Three Friends.*

—¿Por qué motivo?

—Porque esa expedición se organizó con sesenta mil pesos que le entregó á Cabrera doña Marta Abreu y cincuenta mil Pancho Terry para la insurrección, y según parece no anduvo muy limpio Cabrera en el empleo de esos fondos y por eso dió orden Gómez, que tan pronto llegase se incautasen de ella. Cabrera fué á quejarse á Gómez y vino de Puerto Príncipe con Serafin Sánchez; pero no le

hizo caso Gómez y tan solo le contestó que ya dispondría el puesto que le daba, y tan es así, que á todo aquel que ha venido en expedición, se le han dado dos grados y á Cabrera nada más que uno, pues en la pasada guerra era *teniente coronel* y ahora es *coronel*: además no solo tiene fama de no ser valiente, sino que es muy déspota, pues casi todos los muchachos de Cienfuegos que con él vinieron lo han tenido que abandonar por su mal carácter: aquí está Pepillo Andreu que con él vino haciendo de secretario suyo y dice que no va á ninguna parte y por eso han nombrado á Andreu Jefe de Comunicaciones, y Orfilio Lombar que también formó parte de esa expedición, está de Inspector de Costa.

—¿De modo que por no estar ccn Cabrera han tomado puestos Civiles?

—Así parece, y Pepillo Andreu dice con mucha gracia, que él no desea estar donde haya tiros, porque no quiere malograrse, porque desea saber cómo termina esta guerra y está más contento con el cargo que desempeña.

—Poco trabajo tendrá Andreu de Jefe de Comunicaciones.

—No se lo figure usted así, porque es uno de los más importantes para nosotros y está tan bien organizado que donde quiera que se encuentra Gómez lo más que tardamos en recibir sus órdenes son 48 horas y constantemente estamos en comunicación con Chucho Monteagudo, que es el *coronel* de Santa Clara, con Rego, que es *brigadier* de Cienfuegos y con Mayia Rodríguez que es el *general* desde Morón á Pinar del Río y ahora marcha para aquella provincia.

—¿Quién es el *Jefe* de esta jurisdicción?

—El *Brigadier* Juan Bravo, que es muy inteligente y valiente.

—¿Cabrera está á sus órdenes?

—No, señor, estaba organizando una brigada, pero

como no llegan las armas se ha tenido que disolver. Vinieron en su busca más de ciento noventa hombres de Sagua, los estuvo instruyendo en hacer el cjercicio; pero se han cansado de esperar las armas y se le han ido todos, además decían, que era muy cobarde y no le gustaba pelear.

—¿Y los caballos escasean mucho?

—Tenemos bastantes; pero los que estamos por estas lomas, lo que tenemos son mulos, porque los caballos no pueden subirlas y se cansan y los mulos resisten bien. Ya ve usted, tenemos un taller en las lomas de Mayarí, eu un sitio que tan sólo se puede ir á gatas; ahí no pueden ir caballos ni mulos, y con dificultad la gente á pié.

—¿Y ese taller para qué sirve?

—Para rellenar los cartuchos otra vez, y cuando tenemos fuego con las tropas, ésta suele dejar muchos casquillos, que procuramos después aprovechar, y ahí es donde se rellenan.

—¿En ese sitio están también los parques?

—No, señor, éstos los tenemos en cuevas escondidos, doude es imposible dar con ellos, como no se sepa el sitio de antemano.

—¿Pues la fuerza en mulos, parecerá e n vez de una fuerza dispuesta á batirse una récua cargada de efectos para algún pueblo?

—El efecto que hace la primera vez que se ve es bien ridículo; pues ya le digo, que si fuésemos á caballo nos quedaríamos en medio del camino y en sitios tan altos como son estas lomas, que hace pocos días un grupo de nueve hombres estuvimos haciendo resistencia á una fuerza lo menos de mil soldados, y si bien subieron á ella, lo hicieron con bastantes bajas, pero cuando llegaron ya nuestra gente se había ido por otras veredas; con que ya ve usted si es favorable el terreno que tan poco número pueda resistir á tantos. ¿Y usted, por dónde ha operado?

—Yo he operado por Cumanayagua, pero *en bien distintas condiciones á las de usted.*

—Allí le dimos una buena á la guerrilla, pues salían á forragear unos 25 á 30 é iban siempre muy descuidados, lo supimos y estuvimos emboscados tres días, al cabo de ellos se presentó la guerrilla y le matamos 20 y recogimos 11 fusiles.

—Siendo 20 los muertos ¿cómo no cogieron todas las armas?

—Porque varios de ellos no las llevaban, y en las cercanías de Santa Clara se recogieron 57 armamentos entre Remington y carabinas y se le hicieron 68 muertos; allí no estuve yo; pero sí me encontraba cuando se entró en ella. Allí mataron á Vidal ¿cuántos heridos resultaron?

—Tres muertos y como veinte heridos; pero como todos fueron heridos por Maüsser se curaron muy pronto; aquella noche si acude la gente que debió acudir y no matan á Vidal, quemamos á Santa Clara: porque la orden fué dada para que se entrase por tres sitios distintos; no conozco bien la población y no recuerdo qué sitios fueron los designados para entrar al mismo tiempo, pero la gente no acudió, que si lo efectúa, quemamos á la capital de las Villas, al salir quemamos unas casitas que estaban en las afueras y de la calle, creo que la de San Cristóbal, salían una infinidad de mujeres y nos decían, vengan acá, cubanitos, vengan acá, y no tirèn más por su madre.

—Mal rato hubiera pasado doña Marta Abreu, si llegan á incendiar á Santa Clara, pues para ese resultado no creo diese nada para la insurrección.

—Pues el dinero que dió fué para que se emplease en una expedición que fuese á las Villas, y resultó en Puerto Príncipe?

—¿Y la gente está muy animada?

—Existe deseo en la mayor parte de que se acabe, porque hay mucha gente cansada de la vida de manigua y

quieren una transacción, porque por medio de las armas es bien difícil el concluir la guerra, casi imposible; pero los entusiasmos por repetir la escena del general Marion, no son tan grandes para aquellos que los tienen que sufrlr y soportar.

—Si conozco ese cuento, relato ó anécdota. Un oficial inglés en la guerra de la Independencia de los Estados Unidos, que fué á tratar sobre el canje de prisioneros del general Marion y cuando terminó su comisión, Marion lo invitó á comer con él, fué accptada la invitación por el oficial y tan sólo le dió boniatos asados, le chocó mucho al oficial y manifestó que su ejército no podría soportar se le diese tan poco y mal alimento, y contestó Marion que muchos días no tenían ni aún boniatos. Cuando volvió á su campamento el oficial, le manifestó á su general Sir Henry, que con gente que tan mal comían y no se quejaban de ello, no era posible el poderlos vencer nunca. Aquí no puede tener aplicación ese hecho porque el ejército inglés era asalariado y el soldado español no lo es, y si tiene comida la come y si no la hay se aguanta y soporta las fatigas sin lamentarse jamás, de modo, que no es igual. Allí los combatientes iban á ganar un jornal, y aquí vienenpor honor de la Nación y por defender la integridad de la Patria, sin esperar otra recompensa, que el poder volver á sus casas con un brazo de ménos, una pierna ó un ojo, y por toda gratitud á sus servicios un cartucho de lata en el que llevan la licencia absoluta; que tan sólo les puede servir para volver á las armas, si la Nación vuelve á necesitar de ellos; con que ya ve usted que es en distintas condicicnes como se encuentran aquí los combatientes, que lo estuvieron en los Estados Unidos. ¿Se ha marchado usted sin decir nada á su Jefe?

—No, señor, tengo un oido del que apénas oigo y por eso he pedido autorización para ir á curarme con los honores de teniente que es á lo único á que he ascendido en los diez

y seis meses que llevo de manigua: además, el trato de los compañeros es todo falsedad, el egoismo es terrible, enredos, chismes, mal trato, robos, engaños, traición. Obligan á que se batan solo con la idea de ganar grados y no por patriotismo, tienen muy poco cuidado con los enfermos y heridos, no existe la unión que en esta clase de luchas debe existir y para adquirir el convencimiento de la que digo es preciso verlo. ¿Y usted es de Cienfuegos?

—No, señor, de allí no soy; pero he vivido bastante tiempo en la localidad.

—No recuerdo á usted.

—No es fácil, estuve siempre de pasada.

—¿Y cómo pudo usted entrar en Trinidad?

—Con el mismo traje que tenía en el monte y me acompañó uno de nuestros pacíficos, por cierto que me quité el correaje, y ni mi acompañante ni yo nos apercibimos de las marcas que había dejado en la camisa hasta que me encontré en la casa del cónsul y pasamos por delante de las guardias, que si se aperciben de las marcas en la camisa me divierto; pero afortunadamente, ni se fijaron, ni prestaron atención. He estado cinco dias oculto en la casa del pacífico, hasta ayer tarde que vine á Casilda y por la noche embarqué.

Con esto dimos por terminada nuestra conversación continuando hablando de cosas indiferentes.

CONTINUA EL VIAJE.

Domingo 2.

8 de la mañana: El práctico llegó á las cinco y con muy poco viento condujo el buque hasta dejarnos fuera de los Cayos Blanco y Puga, al que llegamos á las siete de la mañana y tan pronto se alejó el práctico algunas brazas de nuestro buque, el Capitán bajó y me dijo que ya estaba en libertad de poder corretear todo el barco porque ya no existía ningún temor.

Como desde que me embarqué ó mejor expresado desde que me escondí, he estado sin temor, no me produjo impresión la nueva; pero no así á mi compañero de viaje que dice, que ya puede respirar con tranquilidad: que era tan grande el susto que tenía, que no le llegaba la camisa al cuerpo y que aun lo tiene, de que pueda venir un cañonero y llevárselo. Lo tranquilizé, diciéndole que tan pronto nos alejemos tres millas de la costa no pueden hacer registro y el saberlo parece le anima y lo pone de mejor humor.

Al llamar para el desayuno, el Capitán me dijo: que como no había ningún temor podía ir al comedor.

Este está adornado con el mismo lujo y buen gusto que mi camarote y guarda relación con lo que conozco del barco.

La mesa bien servida á la que concurrieron el Segundo de abordo que es alemán, mi compañero de viaje, el Capitán y yó; dándo lame derecha el Capitán y continuamente tan atento como siempre.

Sirviéronnos huevos fritos con lonchitas de jamón y patatas, carne guisada, con patatas, zanahorias y chirivias, un guiso parecido al que nosotros conocemos por batallón; boniatos crudos, pan de maiz, *cakes* con mermelada de moras, melocotones y ciruelas extraidas y café.

12 de la mañana: Acabamos de tomar el *lunch*; sopa de cola de buey, pastel de pollo, petitpois, pureé de patatas, pastel con mermelada de moras *cakes* y vino para mí.

Al ver que dispuso el Capitán me pusieron una botella con vino, le expresé me era igual el no tomarlo y me contestó que había llevado un garrafón á bordo tan solo para mí, por si prefería tomarlo mejor que agua sola. En vista de su atención lo he aceptado dando infinitas gracias por su atención.

He recorrido el barco que es un bergatin de tres palos

bien raspados, las escalas para subir á las cofas dadas de alquitrán con aceite y las velas todas nuevas y la que no lo es, en muy buen estado, sin remiendos ni pegotes; la bomba de achicar agua pintada de verde y las garruchas al aceite.

La tripulación está compuesta de extranjeros, rusos, malayos dos de las Islas Canarias, alemanes, nuruego y tres japoneses, no hay ninguno *yankee*.

No ha dajado de chocarme esta comospolita tripulación y será otra de las muchas preguntas que le haré al Capitán en su oportunidad.

6 de la tarde: Nos han servido, carne guisada, con verduras, carne del norte, jamón cocido, boniato coliflor, habichuelas, *cakes*, buñuelo de viento, mermelada de ciruelas y té.

Hemos tenido muy poco viento durante el día y todo él hemos estado viendo á Trinidad; apenas hemos navegado unas ocho millas.

Cuando el Capitán no está sobre cubierta en los cambios de guardia, viene al salón el Segundo ó el piloto que le corresponde salir y desde la puerta le dice: que se ha cambiado la guardia, que el viento y rumbo continúa igual, á lo que contesta, que está bien y sube á cubierta; pero teniendo presente lo que decía el célebre cocinero Montiño, de que un jefe de cocina cuando entra en ella debe hacer alguna observación fijándose si las cacerolas no están limpias, ó que los paños no están en su sitio ó que el trinchante no está colgado, cualquier cosa para mandar algo y que tengan presente cuando se encuentra ausente el que puede llegar de un momento á otro y de ese modo procuren que esté listo y observen los pinches y marmitones que un jefe lo vé é inspecciona todo y puede regañar; este Capitán lo mismo es llegar á cubierta empieza: que pongan más tirantes la escandalosa de mesana para que recoja más viento, que la cangreja está muy suelta, que el

juanete no está bien recogido, que corran más la trinquetilla, que se arregle ese trinquete que no corren bien los anillos, el cubo aquel á su sitio y en esta forma empieza á dar órdenes que no cesa un instante y todos los marineros á correr y cuando terminan de hacer lo que ha mandado, se quedan mirándole la cara, como hacen los perros de agua con sus dueños cuando hacen el ejercicio, lo mismo hacen estos marineros esperando la órden para obedecerla en el acto, porque miéntras está en cubierta no cesa de mandar.

Lunes 3.

8 de la mañana: A las pocas horas de haberme acostado anoche no podía estar de los balances tan fuertes que sentía que no me dejaban dormir; me levanté para fumar un cigarrillo pues como este Capitán es tan cuidadoso de todas sus cosas y además no fuma, no quiero vea manchadas las colgaduras de la cama con el humo del cigarro, porque no quiero ocasionarle una contrariedad; pero al sentarme en el canapé observé que el movimiento del buque no era tan fuerte como yo creía, volvía echarme en la cama y á experimentar otra vez que eran fuertes; por lo que determiné con gran peno por mi parte, abandonar mi blanda cama, para acostarme en el canapé; porque en colchones de muelles los balances se centuplican, pues se mueve uno por todas partes y de todas maneras, son demasiados sacudidos y cuanto mejores sean los muelles más trepidaciones producen. Resuelvo por ahora quedarme á dormir sobre el canapé en donde lo hice muy bien anoche.

Nos han servido en el almuerzo *crackers hast*, bacalao con patatas, biscochos y café.

Estamos en este momento situados á 42 millas al Sur de Cienfuegos, más léjos del Banco de Jaguas, pues este se encuentra 25 millas del Castillo de Jagua. Tenemos muy poco viento.

12 de la tarde: Soportamos un calor insufrible, en

completa calma chicha y una plaga de moscas que se han presentado que no dejan poder estar cou sosiego y tranquilidad, ni un minuto, y que son bien empalagosas. No sé por donde estas buenas señoras habrán hecho el viaje hasta aquí, porque ayer no ví ni una que nos acompañase en la travesía; habrán salido es lo más probable como mi compañero de viaje y yo de *ocultis*, temiéndole á la Guardia Civil y burlando toda vigilancia de policías; pero es preciso reconocer que se ocultaron muy bien, porque lo que es yo hasta hoy no las ví ni sabía que iban tales pasajeras abordo.

Como el día estaba tan en calma y no podía mandar nada sobre las velas el Capitán se dejó de chiquitas ó mejor dicho de moscas, y se fué á reconocer les cofas, subiendo á ellas como podría ejecutarlo el más esperto marinero, y cuando bajó se ha puesto á pintar de blanco y raspar para dejar bonita la cubierta de los camarotes.

Después que terminó para distraernos quiso y ejecutó un experimento curioso. En una botella grande ha introducido un palito con el fin de que este impida colocar el tapón en la botella y que por mucha fuerza que se emplee no pueda caer dentro de ella; introdujo el corcho, bien ajustado, le ha colocado una moneda de cobre sobre la boca de la botella para que quede herméticamente tapada, y despues ha forrado con un pedazo de lona embreada y la ha atado un alambre todo al cuello de la botella que es lo que cubre la lona; á una cuerda de 65 brazas le ha puesto una barra de plomo de 10 libras y á media braza de la lona ha colocado la botella, y la ha arrojado al mar y asegura que apesar de estar tan herméticamente tapada la botella se llenará de agua y según él dice se filtra por el cristal. No sé si sucederá como afirma, dentro de 5 horas sabremos el resultado de su entretenida operación.

Nos sirvieron en el *lunch*, ternera asada, cebollas crudas, patatas y coles cocidas, repostería, dulce de cocina y

vino para mí. Hoy no pusieron mantequilla y no quise preguntar por qué esa excepción.

6 de la tarde.—Nos dieron en el té, pastel de pescado, carne del norte, patatas y habas cocidas, *cakees*, compota de ciruelas y pan de maíz.

Se ha sacado la botella del fondo del mar esperada con gran impaciencia por nuestra parte para ver su resultado y esta ha salido, la mitad de ella con agua, se le ha quitado la lona, para ver si es que el agua había filtrado por ella y la lona estaba sin señales de haber sido humedecida por la parte que queda adherida á la botella, se le ha quitado la tapa para ver si el agua estaba dulce, y la hemos encontrado bien salada ¿por donde se ha introducido el agua? que lo averigüe el que desee saberlo y se lo diga á la Guardia Civil.

Martes 4:

8 de la mañana: Hemos tenido muy buen viento esta noche y nos encontramos á 105 millas al Sur de Batabanó en el grado 20 del Meridiano. Nos han puesto para el desayuno, embutidos, patatas al gratin, pastelitos con mantequilla, melado y café con leche.

Lo primero que ví esta mañana al levantarme fué al capitán sacando agua del mar para baldear la cubierta, y después se puso á ayudar á la bomba para achicar el agua de la bodega. Es un hombre extraordinario, muy activo, trabaja más que cualquier marinero de abordo y tiene unas fuerzas herculeas.

12 de la tarde:—Pusieron hoy para el *lunch*, sopa de tapioca, lengua escarlata, patatas, boniatos, *cakees* y vino para mí. No es costumbre poner mantequilla en el *lunch*.

Se encontraba en la rueda del timón uno de los marineros que me habían dicho era español y entablé con él la siguiente conversación:

CONVERSACIÓN CON UN MARINERO ESPAÑOL.

—¿ De qué punto eres?

—Soy de Valle del Rey en las Islas Canarias.

—¿ Y tu compañero?

—El dice que también es de la Isla; pero él es de *Marnacido.*

—No conozco ese lugar. ¿ En donde está?

—Pues bien claro es, que nació en el mar, y como lo llevaron á la Isla Lanzarote y allí le bautizaron, por eso dice que es de mi tierra.

—No deja de tener razón tu compañero. Dime, he observado que cuando empiezan á tirar de una cuerda los marineros, todos ellos se ponen á cantar y los únicos que no lo haceis sois vosotros, ¿ es que no entendeis el idioma?

—Entendemos bien y lo hablamos muy chapurreado; pero es, porque nosotros para cantar lo hacemos cuando tenemos una guïtarra y *toita* esta gente de á bordo, nada más que porque se van á apretar un cordón de los zapatos, se ponen á cantar que parece que van á salir bailando el *yankee doodle*, así sucede que se les vá *toitas* las fuerzas por la boca, mientras que nosotros dos solos, tenemos más fuerzas que *toitos* ellos juntos, porque cerramos la boca y apretamos los brazos.

—Quedo más que convencido de tu explicación, ¿ cómo es que te has colocado en este buque extranjero?

—Porque tuve que irme de la Habana al principio de estos acontecimientos: porque estuve haciendo la travesía de la Habana á Nuevitas en las goletas "Emilia de Nuevitas" y "Tres Hermanos" de Puerto Padre y como hicimos varios viajes, llevando armas, tuve miedo que me fueran á complicar y meterme preso y me fuí á New York.

Después me coloque en un buque para ir á Inglaterra, en donde ví á mi paisano, que se fué de la Isla, porque tuvo una cuestión en Guanabacoa y le dió un golpe en la cabeza á un moreno y como la policía es tan torpe en vez

de cogerlo á él se fué detrás de un negro que salió corriendo, y él aprovechó aquel momento para escapar. En Inglaterra nos colocamos en un vapor que llevaba carbón dè Cardif á Ancona y de allí iba á dejar efectos á Constantinopla donde tomábamos práctico qne nos llevaba á Aibrela en Rusia.

—¿ Será Bahilow ó Ibraila ?

—Yo no sé si se dice así como usted pronuncia en español, pero los ingleses del barco decían Aibrela y había que ir dos días pòr un río muy bonito.

—Entonces es Ibraila en Rumanía que se va par el Danubio y van allí á cargar granos muchos buques.

—Si, señor ; eso es.

—Saldríais de Constantinopla por el Bósforo entrando por San Stefano y desembocando por Rumelia.

—Parece que ha estado usted allí.

—No, no estuve pero para tí es igual.

—Por ahí fuímos y cargamos granos que llevamos á Amberes. Así hicimos varios viajes pero tuvo un disgusto mi compañero y nos pasamos á otro vapor que hacía escala en Gibraltar, Port-Said, Suez, Bombay, Calcuta y Arangoni y después que hicimos dos viajes en esa escala, volvimos á New York en donde nos embarcamos con rumbo á Chile, haciendo escala en Punta-Arena en el estrecho de Magallanes, Coronel, Talcaguano, Valparaiso, Antofagasta, Iquique, que está lleno de lobos marinos que hay más que sardinas y á mí me hicieron el efecto de perros de agua, Pasaje, Goleta de Bona y Perú : pero pasamos mucho frío en el estrecho de Magallanes, tanto á la ida como á la vuelta, porque es muy difícil el ir por él y por la noche fondeábanos, así es que empleamos tres días y por poquito nos quedamos mi paisano y yo convertidos en sorbetes de mantecado y para que vea usted lo que es el mundo, aquellos indios de por allí, se acercaban al vapor en unas canoas muy pequeñas.

—Esas canoas se llaman piraguas.

—Paraguas ó piraguas, están hechas tan solo de cuatro tablas y las hacen navegar muy ligeras, iban con el frío que hacía tanto los hombres como las mujeres en cueros vivos y había más que abejas en una colmena, y no decían más que: demen galleta señor, demen galleta, en español muy claro. Cuando volvimos á New York, no quisimos continuar repitiendo la travesía y se nos presentó este barco y por eso nos encontramos aquí; pero tan pronto lleguemos á cualquier punto de los Estados Unidos, porque aún no sabemos á donde irémos, puesto que á donde vamos es tan solo para recibir órdenes; me voy á desembarcar y me dedicaré á vender cajas de tabaco habano; porque mire usted, aunque los *yankees* la dan en ser muy pillos y muy listos, hay muchos bobos y lo que hago es: á una caja de tabacos, le pongo muy mal tabaco Conneticut y la primera capa de tabacos habanos y como tengo facha de lo que soy, marinero, se figuran que es tabaco que llevo de contrabando y doy gato por liebre. Así estuve dos meses vendiendo tabacos, hasta qne me cogió la policía, los muy canallas y me tuvieron un día preso y me pusieron una multa de 40 pesos y ¿sabe usted por qué? no porque había dado mal tabaco, no señor, porque allí se permite la trampa en toda clase de negocios y dicen que el que sea tonto que estudie; me pusieron la multa porque no tenía licencia para vender, por eso nada más y luego se quejan de que cobran mucha contribución en Cuba; pero no ponen preso á nadie porque no la paguen, y á mí me pusieron preso, me quitaron el tabaco que llevaba, y además me cobraron 40 pesos.

—Porque los *yankees* dicen que la creación es una falta ó quiebra; la vida, un barreno, sondaje ó fastidio; el hombre un fraude; la mujer, un fraude y un fastidio; lo bello, decepción; el amor, una enfermedad; el casamiento, una equivocación; un muchacho, un inconveniente, un daño; el ser bueno, hipocresía; el ser perverso, averigua-

ción, revelación y declaración; sabiduría, prudencia, juicio ó distracción; egoísmo, alegría, ilusión; error, amistad, una trampa; generosidad, una trampa; y que dinero lo es todo en el mundo-

—Tiene usted mucha razón. así dicen.

—Si tú estás complicado en la insurrección por haber llevado armas á Nuevitas; ahí tienes un jefe en el otro pasajero que es *teniente*.

—Pues mire usted si el otro señor es teniente, lo que es usted tiene cara de ser lo menos brigadier.

—No lo creas, yo no soy insurrecto y no te fíes ni guíes por las caras, porque muchas veces engañan, pues tú pareces un bendito y resulta que eres un galopín muy grande. Ya ves, te has equivocado en creer que soy insurrecto. Refiéreme de todos los puntos en donde estuvistes, cuál te gusta más.

—¿A mí? Constantinopla que es muy lindo y tiene sobre todo unas judías que no se encuentra una fea, ni para un remedio! ¡Qué mujeres! ¡Si aquello es el paraíso terrenal !¡Qué delicia! Y de allí á la gloria.

—O al infierno, para el caso es igual; pero tiene un barrio muy sucio y muy fea, el barrio de Pera. que dicen no se ven más que gente andrajosa y perros vagabundos.

—Si se figura usted que allí están hambrientos sus habitantes, como la gente de Trinidad, se equivoca usted, porque los perros ahí en Trinidad están tan escasos de comida, que para poder ladrar se tienen que apoyar en la pared, porque no tienen fuerzas para sostenerse; y si ha leido usted eso de los perros vagabundos en los papeles, ó se lo han contado á usted no es verdad; pues ya quisiera estar la Habana tan limpia como está ese barrio, y al decir la Habana, ya puede usted imaginarse lo que será Cienfuegos. No crea usted que el alcalde de Constantinopla hace lo que Don Juan del Campo; no, señor, porque si hiciese eso de permitir tener tan sucia la población y tan mal cui-

dadas las calles y llenas de baches, allí lo cuelgan en un santi-amen, y eso que dice usted de los perros sería antes, porque ahora no se ve ni uno, pues como se apercibieron los perros de que los guardias ponían la estricnina en morcilla, no querían comerla, y desde entonces la colocan en *sandwichs*.

—Y alternarán con bombones de chocolate y naranjas de la China. Toma esa cajetilla "Susini" por el buen rato que me has hecho pasar.

—Muchas gracias, señorito, y éstas no son de Trinidad, porque yo mandé á comprar y con ese enredo que se traen con el billete: que si vale poco, que si no quieren tomarlo; dicen que no pueden traer las cajetillas de Susini.

—Esa la he hecho yo en los días que estuve aquí oculto.

—Y que bien que la hizo usted, porque ninguno de los de á bordo nos apercibimos, hasta que no se fué el práctico y entonces le dije á mi compañero:—¡ Mira ¡qué dos pájaros llevamos á bordo!, apenas son gordos, ¿cuándo han venido sin que nadie se aperciba?, como no fuese cuando vino el cónsul por la noche.

—Te equivocaste también, pues ya ves que soy bien delgado, y el otro compañero de viaje no pesará mas libras que yo, y además, yo no tengo cónsul que me proteja. Hasta luego, adios.

Y dí por terminada la conversación.

—Hasta otra vista, señorito, y muchas gracias.

CONTINÚA EL VIAJE.

Miércoles 5.

12 de la tarde.—Hemos tenido un poco de viento esta noche, y ahora estamos en completa calma, encontrándonos á 65 millas al Sur de Punta Francés de Isla en la Pinos.

—Suprimo el *menu*, porque la regla establecida aquí, es que se repita con pocas variantes cada semana igual.

Duermo poco y como poco también, no sé á qué atribuirlo, porque el aire del mar siempre abre el apetito. Mi compañero de viaje ha estado algo indispuesto estos días y lo atribuye á que ahora come con regularidad y bien, pues asegura que en la manigua no podía hacerlo y que en muchos días y por espacio de bastante tiempo, se ha estado alimentando de la tripa que tiene el corojo, ese árbol del que se saca aceite, y dice que la tripa del corojo es muy dulce y que en vez de café toman hojas de guásimas cocidas, que tiene un sabor parecido al café; que con esos alimentos había perdido el estómago y que ahora las comidas le hacen daño, hasta que se acostumbre el estómago á digerirlas.

Cualquiera puede figurarse, que encontrándonos en calma como nos hallamos, estamos entretenidos en pescar, porque nada de extraordinario tendría; pero no podrán figurarse que pasamos la mañana cazando pájaros con trampa.

Se presentaron unas seis golondrinas en el barco y como no querían marcharse, sino que iban de un palo á otro alternando, con bajar á cubierta, ideamos ponerles los canarios sobre ella y juntos á las jaulas en que estaban colocamos dos vacías, con un cordón cada una atado á sus respectivos puestos para si entraban tirar y dejarlas dentro: así lo hicimos y hemos estado bastante tiempo, con mucha paciencia, puesto que no teníamos otra cosa hacer, hasta que una entró en la de mi compañero de viaje, lo que nos ha servido de bastante distracción; dejándola en libertad á los pocos momentos. El capitán continúa raspando la cubierta y dice: que le choca mucho esta calma que tenemos, porque por aquí siempre existe fuerte brisa que debe ser precursora de mal tiempo.

Jueves 6.

Hemos navegado durante la noche muy poco y en el día hemos estado en calma. Nos encontramos 25 millas al Sur de Cabo Corriente en la Isla de Cuba.

Hoy pasamos el día entretenidos en pescar un tiburón, que tiene once piés y cuarto de largo y el espinazo ha medido seis piés.

Se presentó un tiburón por la popa del barco y como la mar estaba tan en calma le echamos un anzuelo pequeño con un trapo blanco y el muy ladino, se acercaba al trapo, lo miraba bien y lo dejaba sin hacerle nada ; le arrojamos un gran pedazo de pan, que quedó flotando sobre el mar, acudió á él en el acto, sacó la cabeza, lo olfateó y no le tomó : le arrojamos un pedazo de carne y con ésta no hizo igual, pues se la tragó, abriendo su descomunal boca.

Era bien divertido verlo nadar, porque encima de él, acompañándolo por todos los lados iban dos pescados muy bonitos de rayas blancas y negras, del largo de una cuarta, cuya escama es igual á la piel de la cedra, y dice el capitán qne los tiburones llevan siempre de compañeros esos pescados, que uno de los isleños dice se llaman romeros.

Le pusieron á un anzuelo grande una gran posta de carne y le dejaron de cordel trescientas brazas : casi no había llegado al agua el anzuelo, cuando ya se lo había tragado y puso tinto en sangre todo su alrededor, saliendo á gran velocidad en sentido inverso á nosotros, hasta terminar el cordel, que quedó tan tirante que creían los de á bordo, llegaría á romperse ; pero no sucedió así y al poco rato empezamos á tirar de él y entre cuatro hombres lo subieron sobre cubierta, y en cuanto estuvo en ella empezaron á despedazarlo y hacer lonchas grandes, que han puesto á secar al sol, porque dicen, que para comerlo se hace después que esté seco y que no hay necesidad desalarlo porque de por sí lo es bastante. El espinazo se ha sacado muy limpio y en el buche tenía cinco tiburones más grandes que los romeros que le acompañaban. Toda la tripulación ha gozado en grande con la pesca del tiburón.

Viernes 7.

El viento esta noche fué algo más favorable y nos en-

contramos 20 millas al N. O. E. de Arroyo de Buena Vista.

Por fin le empecé á preguntar al capitán y he sabido, que está casado y tiene á su esposa en Portland, que no le ha acompañado en estos últimos viajes, porque fué á pasar una temporada con una hermana. Que tiene dos hijos-uno establecido en California, de 31 años y otro en New York, de 28; que ninguno de los dos ha querido ser marino. Que lleva cuarenta años de mar y aunque tiene posición desahogada para retirarse, está tan acostumbrado y le gusta tanto esta vida, que la echa mucho de menos cuando pasa una temporada en tierra, que estuvo por espacio de quince años mareándose los primeros días que salía á la mar. Que ha tenido la suerte en el tiempo que lleva navegando, de no haber encallado nunca, no haber perdido ningún hombre, ni haber corrido ningún temporal. Que este barco estuvo sirviendo de *yate* algún tiempo, y después que se introdujo la moda de hacer los vapores, lo compraron entre uno de sus cuñados y él y lo agrandaron para hacerlo de carga, gastándose en la carena que le hicieron más de lo que le costó, que por eso conserva aún resto de su esplendor y le pusieron el nombre de sus respectivas esposas. Que él tiene 58 años y su esposa 50, y hace 35 años se casaron. Que la tripulación procura siempre que sean extranjeros y que no haya más que tres á lo más de una nación, porque de ese modo nunca se ponen de acuerdo para sublevarse contra él, por las rivalidades que existen y que no se pueden evitar. Que el otro capitán le habló para que me tomase á bordo, diciéndole que yo era el Gobernador de Cienfuegos, que el general Weyler quería meterme en prisión por insurrecto, y que él aceptó. Que le ha pagado cincuenta pesos por mi pasaje.

Es decir que el otro tiburón ha cobrado por llevarme de Cienfuegos á Trinidad la friolera de $250 oro, á razón de $5.05 por hora ha percibido; pues de muy buena gana hu-

biera dado el doble por evitarme la encerrona que me ocasionó.

Pero cuando supo que yo venía, arregló la cama, y sacó los demás enseres que tan solo se usan cuando está su esposa y terminó regalándome una fotografía del barco, hecha en Coleraine é invitándome á ir con él á Irlanda á donde irá con petroleo tan pronto deje la carga que lleva.

Le he agradecido su ofrecimiento, que no he aceptado, porque estoy muy cansado de verme tanto tiempo á bordo.

Jueves 13.

El viernes de la pasada semana, dí un resbalón sobre cubierta y me lastimé el brazo derecho, que me ha tenido molesto unos días; ya estoy bien.

Hemos tenido tiempo muy malo durante estos días, viento muy fuerte de proa y hemos tenido que navegar de vuelta y vuelta, por cuyo motivo hemos ganado muy pocas millas; así fué que el sábado nos situamos á 50 millas N. N. O. de Malas Aguas; el domingo 55 N. O. de la Habana. Toda la tarde estuvimos viendo la Habana y á las 7 de la noche viramos á unas dos millas del Morro, con viento bien fuerte; el barco maniobró muy bien é hizo una virada muy bonita. El lunes nos situamos á 10 millas de Cayo Hueso; el tiempo arreció y pasamos una noche muy mala por los grandes balances que experimentamos.

Mi compañero de travesía en uno de ellos cayó de la litera y rodó hasta el salón. El martes, nos situamos á 15 millas de Cayo Sombrero, y el tiempo cada vez peor y más embravecida la mar.

Arriaron las velas de mesana y mayor, porque el viento era muy fuerte por popa.

Al sentarnos ese día á la mesa para el *lunch*, oímos un golpe tremendo y era que se había roto una de las cuerdas de los sobre juanetes y el cabo que quedó adherido á la vela, daba más chasquidos que el látigo de un postillón en buena diligencia: la arriaron y subieron tres marineros á

componerla y al bajar después de dejarla lista, uno de los que subieron experimentó los efectos del mareo; pues dice que no se podía sufrir los balances allí en sitio tan alto.

El miércoles nos situamos en la ensenada de Júpiter unas 8 millas: durante la anterior noche tuvimos mucha lluvia y truenos; lo que no le hace gracia al capitán, porque repite mucho que hubo muchos truenos. El viento amainó, pero el mar cada vez más embravecido y los balances insoportables. Hoy estamos en calma; pero con mucha mar de fondo y no he podido ménos de reirme al preguntarle al capitán en qué consiste, que me contesta que todos los truenos y todo el infierno completo ha ido á meterse en ella para ponerse en contra nuestra.

Viernes 14.

Estamos al O. N. O. 95 millas de Charleston en calma, aunque la mar bastante picada.

Hoy estuvo la gente de abordo pescando dorados y se han cogido, tres con arpón y dos al anzuelo de más de 6 libras cada uno: con este motivo no solo hemos pasado el dia bien divertido, sino que hemos tenido algo fresco que comer, pues toda la comida es de lata, lo que cansa mucho y se hace insoportable.

Sabado 15.

Nos encontramos á 65 millas al cabo Lookaut, el tiempo es malo, viento fuerte de popa y mar alborotada en grande: han tenido que arriar otra vez las velas de mesana y mayor.

Domingo 16.

Han existido momentos en que creí seríamos todos alimento de tiburones, pues hemos corrido un verdadero temporal. Cada ola que veíamos nos parecía montañas de grande, y daba la casualidad siempre, que la que rompía en el barco era la más grande, para que el susto fuera más fuerte. Viento fuerte, que parecía un ciclón por lo veloz y fuerza que llevaba y grandes ráfagas; la tripulación

corriendo sobre cubierta, ya por una banda para afianzar un cable, ya á la otra para aflojarlos; las olas barrían cuanto encontraban. Una ola entró por proa é inundó todo el bajo del castillo de proa, y como los agujeros de desagüe eran pequeños para dar salida á tanta agua allí contenida y que obligaba al barco meter la proa en el mar, el Capitán mandó dar dos hachazos en las bandas y abrir unos boquetes para que desaguase pronto, y casi no había acabado de salir toda el agua y de clavar unas tablas para tapar los boquetes abiertos, que otra ola aún más grande, que la que inundó el bajo castillo, rompió sobre la banda de babor y no solo la destrozó, sino que salió hecha astillas cada una por su lado; las cuerdas del velámen que estaban sujetas allí, salieron dando golpes y haciendo imposible el poderlas coger, arriaron las velas y quedaron tan solo los foques y los trinquetes; hasta que haciendo titánicos esfuerzos, los tripulantes pudieron coger los cables y atarlos en las bitas de hierro que están sobre la cubierta; á todo esto diluviaba, que si mucha agua divisábamos á nuestro alrededor, mucha más caía; de seguro que se desbordaron todas las cataratas del firmamento, para enviarlas al barco.

Asi hemos estado corriendo el temporal desde las 7 de la mañana hasta las 11, que amainó el tiempo, cesando de llover, despejándose el día y serenándose la mar.

Mi compañero de travesía y yó, hemos experimentado todas las sensaciones de la borrasca, que no tenían nada de satisfactorias, desde el comedor, viendo por las ventanillas cuanto ocurría, yertos de frío, encogidos y dando diente con diente, porque la temperatura bajó á 45 Fahreneit; esperábamos convertirnos en ponches á la romana, por ver cuando era el final de esta no pequeña contrariedad; pues nos hacía creer más cercano el peligro y aumentar el riesgo, el oir crugir los maderos del barco en cada balance, que parecía se iba abrir por la mitad, y puedo asegurar que, ni á él, ni á mí, nos ha gustado nada absolutamente este espectáculo,

ni hemos quedado dispuestos á presenciarlo por segunda vez; é igual le sucede al Capitán que afirma es el peor tiempo que ha sufrido en sus 40 años de navegación y el resto de la tripulación se felicitan por haber salido bien de este percance; lo que confirma que si bien son muy bonitas estas borrascas para verlas dibujadas en marinas hechas por Ocon, son aún mucho más preciosas y sensacionales, el disfrutarlas desde tierra en terreno bien firme; pero el tenerlas que sufrir en medio del mar, no tienen nada absolutamente de agradables más, que el verse libre del peligro y el saber que ha cesado por completo todo riesgo.

En los momentos que nos encontrábamos más apurados y en más inminente peligro, no pudimos menos de reirnos, al oir un cerdo gruñir, al que habían metido en un barril grande, especie de bocoy y este barril empezó á rodar sobre la cubierta y en cada balance el pobre animal se desesperaba más y gruñía más fuerte; nadie á abordo estaba para ocuparse del barril, ni hacer caso de lo que contenía y nosotros esperando ver cuando caía al agua en una de sus muchas vueltas; pero se salvó de morir ahogado y ha sido casi peor para él; porque cuando calmó el tiempo por toda recompensa, por no haberse ahogado.... le han matado.

Al tomarse la altura, ha resultado que estamos S. O. 50 millas del Cabo Hatteras.

Lunes 17.

Continúa mejorando el tiempo, pero hace un frío glacial y nos encontramos 65 millas N. O. del Cabo Henry.

La tripulación se ha ocupado hoy en reparar las averías sufridas ayer, y cuando terminaron, en lavar sus ropas, incluso el Capitán con agua del mar.

Martes 18.

Estamos al N. O. E. 45 millas del Cabo Henry con poco viento y éste de proa.

Hoy pasó por nuestro lado la barca de cinco palos "Governor Ames of Fall River" y dice el Capitán que se el buque más grande que hay en el mundo; que hizo algunos viajes á Liverpool y Gibraltar y después lo dedicaron á trasportes de carbón de New-Port á Providence, que apesar de estar registrada como de 1690 toneladas ha cargado 2,900. Iba en sentido contrario al nuestro y llevaba tal velocidad como lo hubiera hecho un vapor.

Miercoles 19.

Hemos tenido muy poco viento la pasada noche y éste contrario; estamos á unas 14 millas de Delaware; se nos ha acercado un práctico y el Capitán le ha dicho que no lo toma y al irse nos ha dicho, que todos éstos prácticos son unos bribones, muy insolentes é irrespetuosos, que él no necesita práctico porque hace 30 años que está llegando á este puerto; al que vamos para recibir órdenes y que es preciso me esconda; para que no me vea la Sanidad, que por el compañero de viaje no hay temor; porque viene incluído en el roll, en clase de marinero. Es muy natural que así suceda; él tiene Cónsul en Cuba siendo tan español como yó, pero estuvo en la manigüa *vívere videre.*

Jueves 20.

Llegamos á este puerto de Delaware, ayer á las 6 de la tarde fondeando á unas 3 millas del muelle; en el acto vino la Sanidad; yó me encerré en mi camarote miéntras los empleados estuvieron á abordo y cuando marcharon, el Capitán me dijo que no podía desembarcar hasta que él no fuese á tierra para ver á qué hora podíamos tomar el tren para Philadelphia, pues no conviene que nos vean en esta localidad que es pequeña y podía llamarles la atención mi presencia en ella.

Ha vuelto á las 5 y dice, que él cree le darán órden para continuar á Boston, que para evitar que nos vean en tierra nos acompañará mañana á las 5 de la mañana y que

nos quedemos en el tren esperando la salida, hasta las 7 que se pone en marcha.

Lunes 24.

Hemos desembarcado esta mañana á las 8 en esta ciudad de Boston.

Quedamos en que el Capitán nos acompañaría el viérnes de madrugada á tierra, y á las 7 de la noche recibió aviso de que se hiciese á la vela para Boston; no se atrevió á que me fuese á tierra á aquella hora; porque había manifestado en la Aduana, que no había traído ningún pasaje y en este país se castiga fuertemente al que falta á su palabra en documento oficial; si bien, no lo había hecho bajo juramento; no quiso exponerse á complicaciones de ninguna clase y que quiera que nó, me ha traído hasta aquí; pero él ya procuró la manera de que no le sucediese igual en esta Aduana y consiguió ponerme como pasajero tomado en Delaware.

La travesía hasta aquí es muy bonita porque hemos ído viendo pueblecitos muy pintorescos á uno y otro lado; y no es larga, pues salimos el viérnes á las 4 de la madrugada y llegamos á las 2 de la de hoy.

Me he despedido del Capitán repitiéndole las gracias por las infinitas atenciones que me ha dispensado durante la travesía, y como me ha celebrado mucho los gemelos de viaje se los he regalado como recuerdo de que me puso á salvo por completo de la Guardia Civil de Cuba y demás agentes de la policía.

BOSTON

Perdonen mis lectores si los distraigo, refiriéndoles un hecho que tan solo tiene relación con mi juventud y si lo hago es por que muchas veces se realizan al cabo de algún tiempo sucesos que coinciden entre sí y los fatalistas dicen: "estaba escrito que había de suceder."

Era yo muy jóven (corría el año 1870) encontrándome

en el muelle de mi país, Almería, una tarde paseando con un amigo, éste me refirió que aquella mañana había estado buscando barco que saliera para la Isla de Cuba; porque había tenido un disgusto en su casa y había adoptado la resolución de irse para la Isla.

Reíme no poco de aquella ocurrencia y fué objeto mi amigo toda la tarde de bromas y chanzas por mi parte, hasta que bien airado me dijo: —Tú no eres capaz de hacer lo que yo, que es embarcarte é irte.—Y en vez de continuar la broma, tuve la debilidad de aceptar en serio y contestarle: —Hago siempre lo que cualquier otro es capaz de hacer, al primer buque que se haga á la vela para algún puerto de los Estados Unidos me llevará, y si no lo efectúo para Cuba es por temor á la fiebre amarilla.

Aquella noche me enteré que al siguiente día á las 8 de la noche saldría la barca "Mary" para Boston: quedó convenido que á las 6 de la tarde estaría mi equipaje en el muelle y que yo me embarcaría á la hora de salida.

Se lo comuniqué á mi amigo por si quería acompañarme; aceptó la idea y como lo pensamos lo realizamos, salimos á la mar á la hora fijada.

Al tiempo de embarcar, como las calaveradas de los jóvenes siempre tienen imitadores, otro amigo que nos ayudó á preparar la salida, se entusiasmó con nuestra ida y también se embarcó, y estoy más que seguro que si se enteran algunos más, todos desean hacer también el viaje.

Tuvimos alternativas de viento aquella noche y al siguiente día y por la tarde vimos un vapor que á toda máquina dirigía su proa á nuestro buque, hasta que se puso al pairo y al habla.

Lo que ocurrió para la llegada de aquel vapor es bien sencillo; que no faltó quien fuese á mi casa á avisar me había embarcado y el punto que me dirigía; que la desolación de mi bueno y queridísimo padre (Q. E. P. D.) al saberlo, no tuvo límites; que mi adorada mamá, por poco se

vuelve loca de dolor y la aflicción de mis hermanas y hermano fué inmensa; pero mi buen padre, que era enérgico y decisivo en todos sus actos, se sobrepuso á su disgusto y ordenó inmediatamente que en Gibraltar se fletasen don remolcadores para que se situasen en el Estrecho y me recogieran cuando por allí cruzase, y no contento con esto dispuso se fletara además el vapor "Rosario," que en bahía estaba, para que también saliera en mi busca.

En todo demostró tal actividad, y tanto cariño el bueno de don Fernando Roda (banquero) que no se retiró del telégrafo, hasta que no recibió la contestación de Gibraltar; y no volvió á casa de mis padres, hasta que no pudo anunciar que á las dos horas saldría el "Rosario," tiempo que necesitaba para hacer levantar vapor en sus calderas y proveerse de víveres. Como es natural mi hermano y varios parientes y amigos que fueron en nuestra busca, nos describieron el cuadro tan desconsolador que habíamos producido y nos faltó tiempo para trasbordarnos y volver á nuestras casas, siendo recibidos con verdadera alegría y regocijo.

Si he relatado este hecho de mi juventud, es por la coincidencia, de que no deseando ir á la Isla de Cuba, lo realicé á los 10 años de este suceso, y que sin buscarlo ni desearlo, me he visto en Boston, á pesar de que he estado en los Estados Unidos en distintas ocasiones, he vivido aquí algún tiempo y no quise visitar á dicha ciudad por el recuerdo de lo relatado; pero cuando más lejos de mi imaginación se encontraba aquella, las vicisitudes de la vidá me han obligado á tener que arribar á ella para tener que decir: "Estaba escrito que había de suceder."

Para poder llegar al Hotel *The Quincy*, he estado detenido más de media hora, esperando que pasase la cabalgata de *Buffalo Bill* el mexicano con toda su *trouppe*.

Es costumbre en este país que los titiriteros efectúen

cabalgatas en la población, para llamar la atención del público; pero lo que resulta muy ridículo es que se preste el ejército á servir de comparsa para esas cabalgatas.

Llevaban dos ametralladoras con sus armas y soldados y además unos 25 soldados de caballería. Para nuestro carácter resulta bien ridículo que el ejército se preste á esas manifestaciones particulares.

En los cuartos del hotel, al lado del botón eléctrico hay un letrero en caracteres grandes que dice: "1 golpe sirve para llamar al camarero; 2 golpes al portero; 3, que vengan á encender la chimenea; 4, que traigan agua con hielo; 5, que venga el que arregla las camas; 6, que traigan toallas; 7, agua caliente; 8, recado de escribir; 9, que preparen el baño y avisen cuando esté.

Hay además otra campanilla y botón aparte que dice: "se toca en el solo en caso de incendio y la campanilla sonará cuando lo haya en otra habitación del hotel," indicando por último, la escalera de salvamento que le corresponde tomar á los que ocupen la habitación.

Salí á dar una vuelta para ver la población, que aseguran ser la que tiene más tranvías eléctricos en los Estados Unidos. Me encontraba poco después en mi cuarto muy tranquilo, descansando del barco en el que he estado un mes justo, cuando oí sonar la campanilla de alarma de incendio, ví subir corriendo los bomberos por las escaleras de salvamento del patio interior de la casa y á los criados del hotel muy de prisa en los corredores, hice lo mismo y cuando ya me creí en salvo, pregunté, en qué habitación era el fuego y la contestación que me han dado fué que era un simulacro que efectúan todos los lúnes á las 12 en punto y que si no me he fijado en un letrero que hay en el despacho que lo anuncia, para que no se asusten los pasajeros y que el simulacro es con el objeto de que estén bien ensayados para caso de que sucediese de verdad. El simulacro me ha costado una alarmita innecesaria.

DIRECTORIO

FONTANAL.

Al llegar á esta ciudad he sabido que fué nombrado Juez don Francisco Fontanal, para instruir el expediente administrativo y siento no haberlo sabido antes de haber salido de Cienfuegos, porque es persona de quien tengo muy buenos antecedentes por mis amigos don Arturo Amblard y el capitán Sanchez Gómez y ante ese señor me hubiera prestado á declarar sin ningún cuidado, ni recelo.

Supongo que la instrucción hecha por el señor Fontanal, sean preliminares para dar cuenta al Tribunal Supremo, y aunque me apena por mi amigo, me alegro por mí y para allá me encamino con el corazon sereno y la cabeza muy alta á esperar su inapelable resolución.

CACICEDO.

También se me asegura que don Esteban Cacicedo, es el que más ha ifluido en la presente ocasión, y el que ha estado más unido al General Weyler.

Conozco los sentimientos del señor Cacicedo y no lo creo capaz de eso, sí, no dudo, que la unión con el General Weyler sea una alianza contra el Marqués de Apezteguía, pues Cacicedo, hace muchos años que es su enemigo encarnizado desde que aquél dijo públicamente, que retiraba sus negocios de la casa de Cacicedo, porque no necesitaba tutores; porque era mayor de edad; pero esas son bromas del Marqués, aficionado siempre á hacer frasecitas con buen *spirt*, y Cacicedo se encuentra muy ofendido con esa frase y le molesta que se la repitan.

Puede suceder también que esa unión obedezca á que el referido Cacicedo se estima ya Jefe de los conservadores

de las Villas; porque el pobre Pertierra, Marqués de Cienfuegos, está enfermo; pero la provincia entera no reconoce en Cacicedo la ilustración del irreparable Pertierra y están además decididos en las Villas á no volver á tener otro Jefe provincial y que cada localidad nombre el suyo.

Puede suceder también, que aspire á que le den un título, su sueño dorado, única cosa que le falta, para poder retirarse á la Península. Y no tendría nada de extraño, que sea tan solo por afición á los Generales, como ántes fué amigo de Martínez Campos, después de Pin, ahora de Weyler, y mañana lo será del moro Muza. Aunque al marcharse por dejar el mando diga Cacicèdo de ellos, que no sirven, que están chiflados de unos y de otros, que por su casa se ha girado tal ó cual cantidad, producto de economías en las confidencias y que el administrador del Central Soledad, le había preguntado, por qué había entregado 500 pesos.

Puede suceder que sea, para decirle al General que él se ha anotado con cincuenta pesos mensuales para la suscripción Nacional; pero no le habrá dicho al General, que el que fué su socio, García la Noceda, dejó al morir cierta cantidad en la casa para que con su producto ó réditos se socorriesen cierto número de antiguos servidores y allegados y á quienes se les daba todas las semanas limosnas en especies por valor de 25 á 30 pesos y para poderabonar los 50 pesos mensuales de la suscripción Nacional, se han suspendido las limosnas ordenadas por el fundador de la casa.

Pudiera suceder que fuese para decirle que él satisface todos los gastos del partido conservador en Cienfuegos, y anunciar á bombo y platillos, que paga todo, y cuando sstán más descuidados los peninsulares que tienen fondos en su casa y vuelven á la Península, se encuentran en sus respectivas cuentas que Cacicedo les carga cierta canti-

dad para atender á los gastos del Partido, para que pueda resultar que él es el espléndido y otros los que pagan.

Pudiera suceder también que fuese para decirle de la manera tan inícua que ha abusado de Muniategui en el asunto de los señores Montalvo.

Pero no hay que prestar atención á nada de esas cosas, que suelen resultar habladurías de la gente desocupada, porque el señor Cacicedo, está por encima de toda clase de chismes de vecindad, y aunque no lo estuviera tiene una buena cualidad, que es rico, que es lo que más importa en la Isla de Cuba, que sabe más y suele tener más talento, al que de más dinero pueda disponer, excepción de algunos, entre ellos, el socio de aquél, el señor Suero Balbín, persona muy digna, de mucho talento y amigo de sus amigos, siempre dispuesto hasta el sacrificio, por hacer un favor, y el señor Castaño, que aunque primera firma en Cienfuegos, es modesto en todos sus actos y correcto siempre con sus amigos.

ORDAX.

He leido que fué nombrado Gobernador interino de las Villas, el que es Secretario, y la culpa la tenemos muchas veces los periodistas en acceder á bombos solicitados, porque se necesita tener buen humor para haberle dicho, hombre instruido y digno á don Galdino Ordax, cuando todo el que habita en la Provincia sabe, que por una moneda es capaz de ir andando hasta la Habana, que es de los más aficionados á las irregularidades y al *chocolate* que existen en la tierra; que no sabe redactar una minuta, por insignificante que ésta sea, y tiene siempre que llamar en su auxilio para que lo saquen de apuros, bien á Jimenez ó á Morales, empleados de aquel gobierno; pero han querido darle fama de honrado y de entendido, y esto es tan cierto, como las molestias y el trabajo que le proporciana el ser Secretario de LA JUNTA DE COLONIZACIÓN, que no existe

más que en los cuernos de la Luna, y por esa Secretaría de COLONIZACIÓN, cobra mil y pico de pesos oro de la Diputación Provincial. ¡ Verdaderamente tiene tres bemoles el COLONIZAR, en esta época, con el general Weyler que está DESCOLONIZANDO toda la Isla, y todo lo existente! Pero el señor Ordax se ríe de todo eso y dice que más vale buena fama que cama dorada.

JUEZ DE INSTRUCCIÓN

Lo es de Cienfuegos don Manuel Guisasola, que la da de honrado, de justiciero y de gracioso: y dejo al criterio de otros el que lo juzguen, porque es más que suficiente decir, que en gracejo, si en algo se parece al de Manolito Gazquez es, en que se distrae tanto hablando, que no se relata un hecho chico ó grande, ocurrente ó triste, que no le haya á él pasado otro, exactamente igual, y si se refiere, un caso de derecho, ha tenido otro idéntico; pues no parece otra cosa cuando de derecho se habla, sino que ha sido ponente de toda la jurisprudencia del Tribunal Supremo.

En la actualidad, está pendiente de resolución en ese Juzgado, un escrito solicitándose la declaratoria de quiebra de la casa de Ojeda Hermanos; á cuyo escrito no ha proveído, apesar de estar presentado hace seis meses y al ver la parte, que á los veinte dias de haberse dado cuenta al Juez, no proveía, presentó escrito recusándolo por tener amistad íntima y pertenecer al mismo cuerpo de voluntarios que al que se solicita sea declarado en quiebra; porque el Gerente de la casa Ojeda es Teniente Coronel del escuadrón de voluntarios de Cienfuegos y el Juez es Comandante del mismo cuerpo. Si es que tiene interés en este asunto, los lectores lo podrán deducir siendo compañeros de armas. Se encuentra además en ese Juzgado un asunto, que presentará contra el Notario Leon de aquella ciudad, caracteres de criminalidad, el día que se resuelva en definitiva; pero para evitar el Juez que llegue ese día, hace más de un año, que el hon-

rado Juez Guisasola, lo tiene paralizado, á fin de dar tiempo á que los demandantes hermanos Hernández de Medina, de aburridos, cansados y desesperados de gestionar lo que á su derecho pertenezca, sin poderlo conseguir, tengan que ir á una transacción y quede finiquitado el litigio sin ninguna responsabilidad criminal para el Notario. Muy á sotto voce se dice, que para llegar á esa paralización, se le han facilitado al Juez Guisasola dos mil pesos por gestiones directas del Notario Leon, y que con esa cantidad ha podido satisfacer los gastos de alumbramiento de su esposa; poder costear, los que le ha originado el traslado de toda su familia á la Península; pagar algunas cuentas sueltas que tenía en varios establecimientos y permitirse el lujo de perder alguna cantidad al *prohibido* en algún centro de Recreo; pero no hay que prestar atención á lo que en pueblo chico se murmura; porque muchas veces no resultan ciertas las murmuraciones y queda todo limitado á un cuento de localidad. Lo que sí es cierto, es, que si la Audiencia de Matanzas le pidiese informes sobre esos antecedentes, lo evacuaría diciendo: que no ha proveído, porque las partes no le han facilitado papel; que es el estribillo ya muy usual en Cuba, cuando los Jueces tienen interés en hacer lo que les parece aunque no proceda en justicia.

ALCALDE DE CIENFUEGOS.

Lo es don Juan del Campo desde hace la friolera de 16 años y es una persona senil, que siendo comerciante, dejó de cumplir sus compromisos, resguardado con el puesto que desempeña.

Es protegido de Cacicedo; porque este es el único que ha cobrado, en la suspensión de pagos que don Juan realizó, amistosa y beneficiosamente; así es, que ambos de acuerdo, han puesto en juego cuántos medios han podido, hasta conseguir burlar á todos los demás acreedores, y por esta causa es tan grande la alianza que entre ellos existe, que cuando

el *bueno de don Juan*, que con frecuencia es bastante testarudo, se empeña en hacer alguna cosa en contra de la Corporación, tienen que acudir á Cacicedo para que arregle el asunto sin disgustos para los demás Sres. Concejales.

Aunque todo el pueblo en época de elecciones demuestra verdaderos deseos de echar fuera á don Juan, no se efectúa por la influencia de su favorecido y beneficiado Cacicedo.

Ha estado cerca de 4 años una maestra de escuela sin ir á desempeñarla y cobrando, tan solo porque era protegida de don Juan.

Por indicación mía, fué nombrada maestra, hace muy pocos meses, una virtuosa y trabajadora jóven hija de una paisana mía, que ambas vivían y viven, del producto de la costura; pero como en esta época se paga tan poco, los pobres para poder cubrir sus atenciones, tienen que coser noche y día sin dejar de efectuarlo constantemente.

La escuela de donde fué nombrada esta señorita está en un pueblo que pertenece al distrito de Cienfuegos y consta en su Ayuntamiento, un oficio del Jefe de Armas de aquel punto; en el que dice: que están con tanta escasez de fuerzas, que el pueblo no ofrece garantías de seguridad y se encuentran tan alarmados que es muy posible que los insurrectos entren en el pueblo, el día que más confiados se hallen.

Con estos datos se dispuso, que la maestra no fuese á hacerse cargo de la escuela y que miéntras subsistiera esta situación fuese á prestar sus servicios á otra de la localidad; como así venía haciéndolo por acuerdo de la Junta de Instrucción. Don Juan *el bueno*, buscando un gran cargo en mi contra, fué á participarle al general Weyler, que se encontraba hacía tres meses la escuela del pueblo sin asistencia, y el general Weyler, ofuscado probablemente con los grandes problemas que tiene que resolver, porque no se concibe de otra manera, en caballero español y en

general de nuestro ejército, obligó á que se le presentara la jóven maestra, para decirle que estaba defraudando al municipio (defraudando en cantidades que tan solo existen en la cabeza del general, porque no ha percibido aún, ni un céntimo de sueldo) y que quedaba desde aquel instante destituída. ¡ Se salvaron los fondos del municipio ! no cabe duda de ninguna clase, que los billetes del Banco Español deben haber subido con medida tan enérgica y beneficiosa para la Isla.

Es bien extraño lo quo ha hecho el General Weyler en Cienfuegos en este caso ; porque tiene fama en esa ciudad, de haber sido galante con las damas en sus juveniles años, donde dejó gracioso y bello ejemplar.

Ha podido destituirla, estaba en su perfecto derecho y atribuciones al hacerlo : pero llamar á una jcven para ocasionarla un sofoco, porque estaba autorizada por la junta de instrucción, es increible que así haya procedido el General Weyler y hasta me atrevo á creer que debe estar ya arrepentido de su injusta actitud.

Al proceder en la forma que lo hizo es indudable que se ha colocado á la altura del General Pin y que merece párrafo á parte por tratarse de :

LA DETENCIÓN DE UNA SEÑORA

GENERAL PIN

Supo en Cienfuegos el General Pin, que una respetable señora ; había recibido noticias de uno de sus hijos que estaba en la insurrección y le pedía un par de zapatos; y porque procedió la señora como procede toda mujer española al tratarse de sus hijos, darles la vida que les pidan, la existencia, con tal de procurar su bien ; le envió los zapatos, y dispuso el General Pin, no sólo detenerla : sino el que fuese conducida á la cárcel por dos guardias civiles

y encerrada en una galera húmeda, donde se encontraban tres repugnantes y asquerosas negras. (1)

Cuando supe este hecho, sin conocer á la señora, sin tener relaciones con ninguno de su familia; aunque como he dicho ántes por vivir en la misma localidad sabía quien era; fui á la cárcel aunque no era hora de visita (mi cualidad de abogado y periodista me permitía tener siempre entrada en el edificio) y me puse á las órdenes de aquella desconsolada y afligida madre, que se encontraba bien abatida y avergonzada de verse rodeada de aquellas otras desventuradas y desgraciadas mujeres, y verdaderamente la encontré bastante enferma: por lo que gestioné el que pudiera pasar, como lo efectuó, al Hospital Civil, aquel mismo día.

Lo chistoso de este relato es, que esta señora estuvo en el hospital detenida cuatro meses y después de dejarla en libertad, que fué puesta la Noche Buena, á las 9 de la noche, gracias á las gestiones de un buen amigo mío; se ha averiguado, que los zapatos ni fueron llevados á su hijo, ni éste los pidió; sino que un granuja que se presentó procedente de la manigua; quedó como confidente y espía y se dedicaba á pedir efectos á la familia de los que sabía se encontraban en la manigua y después cobraba, como servicio de espionaje, hasta que fué descubierto el juego que hacia y en la actualidad está en la cárcel.

¿Pero quién indemniza á esa señora de los disgustos que sufrió por la ligereza de la autoridad? A esto se contesta; vicisitudes de la época que se atraviesa. ¡Que bien sencilla es la contestación, para aquellos que no la sufren!

---

(1) Es de justicia consignar aquí que al colocarla en ese sitio el Alcaide de la Cárcel; no pudo procedar de otra manera, pues le ordenaron que así lo hiciese, y tenía que cumplir las órdenes recibidas: además la cárcel de Cienfuegos se construyó para cabida de unos cien presos y ese día había en ella 235, casi todos por motivos tan graves como el de esta señora.

JEFE DE POLICIA

Lo era Don José Merino y es por lo único que me arrepiento, de haber tomado parte en estos sucesos. El que fuese nombrado para ese cargo, por simpatías que hacia él tenía yo, olvidando que fué comerciante alzado; que estuvo viviendo de la Alcaldía de Cruces y cuando lo destituyeron del cargo; se vió en situación bien precaria, cuando se le acabó el dinerito que decía había economizado en la Alcaldía: que estaba procesado á virtud de querella instruida á instancia de mi paisano don José Zanoletti y por súplicas mías desistió de ella y de lo que á su derecho correspondía, tan sólo para no imposibilitarlo para poder desempeñar el cargo de Jefe de Policía.

Ese ha sido el verdadero *Júdas* de estos hechos, pues estuvo haciendo á mansalva cuantas iniquidades le surgió su cerebro y cuando se apercibió, que su proceder iba á ser descubierto y que no solo sería destituido; sino entregado á los Tribunales; entonces fué cuando ideó hacerse él víctima; denunciar todos los hechos en los cuales había tenido, no sólo participación directa; sino iniciativa, inventiva y provecho propio y asegura entonces; que tan solo ejecutaba y obedecía órdenes superiores; cuando él sabía muy bien que en las infracciones penales, no exime de responsabilidad, la obediencia á superior, y á pesar de saberlo, ahora se queja amargamente, que después de haber facilitado algunos ó muchos datos, lo hayan destituido de la Jefatura de Policía; sin querer tener presente, que el Tribunal Supremo no quedará satisfecho tan solo con su destitución, sino que le puede proporcionar algún grave disgusto y condenarlo.

Ese Merino ha tenido la avilantez de decir que tiene que coadyuvar á hundirme,—¿á quién, á mí?—si tengo la pretensión de creer que no ha nacido aún el que pueda á mí hundirme, porque mis hechos y actos jamás dieron motivo para ello, ni lo darán mientras viva.

¿Por qué lo afirmó? ¿Por qué oyó decir en Tunas de Zaza á un comerciante que una orden que le entregué para percibir un dinero en oro, no quise aceptarlo en plata y billetes y dijo ese comerciante, que por consideraciones á mí lo enviaría en oro?

¿Acaso ese dinero era para mí? ¡Qué más me daba, que le abonase en calderilla ó en ochavos morunos, si así le convenía hacerlo!

Efectivamente, esa cantidad me fué enviada á los pocos días en billetes y se redujo á oro y me apresuré á participárselo al remitente y decirle que lo había entregado ya para su ingreso correspondiente que si quería se esperase el completo del que tenía que ingresar de mil y pico de pesos, para recibir el comprobante de quedar hecho su ingreso ó quería que fuese de la cantidad recibida sola; y contestó que no se hiciera el ingreso hasta que no estuviese toda la cantida dcompleta y tan es cierto cuanto afirma, que existe un cablegrama confirmando todo. (1)

Ya puede estar convencido el señor Merino y los que con él coadyuvan á hundirme, que el general Weyler, con todo su poder y su mal genio, no le ha sido posible enviarme á Fernando Póo y si él no pudo hacerlo, ¿voy yo á temerle á unos desdichados, que tan sólo confían sus armas en la maledicencia y en la perversidad?

Que no se lo figuren, porque no sucederá: porque esos, tan sólo forman parte de aquellos que también describe Zola, diciendo, que pertenecen al pueblo soez, á la canalla, que se goza en la calumnia, en el chime, en la por. . . .

LA ORQUESTA.

No salgo de un susto, cuando se me presenta otro, no

---

(1) El que no quiera en Cienfuegos tener paciencia para esperar conocer todo el desenlace de este hecho, por el Tribunal Supremo, puede indagar á qué ingreso, giro ó antecedente, pertenece el número 30,895; y quedará completamente convencido, que concuerdan y son iguales las cantidades percibidas y entregadas por mí.

sé que va á ser de mí, con tantos procesos y con tanto papel de oficio emborronado, habrá que decir: *cito maturum, cito pudridum.*

El activo é inteligente Juez Guisasola, se ha figurado que estaban desairadas las funciones del cargo que ejerce, sino tomaba también parte en estos sucesos y ha dispuesto que se me forme causa por una trasferencia y compensación de crédito verificada en el Ayuntamiento de Lajas: *Fiat justitia.*

El señor don Laureano Gutiérrez, á pesar de ser muy amigo del señor Cacicedo, supongo habrá referido la verdad del hecho, en el que yo no tomé participación; que él fué quien intervino en ello y qudó convenido yendo en el tren desde Cruces á Cienfuegos, sin que estuviera yo allí, puesto que no iba en el tren y que si después fuí á Lajas por ese asunto, lo efectué como Letrado para dar mi opinión en él, y emitirlo como lo hice después de examinar los antecedentes diciendo: que no existía infracción muncipal, ni penal, en la compensación del crédito que se efectuó.

El caso es bien sencillo: ese Ayuntamiento le debía cierta cantidad al señor Gutiérrez, este se dió por recibida en parte de esa suma, eu compensación de los recibos de contribución que se le entregaron de un Ingenio ó Central para que pudiera colocarse en las condiciones del Bando del general Weyler, que no permite la molienda en ninguna finca que no esté al corriente de sus respectivas contribuciones.

¡ Ya ven que delito tan tremendo que puede producir el cataclismo cubano! ¿ Qué digo del cataclísmo cubano? El desplome del Universo, y que tan solo puede existir en la mente de un Juez visionario: es *bel sprit, ben trovato et de biête moir*

Causa risa el encontrar delito ahí, sobre todo para mí, y es por el deseo tan solo de complacer al General Weyler.

Que además procede porque ha declarado el señor Torralbas, que percibió cierta cantidad. (2) Si yo no he pensado jamás el negarlo y ¿ por qué lo había de negar, si no era asunto mío, ni me importaba absolutamente nada, ni estaba interesado en ello? Sí que habrá declarado el señor Torralbas, que me entregó cierta cantidad, pero no habrá dicho, que aprovechándose del decreto del General, sobre suspensiones de créditos, ha dejado de abonar á mi familia sobre *once mil pesos oro*, importe de arrendamiento del ingenio "Amalia," finca, que no ha sufrido desperfectos de ninguna clase, porque no se le ha quemado ni una caña, ni destruido ninguna cerca y á pesar de tener un contrato de arrendamiento por diez años por la suma especificada, anualmente; no ha querido satisfacerla, quizás por necesitar esa suma para reunir los cien mil pesos oro, que á los insurrectos ha satisfecho, por cuenta de sus representados.

Eso no lo ha expuesto, porque si lo hubiera declarado es muy posible que estuviera ya camino de Fernando Póo.

¡ Bien apurado qúe me veo en la *orquesta* que me rodea !

La Audiencia de Santa Clara, templando el violín para que suene en mi contra; la Guardia Civil, tocando llamada con el cornetín de órdenes para acompañarme á Fernando Póo; Merino soplando el trombón para que me hunda por lo de Zaza; el Juez Guisasola rascando el violón á toda fuerza; don Juan del Campo completando el quinteto con un triangulo de barquillero y Cacicedo trasportando á cuesta los atriles, papeles y faroles..... ¡ Pues estoy divertido y harmonizado !

Yo no sé qué va á ser de mí, con músicos tan desafinados, que no merecen los honores, ni de murga, y sí el de cencerrada infernal.

---

(2) Como he manifestado en nota anterior, puede en este caso confrontarse los números 31 630 y 30 963 que concuerdan también días, fechas y cantidades.

Estoy bien seguro, que el Tribunal Supremo, les obligará á todos esos músicos, á que guarden sus instrumentos para mejor ocasión, porque lo que es en esta se equivocaron por completo y tienen que ir con la música á otra parte.

AGRADECIDO.

Quedo, y mucho, á todas aquellas personas que sin ser amigas mias tuvieron paciencia para llegar hasta aquí, que procuré limitarme á exponer hechos tan solos, sin querer entrar en hacer defensa de mis actos, porque esta la reservo para exponerla al Tribunal Supremo; pero ya que de mi persona me he ocupado, más extensamente de lo que creí resultaría al empezar estas cuartillas, continuaré emitiendo juicio á cerca de la situasión que en mi concepto ha quedado la Isla de Cuba referente á la guerra, al marchar yo de ella y creo hacer un servicio á mi patria refiriéndo la verdad de cuanto he visto y observado, para que se ponga remedio lo ántes posible al mal y tan me guía el amor á mi país, que á pesar del disgusto que contra el General Weyler experimentaba, á pesar de todo, al siguiente día de mi escondite le escribí poniendo en su conocimiento el estado en que había encontrado á Oriente.

LA SITUACION DE CUBA.

PINAR DEL RIO.

Cuando se leen los cables transmitidos á la Península, diciendo que está tranquila esta provincia y que el señor Cánovas, ha manifestado, que la guerra está completamente dominada; una sonrisa de pena asoma á los lábios de los peninsulares, que verdaderamente quieren á España.

No es exacto que esté completa ni parcialmente pacificada la Provincia de Pinar del Río, pues existen en ella más de tres mil insurrectos con las armas en la mano y á

cada momento están volando los trenes y tienen encuentros con frecuencia. Si bien es cierto que no he estado en esa provincia, me han sido facilitados los antecedentes por un antigüo compañero, que está de Magistrado en aquella Audiencia de lo Criminal! pero sucede en ella, lo que le oí referir á un Coronel de bastante talento, que no deja de tener razón y gracia. (1)

Decía: "lo peor que le puede pasar á un militar en estos momentos, es que le destinen á Pinar del Río, porque con eso de informar é insistir el general Weyler en que no hay insurrección allí, si tiene un encuentro y le pegan á uno, resulta que es un cobarde y no ha sabido batirse, sin que se admita, que esa partida era numerosa, porque no puede ser, y tiene forzosamente que decirse que no lo era; si por el contrario tiene uno la suerte de zurrarles no tiene ningún mérito, era caso previsto, porque apenas hay insurrectos."

La prueba más evidente de que no estaba pacificada es, que después de estar oficialmente tranquila y limpia de insurrectos es, cuando se ha dado con Rius Rivera.

EL GENERAL AROLAS

Dice el general Arolas, que miéntras no le den 20,000 hombres no podrá quedar cerrada la trocha de Júcaro á Morón; esa dichosa trocha que ha costado tantísimas víctimas, por las fiebres que se han desarrollado al mover las tierras cenagosas y no se hable nada del dineral que se ha empleado en ella, porque las cercas de alambre que se han puesto, han costado más caras que si fuesen de plata; ¿donde está en esta ocasión la honradez y la moralidad del general Weyler.

---

(1) No cito su nombre, porque es muy adicto al general Martinez Campos y por saber el general Weyler que dijo tan solo que podría terminar la guerra el general Martinez Campos, lo tiene bastante postergado y lo manda á los sitios de más peligro.

No puede aseverarse que V. E. lo ignora; porque el que ha llevado la iniciativa en todo, es un oficial de poca graduación, muy amigo de V. E., el Comandante de Ingenieros don Esteban Gago, y se les ordenaba á los generales que se encargaban de la trocha, que se sometiesen en todo, á las instrucciones que tenía reservadas este señor oficial.

Con razón ha dicho el general Arolas, en el vapor que lo conducía por segunda vez de la Habana á la trocha: "que en la Isla de Cuba, no hay más que un general; que ni sirve el de arriba, ni ninguno de los de abajo; que el único general que hay es Máximo Gómez *el chino viejo.*"

Como yo no entiendo el arte militar, allá el general Arolas, que es el que emite esa misión, que la explique y sostenga.

Ahora, se han desarrollado en grande las fiebres en las tropas de la trocha, con el entretenimiento por apéndice de la sarna.

MÁXIMO GOMEZ.

No se sabe nunca donde se encuentra, en que sitio se haya, no se dá con él y apesar de ello el periodista Morote, cuando quiso fué á verle y conferenció con él.

En el mes ante-pasado estuve en Sancti-Spíritus, en los días que se encontraba en esta población el general Weyler. Varios amigos míos, me preguntaron, si quería ir á conferenciar con el *chino viejo;* proposición que no acepté; no porque le temiera á que el general Weyler, repitiera conmigo la órden que hacia dos dias había dado para detener á Morote, sino porque soy bastante conocido en aquella jurisdicción, saben mi filiación política y tenía la seguridad, que las primeras avanzadas insurrectas que dieran conmigo, al saber quien era, me colgarían de una guásima ó me pegarían cuatro tiros; ese fué el motivo por

el que no quise ir al cuartel de Máximo Gómez, que creo es de tenerse en cuenta para que no intentase el verlo.

Al siguiente día de estar yo en Sancti-Spíritus, entró en la ciudad, la columna del general Calixto Ruiz y después que este general hubo conferenciado con el general Weyler, supe por el señor Montero, bajo reserva de que no lo publicase en *El Nacional*, que había estado buscando á Máximo Gómez, sin haber podido dar con él; que la columna había tenido unos tiros y nos habían hecho dos ó tres muertos y 7 heridos.

Hasta aquí, nada tiene de particular; pero si es para asombrarse; el que á los 4 dias, recibiese yo en Cienfuegos entre los cables para *El Nacional*: uno que decía "ha causado gran regocijo en Madrid y se comenta muy favorablemente para la pronta terminación de la guerra, lo que participa el General en Jefe, de que en Sancti-Spíritus, por la brigada Ruiz, han sido batidas las fuerzas de Máximo Gómez y se le hayan hecho infinidad de muertos, recogiéndose, caballos efectos y papeles, dándose á la huída Gómez precipitadamente y obligándole á internarse en los montes para poder escapar."

Pero señor; yo que estaba allí y supe lo que sucedió, á que mentir y engañar á la nación tan descaradamente. ¡Con cables de esa forma, soy capaz de dar por terminada la guerra en dos horas!

Los sitios favoritos de Máximo Gómez en la jurisdicción de Sancti-Spíritus son La Reforma, Las Delicias, Yabucito y la Maygúa.

Busca siempre modo de situarse á distancia de la población, de diez á doce leguas, con el objeto de que si salen fuerzas de ellas en su persecución, saberlo con anticipación y darle tiempo para poder variar de lugar.

Cuando lleva quince ó veinte dias acampado en uno de esos sitios y no han ido tropas por aquellos contornos, entonces lo varía, y para llamar la atención de la tropa,

destaca un pequeño grupo para que se aperciban y salgan fuerzas en su busca al lugar donde estuvo, porque ya él no se encuentra por allí, porque ha variado de campamento.

Este es el juego que hace y en eso consiste su táctica para burlar constantemente las fuerzas que salen en su busca.

Confía en que la tropa al obligarla á hacer las marchas de diez ó doce leguas y no poderse racionar bien, no puedan estar en su persecución, más de seis á ocho dias á lo más; tiempo suficiente, para que él pueda ir alternando de campamentos y que las tropas tengan que volver á la población, para racionarse de víveres y dejar las bajas que el clima siempre nos produce.

Máximo Gómez, admira mucho el heroismo del soldado español, pero dice, que tan solo hay que resguardarse de la primera descarga que hacen; que las que ejecutan después, lo efectúan tan de prisa, que muy rara vez causan bajas á sus fuerzas.

COLUMNA DEL GENERAL WEYLER.

Dice el mismo General y los que con él van en operaciones, que los insurrectos no quieren batirse y que no hacen más que huir.

El decir esto, es no querer hacerse cargo de cómo se hace la guerra en Cuba y de que la fuerza de la insurrección no consiste en el número de combatientes en armas, sino en diseminarse y en no presentar batalla mas que cuando son en mayor número que nosotros, porque ¡ buenos tontos serían si se presentaran delante del General Weyler con veinte mil hombres que lleva ! Resultaría igual, que si cuatro soldados y un cabo quisieran contener una locomotora á gran velocidad; serían aplastados; pues exactamente les pasaría á los insurrectos si presentasen batalla á tanta fuerza bien instruida y organizada.

Disemínese esa fuerza, divídase en zonas por batallones

ó por compañías y no dude el General Weyler, que todos los días tendrán con quien batirse; pero no lo hace así, porque ese era el principal plan de campaña del General Martínez Campos, y como es la antítesis en todo de su antecesor, el General Weyler, es lo suficiente que aquel lo ideara, aunque no llegase á ponerlo en práctica, por circunstancias que ignoro; para que el General Weyler lo crea descabellado, y no se oculte en repetir á todo el que quiera oirlo; de que ese plan no sirve para nada ni daría ningún resultado.

A pesar de opinar los de la columna que los insurrectos no quieren batirse, de vez en cuando le disparan sus tiritos á la columna, y así sucedió cuando iba para Santa Clara en San Juan de las Yeras; cuando iba de Camajuaní á Remedios, cerca de la célebre Rebalosa y en otros varios puntos que no los recuerdo en este momento.

¡Que todo lugar por el que pasa, lo vá dejando limpio de insurrectos! Si lo burlan y se le van colocando á retaguardia. ¿Es eso limpiarlo y dejarlo pacificado?

Es preciso que sepa el General Weyler, por si lo ignora, que cuando estuvo en Cruces y dispuso que saliera dos días ántes que él, una de las tres brigadas que componían la columna que llevaba; se cumplió la órden y llegó dicha brigada á Santa Clara sin ver un solo insurrecto, á pesar de que abundaban por allí en aquellos días más que mosquitos; que al salir de Cruces, dispuso que la segunda brigada, fuese por los Azules y la que con él iba lo verificase por Vegas Nuevas; pues bien, ese día la fuerza insurrecta que estaba á las órdenes de Juan Morales que es *delegado de hacienda insurrecta* y qne se encontraba cobrando las contribuciones de la provincia, se situó en La Rana, es decir completamente en medio de las dos brigadas y estuvieron muy tranquilos viendo pasar á los dos lados, derecha é izquierda las fuerzas del ejército, sin ser vistos de ella y como consecuencia de esto que no fueron batidos.

Esa es la manera que tiene el General Weyler de limpiar un territorio, dejando al enemigo situarse á su retaguardia.

Y sepa además, que el mismo día que salió de Santa Clara para Placetas, estuvo toda la fuerza insurrecta á las órdenes de Chucho Monteagudo, pasando á la vista de Santa Clara, para que se apercibieran bien de que á pesar de lo que aseguraba el General, ni daba ni sabrá dar con ellos, porque se corren siempre á la retaguardia de su columna.

HOSPITALES MILITARES

He leido, que se ha empezado á instruir expediente en averiguación de por qué cuesta la estancia del soldado 1 peso 63 centavos en el hospital de Cienfuegos, siendo así, que la enfermería que allí tiene establecida la Marina sale á razón de 57 centavos.

Encontrándose de General de División el General Pin en Cienfuegos, recibí varias quejas de soldados, respecto al mal trato que se le daba en el hospital militar, y aseguraban que si bien había mucha higiene, escaseaba en cambio la comida, y las medicinas, así sucedía que sin estar curados muchos de ellos, suplicaban se les diese de alta por no poder soportar estar en ese establecimiento.

Fuí con este motivo á ver al General Pin, y recuerdo que le dije: "Por humanidad, por caridad, tome usted medidas para evitar lo que está pasando, mire usted que no quiero tratar este asunto en el periódico, porque no se diga que exagero, con la relación de lo que ocurre, y siendo cierto, serían los perjudicados los pobres soldados que me lo han referido."

Me contestó, que no hiciese caso, ni le diera importancia; porque no era cierto lo que decían, y me instó para que le diera los nombres, de aquellos que me habían facilitado los antecedentes, lo que como es natural, no quise efectuar.

A pesar de lo que negaba el General Pin sucedía, era público y notorio que uno de los que tenían intervención más directa en ese hospital, le producía 60 pesos oro diarios; que había pagado todas sus trampas, que no eran pocas, y que vivía con gran boato desde que existía ó se estableció el hospital.

Han formado ahora expediente en averiguación de lo que hace mucho tiempo viene sucediendo, de que alguno se enriquezca con la salud del soldado; pero tiene *verdadero* interés el General Weyler, en que no resulte perjudicado el de los 60 pesos y otros cargarán con toda la responsabilidad de lo que haya ocurrido.

Me encontraba á los pocos días de establecese este hospital militar ó con más propiedad dicho, cuando se estaba estableciendo, una mañana en el hospital civil, que fuí á firmar unos libramientos, por ser tesorero de la Junta de Patronos; cuando se presentó el Comandante de Sanidad Militar señor Aizpuro, que fué, para tratar con el Administrador, de la conducción de los enfermos militares que se encontraban allí al hospital militar, y entre otros particulares que le oí fué lo siguiente.

"No sé porque tiene ese empeño en que no se lleven á los enfermos que están con vómito; porque allí estarán bien asistidos y no hay cuidado ninguno; ya se lo he dicho al General Pin y veremos lo que se hace; pero por lo pronto en la milicia hay que obedecer al superior, y el Coronel dice que no sean trasladados, y por lo tanto que no se pongan en la relación que tengo pedida."

Aquella noche me encontré con el Coronel de Sanidad Militar don Manuel Ruiz de Velazco, un respetable señor; y le pregunté, qué ocurría con la traslación de enfermos refiriéndole lo que le había oido al Comandante Aizpuro; á lo que me contestó:

"El general Pin, no sé si influido por Aizpuro ó por quien, se empeña en que se lleven al hospital militar,

los que estén con vómito, que son unos nueve ó diez y está bien estudiado, que á herido que durante la enfermedad ó convalecencia á consecuencias de heridas le dá el vómito, es muy difícil si no imposible que se salve, y como el vómito es muy contagioso, me he opuesto á que se lleven al hospital para evitar se propague en los demás enfermos y que trasladen en el hospital civil, á fin de estar más aislados de los heridos ; pero esta tarde ha dispuesto el general Pin, que se lleven al militar y han sido conducidos á él, en su vista he dado cuenta de lo que ocurre á la Inspección, para que resuelva lo que le parezca más acertado, porque aquí existe mucho empeño, en que haya muchos enfermos en el hospital y no es posible, con dos médicos solamente, que estén bien asistidos cerca de 400 enfermos que hay."

Con estos antecedentes publiqué un suelto al siguieute día, diciendo que debían aislarse los enfermos de vómito y que no debían permanecer en el hospital militar.

No lo hubiera hecho, si hubiese podido prever lo que me sucedió, porque el tal suelto me ocasiónó más disgustos, que pelos tengo en la cabeza.

El general me dijo, que no me ocupase de las cosas que pertenecen á la milicia, porque me exponía á incurrir en las prescripciones del bando sobre asuntos de guerra, si volvía á escribir sobre ellas.

Al coronel le manifestó, que si volvía á facilitar más datos, lo mandaba á un castillo. Cuando lo supe me causó mucha pena.

Para fin de fiesta, se descuelga el señor Aizpuro, con un comunicado, diciéndome que no era exacto nada de lo que había dicho.

No sólo no le publiqué el comunicado, sino que le contesté en carta bien fuerte diciéndole en ella : que á mí no me desmentía nadie, respecto á lo que aseguraba haber oido, porque siempre procuraba referir la certeza de los hechos.

Tuve luego que acceder á las *súplicas* del general Pin,

que por segunda vez me llamó, para que le diese una solución al asunto en la que pudieran quedar todos en buena situación, y esta fué, decir que estaban los enfermos del vómito en sala distinta, bien aislados y bien cuidados.

El coronel solicitó salir de Cienfuegos, lo que le fué concedido á los pocos dias de estos sucesos.

Ya ven que en la Isla de Cuba no se puede hacer público hechos que son ciertos, porque la prensa en aquella Isla está amordazada y los periodistas siempre bajo una constante amenaza.

Las noticias que se publican, se dan ya hechas, así es que la opinión está extraviada, la verdad oscurecida, endiosada la mentira y hasta los bombos dados á los generales los envían hechos, desde las oficinas del Estado Mayor.

MANZANILLO.

En esta jurisdicción como en toda la provincia de Santiago de Cuba, está tan fuerte la insurrección que puede decirse es Cuba libre.

No dominamos más que el terreno que pisamos y cuando avanza ó retrocede una columna, se encuentra tan poblada de insurrectos, que á la media hora de dársele sepultura á nuestras bajas, son desenterradas con ensañamiento perverso y dejadas en la superficie, para que sean pasto de las aves de rapiña y sirva de dolor y pena á nuestras tropas cuando vuelvan á pasar por aquel sitio.

Poseemos tan solo las poblaciones de importancia, que son las que están en el litoral ; no reciben más víveres que los que les llegan por mar.

En los pueblos del interior, los que les llevan cuando vá convoy ; pues fuera de éstos carecen de todo ; basta decir, que un saco de arroz que su precio suele ser de 8 á 10 pesos según clase en Manzanillo, cuesta conducirlo á Bayamo de 17 á 19 pesos.

No tienen reses, ni pueden adquirirlas y fué día de

regocijo para las tropas de la guarnición y el pueblo de Manzanillo en los últimos dias del mes anterior, que nuestras tropas pudiesen apoderarse de unas veinte y tantas reses, que con mucha tranquilidad conducían los insurrectos por aquellos contornos, en la confianza de que no podrían quitárselas.

Para conducir un convoy, tiene que salir toda la brigada y tiene que poner de exploradores dos batallones.

Los pueblos del interior están muy mal racionados y como la brigada no puede salir á operaciones, porque está dedicada única y exclusivamente á la conducción de convoyes, apénas llega á Manzanillo de retorno de conducir uno á algún pueblo, tiene que alistarse para conducir otro á otro lugar.

Cada conducción de convoy nos cuesta de veinte y cinco á treinta bajas ; pero nada de esto dicen los partes oficiales ; se entierran á los muertos y se acabó el ocuparse más de ellos ; pero si una mula se despeña ó se inutiliza, entónces se forma expediente para averiguar las causas que motivaron ese percance, y se pierde el tiempo y la paciencia lastimosamente en averiguaciones inútiles ; dejando demostrado que se dá más importancia á los seres irracionales que á las inocentes víctimas de la Nación.

Los insurrectos han ideado unas trincheras, desde las que nos causan bastantes bajas, sin que por nuestra parte se las causemos á ellos y según me han afirmado muchos señores oficiales desde coronel á teniente, se rien de nuestros disparos de cañones, porque es bien difícil el que pueda perjudicarlos. Consisten estas trincheras en unas zanjas hasta la altura del hombre, dejan una hendidura y con palmas y tierra tapan la parte que comprende á la cabeza, de modo, que bien á mansalva nos hacen desde ellas un tremendo fuego. Cuando destacan algunas compañías á la descubierta, á tomarles las posiciones, entonces los insurrectos se corren por la misma zanja hasta buscar la salida

que es lo primero que tienen bien pensado y que procuran tener siempre expedita.

Aunque algunos creen que son invención estas zanjas, de Calixto García, no falta quien se figure que el que la ha puesto en práctica, por primera vez sea un sargento de la Torre Optica que desertó, pues hasta que se fué á la insurrección no se hicieron y si no están construidas con toda la perfecciónque en la escuela de ingenieros se estudia, es algo muy parecido y que se aproxima bastante.

No se sabe á que obedecen las constantes deserciones que hay en nuestras tropas por este distrito y no se trata de averiguar qué móviles influyen en ello; pues se limitan á dar parte, formar unas diligencias y esperar á ver si se coje al desertor para si se fué con armas fusilarlo. Pero casi todos dejan antes de marchar las armas y municiones.

Los que más se van son los que son reenganchados y yo creo que tanto en esta jurisdicción como en la de Sancti-Spíritus, son las mujeres las que influyen en las deserciones.

Existe disgusto entre los segundos tenientes, procedentes de colegio y los que son de la reserva; y aquellos para evitarse el estar en relaciones con éstos, buscan destinos de habilitados, de comisiones especiales, cualquier cosa, menos el estar unídos en cuerpo en sus respectivas filas.

El general Rey dicen que es muy valiente; porque lo mismo es apercibirse donde está el fuego, que se presenta en el acto en el sitio de más peligro y se queda allí con mucha serenidad miéntras dura el combate. Apesar de esto aseguran que es de muy poca iniciativa.

Los cabecillas insurrectos además de Calixto García, hay cinco (no recuerdo sus nombres) muy bien municionados, y me han dicho los Sres. oficiales que hacen fuego hasta con lujo de municiones y afirman todos que las primeras descargas que se cruzan de ambas fuerzas, no se sabe quienes la han hecho, si los insurrectos ó la tropa; pero

que cuando una de nuestras compañías con serenidad les hace dos descargas, que no esperan á la tercera porque se dan á la huída.

El río Cauto está completamente dominado por los insurrectos; hace tres meses se encuentran en Manzanillo varios buzos esperando que puedan las fuerzas dominar las orillas para investigar si hay torpedos aún en el río; pero dicen que necesitan mucha fuerza para hacer esa operación y que no la hay disponible para llevarla á cabo.

Para los cañones también cuentan los insurrectos con bastantes proyectiles, pues á un sólo fuerte de mampostería, que fué construído en la pasada guerra y reedificado en ésta, le han disparado la friolera de 91 cañonazos y en el sitio de Jatibonico hicieron 150 disparos de cañon. Nos han destruído cinco fuertes.

Era motivo de grandes elogios en aquella ciudad, el valor, la serenidad y arrojo unido al gran talento que dicen tiene el comandante Sr. Iglesias, que goza de grandes simpatías. No lo conozco, ni aún de vista, no sé quien és, hago justicia á las impresiones que he tomado y efectúo esta aclaración, para que no aparezca me guía en ello interés de amistad.

Tambien es muy elogiado, un teniente de ingenieros el Sr. Martí; único de ese cuerpo que está con la brigada y no solo es elogiado porque al ir con la columna se le vé siempre en el sitio de más peligro, sino porque no teniendo soldados de ingenieros, ni instrumentos á propósitos, ni ningún utensilio útil para el caso; ya varias veces ha tenido que improvisar puentes y balsas para que pase la brigada, y me decían hablando de este señor, que se multiplicaba con tal actividad, que se le veía, con rapidez vertiginosa, lo mismo clavar clavos, que procurando cortar palmas ó enlazando maderas con el agua hasta la cintura en medio del río.

Esto demuestra la mala organización que existe, por-

que sabiendo que la columna tiene que vadear varias veces el río Cauto, no lleva una brigada de ingenieros con todos los artefactos más indispensables para montar en el acto puentes, y es mucho más de lamentar al saberse, que entre los efectos que fueron ocupados por los bravos marinos Sres. Carranza y Bauzá en el río San Juan, fueron cogidos muchos útiles á los insurrectos como sierras, picos, barrenos etc. colocados tan hábilmente en bolsas de cuero que sin molestia podían ser trasportados por muchachos de catorce años.

SANTIAGO DE CUBA.

No quisiera ocuparme de él, porque los datos que he adquirido son verdaderamente horripilantes. Así, se lo escribí al general Weyler al siguiente día de estar escondido; diciéndole, que en interés de la Nación, se los facilitaba así como otros muchos más, por si los ignoraba ó estaba mal informado, y le citaba algunas personas de prestigio, entre ellas al señor Cuervo Alcalde Municipal, que aseverarían cuanto le refería en mi carta.

Algo dije en ella, pero no todo lo que sé.

Los partes que dan sobre encuentros, casi todos son filfa y paripé de que se hace alguna cosa, sin que sea verdad. Encuentros ficticios, bajas al enemigo supuestas, y como siempre se lee en los partes oficiales machetes inútiles, caballos estropeados y que el enemigo desapareció á uña de buen caballo.

Tienen en esta provincia los insurrectos, infinidad de pueblos nuevos que han construído de palmas y tablas, en los que se encuentran muy contentos, muy satisfechos y bastantes tranquilos, porque á las tropas no se les ha ocurrido el ir por donde están situados, ni piensan efectuarlo.

No carecen de nada, porque tienen bastantes existencias de todo, muchas y muy buenas siembras.

En la capital saben donde están esos pueblos, su situacion, su modo de ser y cuanto es necesario poder averiguar; pero las tropas lo ignoran por completo. En cambio sí saben, que las cuatro representaciones que allí hay, tienen desfalcadas sus cajas; pero de esto no conviene decir nada; ni tampoco como se trata á los enfermos en los hospitales, que resulta corregido y aumentado lo que sucede en Cienfuegos.

El gobernador Denis falleció hace pocos días y es menester tener consideración á los muertos; así es que me abstendré de decir lo que de él referían y solo publicaré, que el juego, aseguran, le producía 500 pesos diarios en oro, y que se vieron bien apurados para abrir una caja de secreto en la que se encontraron veinte y ocho mil pesos oro; porque con su muerte se llevó el secreto de la caja el señor Denis.

GUANTÁNAMO.

En perfecto estado de desbarajuste se encuentran con el general Sandoval; el que ha hecho alarde toda su vida de ser ateo y desde que es general está disponiendo constantemente que se celebren misas de campaña, para que después de celebrada desfilen las tropas por delante de él.

Se inmiscúa en las atribuciones de todas las demás autoridades y las manda á todas ella, como si fuese señor de horca y cuchillo y por *meterse* en todo se guarda 90 pesos, oro, diarios que le produce el juego en aquella localidad.

De los encuentros nada se diga, porque cuando sale la fuerza, no encuentra, ni un insurrecto; pero si salen los guerrilleros de Guantánamo, enseguida tienen fuego, y es porque existe rivalidades que redundan en perjuicio de la Nación.

El trato á los soldados, no debe ser muy bueno; pues por desgracia me ha dicho el Presbítero don Julián Díaz

Valdespares, Capellán que fué del oratorio del Marqués de Pazo de la Merced, que bajo secréto de confesión ha sabido que efecto del mal trato, varios oficiales han fallecido á consecuencia de fuego que les han hecho sus mismas fuerzas al entrar en acción.

Se ha desarrollado en la ciudad, la enfermedad conocida por *beriberi* y está haciendo muchos estragos ; y como no se ha permitido la zafra la miseria no puede ser mayor.

El general Weyler, no ha querido permitir la zafra allí, diciéndoles á los que fueron á conferenciar con ese fin, que cuando se acaben las existencias de comestibles que allí tenían, llevarían de la Península bacalao, harinas y patatas y que de eso se comerá.

¡ Qué bien se dice y se repite esa frase, cuando se está cierto que á las horas de las comidas se encuentra servida ! No es el que se coma bacalao y patatas, porque cuando no se puede costear, se toma lo que se puede ; pero para adquirirlo se necesita dinero y ¿ qué se hace cuando no lo hay ? ¿ cómo se compra ? ¿ Lo va á regalar el comerciante ? ¿ Vá la Nación á enviar buques cargados de comestibles, para repartirlos á los habitantes ?

Bien sencillo encuentra el General Weyler el decirlo ; pero en la práctica, ¡ qué imposible es, el poderlo llevar á efecto !

EL SOLDADO

Mucho se ha escrito sobre ellos ; se ha descrito, mejor que yo puedo hacerlo, con plumas bien galanas, lo que valen y lo que son; con la serenidad y la indiferencia que marchan siempre al peligro ; constantemente de chanzas y bromas, y no quiero ser extenso porque pudiera resultar plagio; pero no puedo por menos de ser intérprete en esta oportunidad para repetir lo que en general manifiesta la voz pública "el soldado es la verdadera víctima en toda la actual guerra."

Cuando entra en acción, está frío, impasible, esperando para saber tan solo el sitio que se le destina, para sin reparar en pligro, situarse, sin alarde de valentía y cuando se apercibe que ha caido uno de sus compañeros herido ó muerto, entonces en sus pechos arde un sentimienso grande de vengarlo, y cuanto halla delante, cae deshecho, tronchado á sus piés, bien sean personas ó haciendas y al tomar la posición enemiga, un rugido de feroz alegría, rasga su boca y vacía como tromba el aire contenido en los pulmones. En estos momentos la oficialidad se vé bien apurada para contener sus ímpetus belicosos, lo que consiguen, efecto del respeto á la disciplina que en todos está inculcado.

Estos infelices que salen de sus aldeas, sin ruido y sin nostalgia; pelean con bravura, andan sin fatigas, sin temor á las inclemencias del tiempo; pero cómo los tratan!

En la Habana y en lugares donde apenas cabrian trescientos enfermos; llegaron á albergar cerca de cuatro mil, asistidos por tres médicos y comían tan mal que echaron por tierra un tabique, en los almacenes de Regla para alimentarse con azúcar.

Una noche al llegar el General González Muñoz con centenares de enfermos, el Comandante Militar señor Goza, fué al hospital á buscar camillas y sólo encontró á los centinelas de la guardia.

Las materias fecales se aglomeraron de tal manera, que no se podía resistir el mal olor, y tarde y mal colocaron un donky, para arrastrar aquellas inmundicias.

La alimentación que se le da al soldado es mala y escasa.

Siempre recordaré, que nombrado para reconocer galletas destinadas á las tropas, (soy además perito Químico, con título académico) fuí acompañado de los médicos Municipales, un farmacéutico y un panadero; la galleta

lanzada violentamente contra el pavimento de ladrillo, rebotaba, sin romperse, ni siquiera agrietarse.

Uno de los médicos dijo: mostrándonos una galleta de las que habían sido arrojadas al suelo sin romperse; estas ni las mastica un tiburón, ni las digiere un grullo.

El vino es alcohol, teñido; los garbanzos, después de cocidos pueden servir de proyectiles; la carne la roban algunos guerrilleros á los vecinos y luego se la cobran al Estado; por último, les pagan en billetes, que tienen una depreciación de un cincuenta por ciento.

Y el soldado sufrido y paciente sigue con una resignación admirable, peleando sin temor, sin salud y haciendo que sobre sus espaldas, se levanten ídolos de barro.

LA FIGURA DE LA GUERRA

Lo es sin disputa ninguna el General de Brigada don Enrique Segura Campoy. ¿Cómo no ha de serlo, si siempre que sale encuentra al enemigo? Si no vuelve á la pobla ción, cuando sale á campaña, sin haber batido á los insurrectos lo mismo sea partida grande que pequeña? ¿Que tiene suerte para dar con ellos? No, no es eso, que los busca.

Si todos procuraran hacer lo que él hace, ¡qué poco duraría la guerra!

En las jurisdicciones en que se encuentra Segura, cuando se habla de insurrectos, se confia en que pronto se quedará limpia de ellos; como efectivamente sucede, y no vuelven por allí hasta que no se ausenta Segura. En las que no está Segura, todos dicen: "¡Si estuviese aquí Segura que suerte tendríamos!"

En la Habana, no faltan personas conocedoras del país, que afirmen que pronto se acabaría la guerra, si se pudiese dar el caso de que fuese nombrado Gobernador y Capitán General de la Isla, el General Segura.

EL CAOS.

El desbarajuste á que hoy ha llegado la Isla de Cuba, no tiene límites, ni precedentes; alcanza todos los ramos de la administración pública; no hay quien intente, ni puede vencerlos, y sólo de soslayo y con golpes teatrales, es acometido el mal, de tarde en tarde y sin éxito.

En la administración de Justicia, el hecho de Sanguily, condenado por el más alto tribunal de Cuba y puesto en libertad.

Los jueces están bajo la presión de los comandantes militares, y las Audiencias, bajo el sable de los comandantes generales.

Cuando algún presidente quiere conservar su independencia, como el señor Prieto, de Santa Clara, lo mandan á Manila.

En la esfera religiosa, se ha entronizado la simonía; el que no tiene dinero, ni lo casan, ni lo quieren enterrar, como sucede en Trinidad; donde el cura señor Mármol, hace alarde además, de tener unas hijas, que son por cierto muy guapas, reteguapas y bastante salerosas; pero él dice: *crescite et multiplicamini*, *est modux in rebus est*, *pro patria mori*.

En cambio, en la Habana, se encuentra hace varios meses el Padre Cuervo, á quien no le quieren dar posesión de su Prebenda de Racionero de la Catedral, cuando tiene una historia tan brillante como es el hecho de ser prisionero de los insurrectos y cuando fueron á ejecutar la sentencia de muerte á que fué condenado, llamó al jefe de la partida. Este creyó sería para solicitar gracia y no estaba dispuesto á concederla; pero no pudo por menos de quedar sorprendido, al ver que se limitó á suplicarle, que no le

vendasen los ojos al disparar sobre él, porque quería estar de frente y ver quienes eran los que lo efectuaban, para poder rogar á Dios les perdonase, y al observar aquel acto de valor y resignación cristiana, el jefe de la partida, no pndo ménos de conmoverse y perdonarle.

Que estando en la guerra pasada una de las veces con una pequeña columna de ejército, tuvieron que retirarse más que de prisa, porque una partida fuerte de insurrectos les iba encima y apénas tenían nuestras tropas municiones; al pasar un río vió, una volanta abandonada, porque estaba atascada, efecto de habérsele roto una de sus varas y que dentro de ella, se encontraba un oficial de ejército, el que irremisiblemente caería en poder de los insurrectos que los perseguían si se quedaba allí.

Olvidándose el Padre Cuervo, ó no haciendo caso del peligro que corría, se metió en el río, cogió en sus hercúleos brazos al oficial que estaba herido en una pierna; no se podía mover y le decía: "Padre, sálveme usted, Padre, que si no lo hace, nos cogen á los dos y nos matan y es inútil una vida más;" á lo que contestaba: "No se apure, que Dios vela por nosotros y nos salvará." Y aprovechando su estatura de gigante, pudo llevarlo y colocarlo en sitio seguro y al verlo ya salvo se arrodilló y empezó á orar.

El oficial herido, era el comandante de Artillería, hoy teniente general, señor Sabás Marín.

Pero á este Padre Cuervo no se le da posesión, porque con la franqueza que le caracteriza. . . . iba á relatarlo, sin tener en cuenta, que sin querer podía perjudicarlo obligándolo á hacer un viaje por el estilo mío, y diré únicamente que cuenta con la agravante de que es muy amigo del general Pando.

En el Obispado los curatos se dan al mejor postor.

La cuestión económica y la emisión de billetes de circulación forzosa con escasez de billetes fraccionarios, ha producido grandes trastonos y así se vé que en Sancti

Spíritus han sido multados comerciantes de gran prestigio, porque para facilitar el cambio de moneda emitida en sus establecimientos fichas con el sello de sus respectivas casas, representando el valor de 5, 10 y 20 centavos, por carecer de dichos billetes pequeños.

Militarmente, es tan grande el desconcierto que más de una vez las columnas se han batido unas contra otras haciéndose numerosas bajas.

Los soldados andan por las calles que parecen pordioseros, sucios, pidiendo cigarrillos y hasta dinero para comer.

El general en jefe ha dado orden á las columnas de recoger todo el ganado que encuentren y llevarlo á las poblaciones: si los dueños lo reclaman y después de muchas dificultades se les manda entregar, es con la condición de que paguen un peso por cada cabeza de ganado mayor y 50 centavos por las menores, cuya contribución no sabemos que ingrese en la cajas del Estado, y si las reses no son reclamadas, se les dá á las tropas para qne coman, pero no gratis, sino que las paga el Tesoro ó mejor dicho, el soldado.

Las columnas duermen muchas veces á la intemperie y cuando llegan á las poblaciones, se encuentran los soldados harapientos y sin ropa para mudarse.

La reconcentración ha hecho que se presencien escenas horripilantes; niños muertos de hambre; mujeres que han dado á luz en la calle peor que animales sin dueño.

En algunos lugares las guerrillas se disfrazan para cometer verdaderas iniquidades, diciéndose insurrectos y macheteando cuantas personas encuentran; sin que deje de ser cierto tambien por desgracia, que los *insurrectos las realizan* doquiera van pasando.

En el sitio "El Tablón," que está situado entre la Mandinga y Cumanayagua, estando yo en operaciones he visto el cuadro de una familia compuesta de seis ú ocho niños, de diferentes edades y sexos, hacerlos salir de su

casa con lo puesto tan solo, dejarlos abandonados á la intemperie é incendiarles las casas. Me encontraba al lado del teniente coronel que mandaba la fuerza, junto con mi leal amigo hoy Comandante de Voluntarios señor Dario M. de Labra, cuando el teniente coronel censuró aquel proceder del que manifestó ni era partidario, ni podía aprobar.

¿Esa familia es posible que pueda querernos? Nos odiarán siempre y los niños desearán ser hombres para vengarse y las mujeres tener muchos hijos, para que puedan hacer igual. Este cuadro es muy frecuente y con ese proceder vamos dejando rencores muy arraigados por donde vamos pasando; no es posible que España pueda hacer más sacrificios de los que ha realizado, por acabar y pacificar la Isla, y que á pesar de esos sacrificios, dejamos inculcados la venganza y el odio con tal proceder si continúa en esa forma.

Todo esto y mucho más constituye el actual estado de la Isla de Cuba y en vista de tantas desdichas, de tantos desbarajustes el gobierno debe tomar, sin pérdida de tiempo, enérgicas medidas; porque si no lo hace pronto, se perderá la Isla de Cuba; por más que aseguren que está dominada la insurrección y quedamos los españoles siendo el escarnio de la civilización. De seguir así, no se puede ménos de exclamar lleno de tristeza: ¿A dónde vamos á parar?

Esto no es exageración; aquí no hay pesimismo, estos datos por desdicha, están tan tomados de la realidad, lo que yo deseo, y á lo que aspiro es á que Cuba siga siendo nuestra; que siga en esa hermosa tierra hablándose nuestro idioma; que la civilización no sea barrida por el vendabal del salvajismo; en pocas palabras, y para terminar, lo que deseo es, que salga ese país de donde está: del Caos.

PACIFICADAS LAS VILLAS.

Me acabo de enterar que el general Weyler ha participado al Gobierno que están pacificadas las Villas.

¡Qué audacia tan grande se necesita para decir que estan pacificadas las Villas! Sí; ese juego ya sabía yo, que se iba á hacer, tan pronto volviese á aquellas el general Weyler. Sí; he leido las cartas que se cruzaran entre él y el gobernador Montero, preparando ese golpe. Sí; el diputado señor Retana, escribió desde Madrid, diciendo: "es indispensable una noticia de sensación, para que se levante el espíritu y la opinión en favor del general; que se anuncie que han matado á Máximo Gómez, ó que se ha hecho un copo de dos mil insurrectos, ó que se han pacificado las Villas, porque si no sucede una de estas cosas, el general será relevado, por la gran oposición que se le hace en ésta, pero si se anuncia, una de esas noticias que indico, podía quedar un año más, para implantar las reformas y dar tiempo á que se coloque en condiciones de poder contrarrestar la conjura que contra él existe y en la que no deja de tomar parte muy activa, el Marqués de Apezteguía, á quien no he querido visitar, ni reconocer como Jefe, y me propongo á mi vez, hacerle una buena oposición por cuantas formas y maneras me sean posibles."

Con estos antecedentes, no cabe la menor duda, que lo más fácil de anunciar era, que estaban pacificadas las Villas, porque decir que se había matado á Máximo Gómez, se ha dicho más veces que años cuenta y hasta se han dado detalles del sitio y cómo fué enterrado, con por menores de cómo fué conducido á este ú otro lugar, y cuando se ha creido cierta la noticia, ha salido otra vez á la escena para ser el coco de la campaña. Había, por lo tanto, que desistir de esta sensacional noticia, que no se podía dar.

Anunciar que se había hecho un copo, no es posible decirlo ni hacerlo, porque esos condenados de insurrectos son tan pillos, que no se dejan copar tan fácilmente. Antes se atribuía, á que ellos iban á caballo y nosotros á pié, y era natural que corriesen más que liebres y tan sólo se confiaba que cuando no tuviesen caballos, se les coparía, puesto

que se aseguraba que no podrían soportar las marchas, que no tenían costumbre de andar y que sería fácil el hacer un copo; lo cual no ha sucedido á pesar de afirmar el general Weyler que ha cambiado el aspecto de la campaña. (1)

Resulta, que si antes corrían como liebres, ahora corren como galgos y tampoco es fácil coparlos, ni dar con ellos.

Por eso es por lo que se ha tenido que aceptar la idea de participar que están pacificadas las Villas, sin estarlo.

En los días que recibió el general Weyler, las cartas del diputado señor Retana, aseguran que el general al ocuparse de ellas tan sólo decía: "yo les daré calmantes, ya tendrán calmantes." No se atrevía ninguno de los de su Estado Mayor á preguntarle qué significaba lo del calmantes, que con tanta frecuencia repetía el general, hasta que uno de ellos, temiéndole menos á su ira, ó con más confianza, se atrevió hacerlo recibiendo la siguiente explicación:

"Crée el señor Cánovas, que á mí me puede volver á dejar mudo y se equivoca, á que no me releva, porque yo me iré cuando quiera y para conseguirlo les daré calmantes; eso de los calmantes era: un sujeto que se casó con una muda y cansado de vivir en perpetuo silencio, acudió á un médico que procurase restituirla al uso de la palabra. Tuvo la mujer la felicidad de recobrarla y de tal suerte se daba prisa á desquitarse del tiempo de su mudez, que hablaba, como suele decirse, hasta por los codos. Cansado el marido de tanta charla, volvió al facultativo á suplicarle que emplease en enmudecer á su mujer la misma habilidad, que había manifestado, para hacerla hablar. Está en mi mano, hacer hablar á una mujer, dijo el doctor; pero se necesita mucha mayor ciencia de la que yo tengo para hacerla callar;

---

(1) En la entrevista que tuve con él en Sancti Spíritus me lo dijo, que estamos en mejores condiciones que ellos, porque tenemos muy buena caballería y los inturrectos no tenían.

solo encuentro un calmante á su pena; que es el dejar á usted sordo. Pues eso digo yo, agregaba el General, yo dejaré sordo al señor Cánovas y continuaré aquí."

He allí explicado, porque ha anunciado que están pacificadas las Villas, pues si bien Homero hubiera sido poeta aunque le hubiesen enseñado solamente la geografía y Napoleón guerrero, aunque se hubiese educado entre curas y frailes; el General Weyler no será nunca pacificador por mucho que quiera aparecer que lo es. Y puesto que asegura que están pacificada las Villas ¿á que no se atreve él con solo veinte hombres de entre los veinte mil que lleva en su columna, á ir desde la capital de Santa Clara á ninguna otra ciudad de las Villas, haciendo el trayecto por los caminos conocidos? Estoy muy cierto que no lo efectúan. No dudo que los soldados no tendrían más remedio que hacerlo, si se les manda, pero tendrían que hacer ó emplear la misma táctica que ejecutan los insurrectos, ir eludiendo encuentros, por montes, maniguales y sitios tan solo conocidos de los muy prácticos en el terreno; pero veinte hombres que se presten á recorrerlo voluntariamente, no los hay en todas las Villas: ¡con que si esto es estar pacificado un territorio, que venga Dios y lo vea!

Si el General Weyler quiere demostrar que es cierta la pacificación ¿por qué no hace, para confirmarfo, el recorrido que efectuó el General Martínez Campos acompañado del valiente General Luque, desde Caibarién á Sancti Spíritus con una escolta tan solo de 25 hombres? ¿Por qué no lo demuestra, volviendo á hacer la marcha que verificó el General Martínez Campos desde Morón á Sancti Spíritus, cuando tuvo que acampar en las orillas del río Zaza, que allí le atravesaron con un proyectil su maletín de grupa?

Porque si hiciese esas jornadas con la poca fuerza que la llevó á cabo el General Martínez Campos, es bien seguro que tendría que decir, en vez de que se han pacificado las

Villas, que está en ella todo el núcleo más importante de la iñsurrección.

Á LA PRENSA.

Quedo muy reconocido á todos mis compañeros, y á toda la prensa en general sin distinción de ideas políticas, por la habilidad con que han tratado la cuestión que me ha obligado á salir de la Isla de Cuba; reservándose el emitir opiniones respecto á mi conducta y proceder para cuando se dicte el fallo, en la causa de que conocerá el Tribunal Supremo.

Cábeme la satisfacción de creer que será un verdadero regocijo para todos el poder hacer público, que este fallo fue absolutorio y que si sufrí disgustos y contrariedades las experimenté sin quejarme, por haber tenido por lema siempre, que si á los amigos se les acepta como tales, tiene que ser con todos sus defectos.

La única nota discordante, la ha dado, como siempre, don Nicolás Rivero; pero de este señor se puede esperar todo, desde que estuvo viviendo por espacio de largos años del producto de las Aduanas, percibiendo del señor Cortina diez onzas mensuales de la de Cienfuegos; del señor Resillo, seis de la de Cárdenas y de otros puertos de los que ya no recuerdo cantidades, aunque si personas que se los daban, y á donde iba todos los meses á visitar por temor de que dejasen de enviarle la cantidad asignada; por prolongar su vergonzoso silencio en la prensa. ¿Qué puede esperarse de ese señor, que siendo yo Juez de Cárdenas se concertó un desafío entre él y el señor López, escribano de aquel Juzgado y Director del "Diario de Cárdenas" y aprovechándose el señor Rivero que era conocido mio, fué á visitarme para decirme que á todo trance lo evitara; porque él no se batía y los padrinos de su adversario no aceptaban ninguna clsse de excusas y tuve para ello que proceder segun consta de los antecedentes que existen en aquel Juzgado.

Se aprovechó de esto el señor Rivero para hacer público por su periódico, que por la cualidad de su contrario lo había yo sabido y lo había evitado y que si no se había batido fué por culpa mía; lo que dió lugar á que el Presidente de la Audiencia señor Valverde me ordenase le informase por telégrafo como lo hice, diciéndole, que procedí por denuncia del mismo interesado señor Rivero y cuyos antecedentes deben estar en el Archivo de la Audiencia.

Ese es Rivero, y en la Isla de Cuba todo el mundo sabe lo que quiere significar llamarse, Nicolás Rivero.

AL EXMO. SR. ANTONIO CANOVAS DEL CASTILLO.

Servidores leales y amigos íntimos que le quieren mucho tiene V. E. puede enviarlos á la Isla de Cuba para que se informen de cuanto expongo, por desgracia, si van, adquirirán la certeza de cuanto he referido y tendrá V. E. el disgusto de decir: "¡Ha relatado lo que ocurre, y fué verídico!"

S. Barroeta Scheidnagel.

APÉNDICE

APÉNDICE.

En prensa este folleto, he recibido la copia de un edicto librado por la Guardia Civil en causa que se me sigue por injurias al General Weyler, llamándome para que me presente ó se me detenga donde quiera que fuese habido.

Entre los antecedentes que conservo, únicamente he encontrado un cablegrama publicado en *El Nacional* en el mes de Enero que decía: "Madrid.—Coméntase larga conferencia celebrada entre los Generales Azcárraga y Martínez Campos, referente á los generales que vuelven de esa Isla y que á pesar de afirmarse que está dominada la insurrección, esta presenta síntomas alamantes."

A los pocos días de publicado este cablegrama, sin duda para contrarrestar los efectos de la conferencia citada, participó oficialmente el General Weyler á Madrid, que ya estaba pacificada la provincia de Pinar del Río reservándose para más tarde el procesarme como lo ha hecho.

Los dos periódicos más importantes de esta ciudad, el *New York Sun* y el *New York Herald*, en sus números de 5 y 7 del actual publicaron, respectivamente, dos sueltos que trascribo sin comentario alguno:

WEYLER NECESITA A BARROETA

Ansioso de obtener su extradicción.—Barroeta lo desafía á que pruebe que su folleto es falso.

Habana, vía Cayo Hueso, Junio 4.—Los informes publicados en el New York *Sun* por don Santiago Barroeta

